

50

Cincuenta (50) cosas que debes saber sobre ja
FL 635 CIN 2011 SPANIS 36120519049765



FARMERS BRANCH MANSKE LIBRARY

e debes
saber sobre
jardinería




50

cosas
que debes
saber sobre
jardinería

OCT -- 2013

Farmers Branch Manske Library
13613 Webb Chapel
Farmers Branch, TX 75234-3756



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Kahle/Austin Foundation

50

cosas
que debes
saber sobre
jardinería

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Scyla Editores, S. A., 2011

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Editado por Timun Mas

Libros Cúpula es marca registrada por Scyla Editores, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

Primera edición: mayo de 2011

ISBN: 978-84-480-6894-3

Fotocomposición: Víctor Igual, S. L.

Depósito legal: B. 13.990-2011

Impresión: Egedsa

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Contenidos

LA JARDINERÍA COMO

HOBBY 7

01 El diseño del jardín 9

02 El clima 15

03 La luz 20

04 El suelo 25

05 Sustratos para el cultivo
en recipientes 31

06 Recipientes 35

07 Tipos de jardín: jardín
para principiantes y para
impacientes 41

08 Tipos de jardín: jardín
mediterráneo 43

09 Tipos de jardín: jardín
tropical 45

10 Tipos de jardín:
jardín de costa 47

11 Tipos de jardín:
jardín de rocas 49

12 Tipos de jardín:
jardín japonés y
jardín *feng-shui* 52

13 Tipos de jardín:
terrazas y balcones 55

14 Tipos de jardín:
patios y jardines
sombrios 58

15 Tipos de jardín:
xerojardines o
jardines de bajo
consumo de
agua 61

16	La construcción del jardín.....	65	33	Bonsáis.....	144
17	La compra.....	69	34	Bulbosas.....	149
18	La plantación (y el trasplante).....	74	35	Cactus y plantas crasas.....	155
19	La siembra.....	78	36	Carnívoras.....	160
20	El riego.....	81	37	Césped.....	165
21	La fertilización.....	86	38	Frutales.....	171
22	El compost casero.....	90	39	Hierbas aromáticas ...	177
23	La poda.....	96	40	Huerto.....	182
24	Controlar las malas hierbas.....	99	41	Medicinales.....	188
25	Plagas.....	104	42	Orquídeas.....	194
26	Enfermedades.....	110	43	Palmeras.....	199
27	Trastornos.....	114	44	Plantas de interior.....	205
28	Prevención de plagas, enfermedades y trastornos.....	120	45	Plantas de temporada.....	210
29	Acuáticas.....	123	46	Rosales.....	215
30	Afrodisíacas.....	127	47	Tapizantes.....	220
31	Árboles.....	132	48	Trepadoras.....	225
32	Arbustos.....	139	49	Vivaces y perennes	230
			50	Calendario del jardín.....	235

La jardinería como *hobby*

Si seguimos las definiciones académicas, un jardín es un terreno o espacio donde se cultivan plantas con fines ornamentales. Y la jardinería es el arte y la práctica de cuidar y cultivar un jardín.

La imagen clásica de un jardín, y la que probablemente nos venga a la cabeza si no lo pensamos demasiado, es la de una extensión de terreno, al aire libre, donde se dedica una gran zona a un prado esponjoso y donde se recrean zonas colindantes pobladas de plantas, arbustos o árboles de mayor envergadura. Los jardines así concebidos nos evocan varias sensaciones: frescura, vida, aire puro, contacto con la naturaleza y bienestar. Actualmente, esta imagen clásica se ha visto modificada y amplificada por una gran variedad de posibilidades que van desde los jardines interiores (cultivo de plantas de interior en casas o invernaderos) hasta patios, terrazas y pequeños jardines con las más diversas características y condiciones ambientales.

En cualquier caso, siempre podremos disfrutar de la jardinería si nos adecuamos al lugar donde pensamos realizarla, nuestro particular «jardín» y nuestras posibilidades de tiempo, esfuerzo y dedicación. La naturaleza y los muchos años que lleva el ser humano dedicándose al cuidado de las plantas nos aportan conocimientos, herramientas y posibilidades prácticamente infinitas que solamente debemos saber adecuar a nuestros objetivos.

La jardinería como *hobby* nos aporta, por un lado, ese bienestar

que se obtiene de estar en contacto con la naturaleza y, por otro, el placer de trabajar con las propias manos y conseguir que esos seres vivos maravillosos y agradecidos que son las plantas crezcan y vivan en armonía por y con nosotros.

Asimismo, la jardinería puede ser tanto una afición solitaria que nos permita tener nuestro rincón de intimidad, nuestro *hobby* personal, como una afición en la que participe toda la familia. Compartirla con los niños, por ejemplo, puede llegar a ser una práctica muy gratificante siempre y cuando se minimicen los riesgos (herramientas afiladas, plantas tóxicas y/o venenosas), y los niños estén siempre bajo la supervisión de un adulto responsable.

Este libro pretende mostrarte los cincuenta conceptos esenciales que debes tener en cuenta si quieres adentrarte en el maravilloso mundo de la jardinería, un bocado que sin duda despertará al jardinero en ciernes que hay en ti y te dará las herramientas básicas para empezar a construir, cuidar y mantener tu propio jardín.

01

El diseño del jardín

Un jardín bonito no se construye de un día para otro. De hecho, detrás de un hermoso jardín suele haber años de trabajo y asentamiento tanto de las plantas como de los demás elementos que lo forman. Con el tiempo, las plantas que han logrado sobrevivir e, incluso, que han llegado a su plenitud son aquellas que se encuentran realmente cómodas en ese entorno. En este largo proceso influye, por un lado, el hecho de que las plantas sean seres vivos con su propio comportamiento y necesidades y, por otro, que el resto de los factores que influyen en el desarrollo de un jardín sean fenómenos ajenos a nosotros y también «vivos», tales como las propias características del entorno (tierra, agua, localización...) y los fenómenos meteorológicos.

Así pues, una buena planificación y no tener prisa son los dos factores clave que todo jardinero aficionado debe tener en cuenta. Ambos serán sus mejores aliados no solamente para lograr el jardín soñado, sino para poder disfrutar del propio proceso de trabajo para conseguirlo.

¿Qué jardín queremos?

Es muy importante que el jardín sea personal, es decir, que tenga el sello propio del jardinero que lo ha creado. Para lograrlo, lo primero que cabe preguntarse antes de emprender ninguna acción relaciona-



Es importante planificar las zonas para disfrutar o relajarse.

da con su diseño o construcción es qué tipo de jardín se quiere. En la toma de esa decisión influyen dos aspectos: los usos que tendrá el jardín y las sensaciones que queremos conseguir.

Los usos del jardín pueden ir desde los más funcionales hasta los meramente decorativos. Podemos querer un espacio para disfrutar de las reuniones familiares o las fiestas o quizá tengamos preferencia por un lugar tranquilo donde relajarnos o descansar. Si tenemos niños quizá prefiramos un espacio para que éstos jueguen y se diviertan. Otra posibilidad es que queramos un

jardín productivo con árboles frutales y un huerto o que tengamos un gran interés por la botánica y queramos albergar gran variedad de especies. De hecho, lo más probable es que queramos un poco de todo.

Una vez definidos los usos que queramos darle al jardín, y en función de ellos, podremos plantearnos qué zonas queremos crear. Algunos de los espacios o zonas más habituales y útiles son: una zona para tomar el sol, una zona para comer, zonas de estar, una zona de relax o un rincón de lectura, un mirador para contemplar el exterior, una zona para contemplar el propio jardín, una zona de césped, una zona de sombra bajo una pérgola o bajo la sombra de los árboles... Es recomendable dibujar mentalmente o incluso sobre papel las diferentes zonas que queremos crear.

Además de su utilidad, debemos considerar qué sensaciones queremos que transmita. Con un gran colorido y vitalidad un jardín pue-

de transmitir alegría; si potenciamos los espacios abiertos y la luminosidad, transmitirá desahogo y libertad; puede ser frondoso y verde y transmitir el contacto constante con la naturaleza e incluso una sensación de páraíso; también puede transmitir sensación de intimidad y protección o paz y bienestar; un entorno austero transmitirá sobriedad, mientras que uno ordenado transmitirá equilibrio y armonía; uno ligeramente salvaje y controladamente desorganizado puede ser muy romántico e incluso misterioso si potenciamos los rincones y los secretos...; un jardín exótico puede evocar países, paisajes y culturas lejanas, mientras que otro puede recordarnos nuestra niñez... Existen mil posibilidades, todo depende de lo que queramos que nos transmita.

Finalmente, debemos preguntarnos cuánto tiempo queremos y podemos dedicarle al jardín. En función de esto deberemos plantearnos si queremos un jardín de bajo mantenimiento o uno que conlleve muchos cuidados y atenciones. Es importante plantearse este aspecto desde el principio para no llevarse sorpresas y disgustos más adelante.

Características de nuestro jardín

Nuestro proyecto, además de aquello que queremos lograr, se verá condicionado también por las características del espacio que va a ocupar el jardín. Debemos estudiar las características físicas y también medioambientales del lugar donde vamos a ubicarlo y adaptar el resto de las decisiones a esas condiciones.

Los dos puntos principales que deberemos tener en cuenta son el clima, la luz y las características del suelo. Estos tres factores determinarán en gran medida la vida de las plantas y deberemos condicionar la elección de plantas y de los demás elementos en función de éstos. Ambos aspectos están tratados ampliamente en los tres capítulos siguientes.

Otro factor clave que hay que tener en cuenta es tanto la disponibilidad como la calidad del agua de riego. Hay que prever si se dispo-

ne de agua suficiente para regar en función de los objetivos que deseemos con nuestro jardín. Cabe tener en cuenta que las necesidades de riego de las plantas no son iguales de una a otra: mientras que el césped y el huerto tienen unas necesidades de agua muy elevadas, un xerjardín necesita muy poco riego.

En cuanto a la calidad, si el agua es salina, cosa que se da en algunas aguas de pozo, hay que descartarla para el riego. También hay que tener cuidado con el agua caliza, que no es adecuada para algunas plantas y suele atascar los emisores de riego por goteo.

El estilo del jardín y la elección de especies

Desde su aparición en el Antiguo Egipto, son muchos los estilos de jardín que han existido. Hoy en día es posible obtener información concreta sobre los diversos tipos que ha habido a lo largo de la historia. Una buena opción para aquellos que se adentran en la jardinería por primera vez es elegir un tipo de jardín preexistente y adaptarlo a sus gustos y necesidades específicas así como a las condiciones físicas y ambientales.

La tipología de jardín, así como los demás aspectos que tratamos en este capítulo, determinará el tipo de plantas a elegir. Cada tipología admite múltiples opciones que pueden consultarse en listas entre las que podremos seleccionar aquellas que estén a nuestro alcance o que más nos gusten.

Del capítulo 8 al 16 exponemos las directrices básicas de ocho tipologías distintas de jardín así como qué plantas son las adecuadas para cada uno.

Elementos no vegetales del jardín

Además de las plantas hay muchísimos otros elementos que podemos incorporar a nuestro jardín y que contribuirán a enriquecerlo y a que

logremos el conjunto final deseado. Es importante tener en cuenta los elementos que queramos incluir desde la fase de planificación ya que su ubicación vendrá determinada en gran medida por la situación ideal de los elementos vegetales y viceversa.

Los elementos no vegetales que pueden integrarse en el jardín pueden agruparse en los siguientes grupos:

- Construcciones: caminos, escaleras, pavimentos, bordillos, muros, vallas, celosías, rocallas, puertas, porches, miradores, cabañas, cobertizos, pérgolas, invernaderos, garajes...
- Mobiliario: bancos, sillas, mesas, tumbonas, barbacoas, sombrillas, toldos, tendederos...
- Iluminación: farolas, focos, puntos de luz...
- Zonas de juego: cajones de arena para los niños, canastas de baloncesto, mesas de ping-pong, minigolf, pistas de tenis, redes de voleibol, boleras, dianas, columpios, toboganes, cabañas infantiles...
- Zona de agua: piscinas, estanques, fuentes y surtidores, cascadas, pozos, depósitos de agua...
- Zona para animales: casetas de perro, pajareras, bebederos y comederos para pájaros, terrarios...
- Elementos de jardinería: recipientes diversos (macetas, maceteros, jardineras...), observatorio meteorológico...
- Elementos decorativos diversos: troncos de árbol, ruedas de molino o de carro, cantos rodados, relojes de sol, macetas, mosaicos...

Presupuesto

Finalmente, y no menos importante que los aspectos anteriores, está el presupuesto, es decir, el dinero que queramos invertir. Por un lado, cabe considerar el jardín como una prolongación del resto de la casa y que toda inversión que en él realicemos valdrá la pena, dados los momentos que nos permitirá disfrutar. Sin embargo, la jardinería no tie-



Las construcciones, como por ejemplo los caminos, ordenan y ayudan a crear las diferentes zonas del jardín.

ne por qué ser extremadamente cara. Si queremos una opción económica optaremos por incluir pocos elementos de construcción y albañilería y descartaremos los ejemplares de plantas grandes.

Otra posibilidad es plantearse la construcción del jardín por fases. Con una buena planificación se puede diseñar su elaboración por etapas: en primer lugar se plantarán los árboles, los setos y las trepadoras que tienen mucho camino por recorrer. En segundo lugar el resto de las plantas. Los elementos más caros de construcción o compra, como la

piscina o las pérgolas pueden escalonarse en las distintas fases de la construcción.

02

El clima

Uno de los aspectos fundamentales que todo jardinero debe tener en cuenta es el clima, es decir, el conjunto de condiciones atmosféricas que caracterizan una región. El clima es determinante para la vida y el desarrollo de las plantas. De hecho, cada clima tiene su vegetación más apropiada. Ésta suele corresponderse con la vegetación que crece de manera natural y espontánea en dicho clima. Sin embargo, el jardinero también podrá encontrar plantas que sin ser propias de esa región se adapten correctamente al clima, por las similitudes y afinidades con su clima originario. Y siempre habrá plantas que se adaptarán mal o sencillamente morirán por necesitar condiciones climáticas opuestas a las de la zona.

Cuando hablamos del clima en relación con las plantas nos referimos concretamente al conjunto de condiciones atmosféricas configuradas por las temperaturas, la humedad, los vientos y las precipitaciones. Los factores que influyen sobre estos elementos son la latitud geográfica, la altitud del lugar, la orientación del relieve, las corrientes oceánicas y la distancia al océano o al mar.

El conocimiento del clima del jardín será fundamental para el jardinero desde la fase de planificación, pues deberá elegir las plantas en función de las características climáticas. A partir de ese momento las condiciones climáticas determinarán el calendario del jardín y, por lo tanto, todas las acciones que el jardinero emprenda.

Climas principales y microclimas

A partir de los valores estadísticos relativos a las temperaturas, la humedad, los vientos y las precipitaciones, tomadas durante un período de treinta años, se extraen los valores medios que configuran las características de los principales climas del planeta.

Además del clima principal de la región, el jardinero deberá tener en cuenta también los microclimas específicos existentes en una misma región, que asimismo vienen determinados por factores como la altitud, la exposición o la protección frente a los vientos.

Del mismo modo, el jardín puede contener diversos microclimas específicos en función de sus propias características (zonas de sombra o húmedas, zonas de viento, zonas especialmente calurosas...). Lo ideal será que el jardinero, en la fase de planificación, estudie el clima y los microclimas del entorno. Para hacerlo puede registrar las temperaturas y las lluvias mediante un termómetro de máximas y mínimas y un pluviómetro.

Los climas de España

Por las características del territorio y por su posición latitudinal, en España el clima es muy variado. Así, aunque la península Ibérica se encuentra ubicada en una zona templada, también se encuentra en una zona de gran circulación atmosférica en la que se dan movimientos de norte a sur según la estación climática. Básicamente podemos distinguir en España seis tipos de climas:

Clima oceánico o atlántico

Es el clima del norte y el noroeste de la Península. Concretamente se da en Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco y Pirineos.

Su principal característica es la presencia de precipitaciones constantes durante todo el año, aunque alcanzan su máximo en invierno. Las temperaturas son frescas aunque, debido a la cercanía del mar,



Distribución de los distintos climas de España.

son también suaves y poco extremas: entre los 12 y los 15 °C en invierno y entre los 20 y los 25 °C en verano. Por la alta humedad y la frescura de las temperaturas son zonas muy ricas en vegetación, con frondosos bosques y verdes prados.

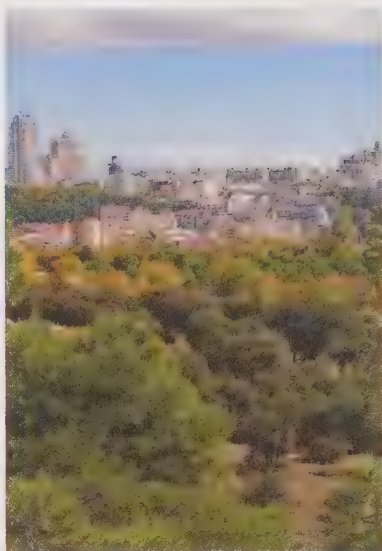
Clima mediterráneo litoral

Clima propio de las islas Baleares y de la costa mediterránea, desde Girona hasta Andalucía.

Se caracteriza por las temperaturas suaves y constantes. Los inviernos no son muy fríos, con heladas anecdóticas, y los veranos son moderadamente calurosos. Las precipitaciones son irregulares y muy abundantes en primavera y en otoño. Se da el fenómeno de la «gota fría», que provoca precipitaciones excepcionalmente violentas e intensas durante unas horas o días, acompañadas por rayos y granizo.



Paisaje de viñedos en Tarragona.



Otoño en la Casa de Campo, en Madrid, con la silueta de la ciudad al fondo.

Clima mediterráneo continental

Es el propio de la Meseta, aunque se extiende a la depresión del Ebro y parte del Guadalquivir. La «continentalidad» viene determinada por la distancia con el océano y el mar y, por ello, es el clima característico de las zonas más alejadas de la costa.

La principal característica del clima mediterráneo continental son sus temperaturas extremas. Los inviernos son largos y muy fríos, con unas temperaturas mínimas que oscilan entre los -12 y los -7 °C. Por contra, los veranos son muy calurosos. Las precipitaciones son escasas y toman la forma de tormentas en verano (julio y agosto).

Clima mediterráneo árido

Éste es el clima de algunas zonas del suroeste de la Península, concretamente de Murcia, Alicante y Almería.

Es un clima similar al mediterráneo litoral pero más cálido y seco. Así, las temperaturas en verano suelen ser muy elevadas y las precipitaciones son extremadamente escasas durante todo el año. Son zonas muy áridas con largos períodos de sequía.

Clima de alta montaña

El clima de alta montaña es el que afecta a los grandes sistemas montañosos: los Pirineos, el Sistema Central, la cordillera Penibética y la cordillera Cantábrica.

El clima de alta montaña se caracteriza por las abundantes precipitaciones que generalmente tienen forma de nieve y que son crecientes a más altitud. Los veranos son frescos y los inviernos muy fríos, con temperaturas que pueden llegar a los -20°C .

Clima subtropical

Es el clima de las islas Canarias y de algunas zonas resguardadas de la costa andaluza.

Las temperaturas son suaves y constantes durante todo el año. Las precipitaciones son entre moderadas y abundantes.

Trucos, consejos y curiosidades

En zonas frías:

- Evita las especies subtropicales.
- Sitúa las plantas cerca de un muro: los muros acumulan calor durante el día y lo desprenden durante la noche.

En zonas secas, aumenta la humedad:

- Agrupando las plantas: éstas crearán un microclima húmedo.
- Poniendo las macetas sobre un plato con piedras y agua, sin que el tiesto llegue a tocar el agua.
- Pulverizando las hojas con agua, pero sin mojar las flores que se marchitarían en seguida.

En zonas con fuertes vientos:

- Protege tus plantas del viento con setos, vallas con trepadoras, láminas de brezo...

03

La luz

Las plantas necesitan la luz del sol para desarrollarse y crecer con salud. La razón de esta necesidad la encontramos en la fotosíntesis, la función característica de las plantas. Mediante esta función, que tiene lugar fundamentalmente en las hojas, las plantas producen oxígeno y la materia orgánica que constituye el alimento necesario para su organismo. Y para realizar este proceso las plantas necesitan la luz solar que captan a través de las clorofilas, unas moléculas que les dan el color verde característico a todos los vegetales. Las plantas de sombra, plantas que se han adaptado a vivir con poca luz, son plantas con hojas grandes de un color verde oscuro, puesto que necesitan mucha clorofila para poder absorber toda la radiación solar posible debido a las condiciones en las que viven.

Para determinar la luz que tiene el jardín y ver qué plantas son las adecuadas para cada lugar, el jardinero deberá observarlo durante todo un día: por la mañana, a mediodía y por la tarde. Así sabrá qué zonas son de sombra y qué zonas de sol.

Tipos de luz

Son cuatro los factores que determinan la relación de las plantas con la luz: la intensidad, la duración de la exposición, la calidad de la luz y la inclinación del terreno:



Observa tu jardín durante un día completo para descubrir las zonas de luz y de sombra que se crean.

Intensidad

La intensidad depende de la luminosidad o el nivel de luz. Así, la intensidad de la luz en un día soleado es cien veces mayor que en un día nublado y diez mil veces mayor que en el crepúsculo.

Generalmente, cuando pensamos en la luz que necesita una planta, nos referimos a la intensidad de la luz. En función de la intensidad de luz que las plantas necesitan, tenemos: plantas de sombra o plantas que necesitan poca luz, plantas de semisombra o que necesitan una luz media y plantas de sol o que necesitan mucha luz.

La intensidad de la luz varía en función de la época del año, las condiciones meteorológicas y la hora del día. La estación más luminosa es el verano y la menos, el invierno. Del mismo modo la luz varía durante el día: la plenitud llega a mediodía y va disminuyendo hasta la noche. Así, la luz directa que incide en un mismo lugar es distinta a primera hora de la mañana que a mediodía, y en invierno que en verano. En verano hay que vigilar con la luz directa en las horas centra-

les del día, que pueden quemar las plantas o causarles estrés por el rápido secado de la tierra.

Duración de la exposición

La duración es el tiempo total en el que las plantas reciben luz. Casi todas las plantas de flor y las hortalizas necesitan unas seis horas de sol al día. Sin embargo, el cactus de Navidad, por ejemplo, solamente florece cuando los días son cortos y pocas las horas de exposición.

Calidad de la luz

La calidad de la luz depende de la longitud de onda y es un factor que hay que tener en cuenta cuando queramos iluminar artificialmente una planta, por ejemplo, una planta de interior.

Inclinación del terreno

Un terreno llano no recibe la luz de la misma forma que un terreno en pendiente. Así, en un terreno inclinado hacia el sur, las plantas crecen más rápido pero el suelo se seca más rápidamente. En cambio, en un terreno inclinado hacia el este, se intensifican los efectos de las heladas matinales mientras que en un terreno inclinado hacia el oeste, las plantas reciben la luz durante muchas horas y sufren más el impacto de la lluvia.

El exceso o la falta de luz en las plantas

Las plantas necesitan la luz adecuada para poder tener un desarrollo óptimo. Solamente cuando reciben la luz que necesitan se desarrollan equilibradamente. Un exceso de luz o una luz insuficiente produce en su organismo una serie de cambios que pueden darnos a entender que la luz que reciben no es la adecuada.

Cuando las plantas reciben demasiada luz, la planta pierde vigor y tiende a orientar las hojas en el sentido contrario a la luz. Los signos



Es importante tener en cuenta la intensidad de la luz y de la sombra.

habituales del exceso de luz se manifiestan en las hojas que suelen arrugarse, disminuyen de tamaño, pierden color mostrándose pálidas o blanquecinas y pueden llegar incluso a quemarse, ofreciendo bordes de tonos marrones o manchas pardas. El exceso de luz produce también un crecimiento exagerado de la planta que obliga a realizar podas adicionales. Una posible solución para la planta que recibe una luz muy intensa es disminuir la duración de la exposición.

Por contra, la falta de luz se manifiesta en que las plantas apenas florecen y que, cuando lo hacen, las flores no se desarrollan completamente, son pequeñas y suelen caer incluso antes de florecer. Las hojas se tornan amarillas y caen. La planta está poco frondosa y sin hojas en la parte inferior. Y los tallos son demasiado largos y delgados, con poca vitalidad.

Finalmente, también es importante que la planta reciba la luz uniformemente desde todos los lados. Si la planta recibe la luz solamente desde una dirección se inclinará hacia ese lado y no crecerá

uniformemente. Una posible solución si la planta está en maceta es ir girándola para que vaya recibiendo luz por todos los lados.

Trucos, consejos y curiosidades

Plantas de sombra

Hay muchas plantas que viven bien en la sombra, sólo hay que saber elegir las. Por ejemplo: la camelia, la hortensia, la clemátide, los helechos.

Plantas de semisombra

Las plantas de hojas variegadas (hojas con veteados en verde y amarillo) necesitan más luz que las de hojas totalmente verdes.

Plantas de sol

Además de los rosales y, en general, las demás plantas de flor, a los cactus también les encanta la luz.

04

El suelo

El conocimiento del tipo de suelo del que se dispone en el jardín es fundamental tanto para escoger qué plantas plantar como para definir el tipo de cuidados que deberán recibir. La importancia del suelo radica en que en él es donde habita la parte inferior de la planta, las raíces.

Además de la fotosíntesis, la otra función básica que realizan las plantas es respirar. Para hacerlo consumen oxígeno, aunque mucho menos que el que producen con la fotosíntesis. Las plantas respiran a través de su parte aérea y también a través de sus raíces. Las células verdes no tienen dificultades para respirar, ya que ellas mismas producen oxígeno además del que tienen a su alcance en la atmósfera. Sin embargo, las raíces tienen que encontrar oxígeno en los pequeños espacios que se crean entre las partículas del suelo. La falta de oxígeno en las raíces es muy perjudicial. Cuando esto sucede, las hojas se amarillean y la raíz se pudre y se arranca con facilidad. Las razones para que esto suceda se encuentran en el mismo suelo: o está encharcado o demasiado compacto, sin espacios aireados.

Gracias a la energía que obtienen del oxígeno que respiran, las raíces pueden absorber los nutrientes minerales del agua y del sustrato. Lo hacen a través de los pelos radicales, células que forman unas pequeñas raíces muy finas. Las características fundamentales del suelo que hay que tener en cuenta son la textura, la profundidad, el pH y la presencia de caliza, el contenido en humus (o materia orgánica) y nu-



La textura del suelo influye en el drenaje y determinará los cuidados que deberás prodigar a las plantas.

trientes minerales y la salinidad. Existen unos valores de todos estos parámetros que configuran el suelo ideal; sin embargo, hay plantas especialmente indicadas para prácticamente cada tipo de suelo, de ahí la importancia de conocerlo a fondo a la hora de planificar el jardín.

La textura del suelo

El suelo está formado por partículas minerales de distintos tamaños. En función de esos tamaños estas partículas reciben los nombres de:

- Arcilla: partículas minerales menores a 0,001 milímetros.
- Limo: partículas minerales de entre 0,001 y 0,01 milímetros.
- Arena: partículas minerales de entre 0,01 y 0,1 milímetros.

La textura del suelo la define la proporción que contiene de estos tres tipos de partículas. Existen cinco tipos de texturas:

TEXTURA ARCILLOSA
Predominancia de arcilla
Ejemplo: fango

TEXTURA FRANCA
Predominancia de limo
Ejemplo: vegas de los ríos

TEXTURA ARENOSA
Predominancia de arena
Ejemplo: playa



La textura del suelo influye en el drenaje, el abonado, el laboreo y la plantación, además de en la elección de las especies más indicadas para cada tipo.

Cabe tener en cuenta estas características básicas de las dos texturas extremas:

- **Textura arcillosa:** Los suelos arcillosos drenan mal y tienen tendencia a encharcarse, por lo que hay peligro de que las plantas se pudran. Para solucionarlo hay que mejorar el drenaje instalando tubos de drenaje, creando pendientes, aportando arena o materia orgánica y controlando el riego. Sin embargo, son suelos que retienen y almacenan muchos nutrientes.
- **Textura arenosa:** Los suelos arenosos drenan muy bien, incluso demasiado bien y se secan muy pronto. No hay peligro de encharcamientos y las raíces gozan de una buena aireación, aunque es recomendable regar poco y a menudo. Tampoco retienen bien los nutrientes minerales, por lo que son útiles los fertilizantes de lenta liberación.

Podemos conocer la textura del suelo llevando una muestra a un laboratorio que nos dará el porcentaje exacto de arcilla, limo y arena. Sin embargo, para los jardines particulares puede recurrirse a métodos caseros (véase el cuadro de Trucos, consejos y curiosidades).

La profundidad

Cuanto más espacio tengan las raíces para crecer debajo de la planta, más potencial de crecimiento tendrá la planta. Se considera que un suelo es profundo cuando la capa rocosa está a más de ochenta centímetros de profundidad.

Si la capa rocosa está a menos distancia, el suelo no es profundo. Sin embargo, es posible aumentar la profundidad añadiendo



Cuanto más espacio tienen las raíces, más potencial tiene la planta para desarrollarse.

una capa de tierra vegetal de unos veinte a treinta centímetros de espesor.

El pH y la presencia de caliza

El pH es la medida de la acidez o alcalinidad del suelo. Se expresa mediante un número que, para ser propicio al crecimiento de las plantas, debe estar entre un 5,5 y un 8. En el 80 % de los casos es así.

En función del pH un suelo se considera ácido ($\text{pH} < 7$), neutro ($\text{pH} = 7$) o básico/alcalino ($\text{pH} > 7$). Los suelos neutros están indicados para la mayoría de las plantas mientras que los suelos ácidos son propicios para las plantas acidófilas (camelia, gardenia, azalea, hortensia, rododendro...).

Los suelos alcalinos suelen ser ricos en caliza, un mineral que alcaliniza el suelo. Estos suelos pueden presentar carencias de algunos nutrientes (sobre todo el hierro), pero tienen una buena textura y consistencia.

El pH del suelo puede saberse llevando una muestra a un laboratorio especializado para su análisis o, a nivel casero, con un kit básico que venden en cualquier centro de jardinería.

El contenido en humus y nutrientes minerales

El humus es la sustancia compuesta por productos orgánicos que proviene de la descomposición de los restos orgánicos por efecto de los microorganismos del suelo. El humus es altamente beneficioso para el suelo y para la planta, ya que esponja el suelo, retiene agua y minerales, y aporta nutrientes minerales en un proceso lento pero beneficioso para la planta.

Para saber cuánto humus tiene el suelo puede hacerse analizar una muestra por un laboratorio. También puede observarse un puñado de tierra y en función de la estructura y el color que tenga se puede ver si es más o menos rica en materia orgánica. La mayoría de los suelos cultivados tienen entre un 1 y un 3 % de humus. No se puede aumentar rápidamente el nivel de humus de un suelo, es un proceso lento que necesita mucho tiempo.

En cuanto a los nutrientes, todas las plantas necesitan tomar del suelo trece elementos minerales. Estos trece elementos se dividen en macronutrientes (aquellos que las plantas toman en mayor cantidad) y micronutrientes (de los que la planta necesita pequeñas cantidades):

- Macronutrientes: nitrógeno, fósforo, potasio, calcio, magnesio y azufre. De éstos, el nitrógeno, el fósforo y el potasio son los principales (NPK).
- Micronutrientes u oligoelementos: hierro, zinc, manganeso, boro, cobre, molibdeno y cloro.

Generalmente todos los suelos tienen algo de todos estos elementos. Para corregir las posibles carencias hay que fertilizar regularmente las plantas (véase el capítulo 22 sobre la fertilización).

La salinidad

Un suelo salino es aquel que contiene una cantidad excesiva de determinadas sales, como los cloruros o los sulfatos. No es una característica frecuente pero puede darse sobre todo en zonas secas, donde el agua de lluvia no arrastra las sales.

Debido a la alta concentración de sales en el agua, los pelos radiculares de las raíces no pueden absorberla. En estos casos, la planta muestra síntomas de pasar sed y presenta las puntas de las hojas quemadas.

Trucos, consejos y curiosidades

Método casero para conocer tu tipo de suelo

Coge un bote de cristal transparente. Llévalo en una quinta parte con una muestra del suelo que quieras analizar. Termina de llenar el bote con agua y ciérralo. Remueve bien y déjalo reposar. Poco a poco se irán depositando las diferentes partículas que forman el suelo en este orden, de abajo a arriba: piedrecitas, arena, limo, arcilla y materia orgánica descompuesta (parte de la cual puede ser que flote en el agua). Observando lo que ocupa cada una de estas capas podrás determinar el tipo de suelo que tienes.

05

Sustratos para el cultivo en recipientes

El sustrato es el material sólido que hace de soporte de una planta dentro de un recipiente y que sustituye a la tierra en el cultivo en contenedores. El sustrato se diferencia del suelo en que es mucho más poroso y presenta un porcentaje de materia orgánica también mucho mayor. En este sentido, los sustratos suelen tener mejores características que la propia tierra y, por ello, la elección de un buen sustrato será la clave del éxito en la jardinería en recipientes.

Las propiedades del sustrato que hay que tener en cuenta son: la porosidad, la aeración, la capacidad para retener agua, la capacidad para retener nutrientes, el pH, la aportación de nutrientes y la ligereza. Dado que los diferentes sustratos aportan distintas características, un buen sustrato es aquel que mezcla varios de éstos sumando las ventajas de cada uno de ellos. Para mezclarlos hay que tener en cuenta no solamente las características de cada uno sino también las necesidades concretas que tiene la planta.

Principales sustratos naturales

Turba

La turba se obtiene de las acumulaciones de musgo de las zonas pantanosas de clima frío. Hay dos tipos de turba: la rubia y la negra. La turba rubia está menos descompuesta y es más rica en nutrientes.



Los sustratos tienen mejores características que la tierra de jardín y su correcta elección es fundamental para el cultivo en recipientes.

La turba negra está más mineralizada y tiene más capacidad para retener el agua. La rubia es más adecuada para el cultivo en macetas aunque es un sustrato muy ácido.

Corteza de pino

Proviene de la industria maderera. Puede usarse fresca o compostada, aunque es recomendable la segunda opción. No tiene mucha capacidad de retener el agua, pero su capacidad de aeración es muy elevada. Suele usarse mezclada con otros componentes más finos como la turba y algún abono.

Fibra de coco

La fibra de coco se obtiene mezclando piel y fibra de coco. Es un sustrato de mucha calidad, ligero, permeable y aireado. Puede usarse sin mezclar con otros materiales, aunque habrá que añadirle algún abono ya que es pobre en nutrientes. Tiene un alto contenido en sales, por lo que es recomendable lavarlo antes de usarlo.

Estiércol

Este sustrato está formado por defecaciones animales compostadas, es decir, descompuestas en un proceso que dura varios años. El producto que resulta de este proceso es un sustrato rico en materia orgánica y en nutrientes naturales, con una buena capacidad de retención de agua.

Humus de lombriz

El humus es un producto todavía más rico en nutrientes que el compost, ya que implica un grado más de descomposición de la materia orgánica. El humus de lombriz se obtiene de estiércoles que han sido transformados por la lombriz roja de California. El humus de lombriz es un sustrato de gran calidad, muy rico en materia orgánica y nutrientes naturales, y es ideal para mejorar tanto las propiedades físicas como las características químicas del suelo o sustrato.

Principales sustratos artificiales

Perlita y vermiculita

Estos dos sustratos se obtienen por el mismo método aunque a partir de distintos minerales. El proceso consiste en elevar a altas temperaturas el mineral para que, con el calor, el material se expanda y cree espacios porosos. Son materiales caros pero muy ligeros y con una capacidad de retención de agua y aeración muy elevadas. Suelen encontrarse mezclados con otros sustratos como la turba.

Litonita

Mineral técnico pretratado. Su propiedad principal es que tiene una gran capacidad de retener nutrientes y permite que la planta los tome cuando los necesite. Además aporta retención de agua y aeración.

Arcilla expandida

Tiene forma de bolas de corteza dura que se obtienen del tratamiento

de nódulos arcillosos. Suele mezclarse con turba para elaborar sustratos con buena retención de agua y buena aeración.

El sustrato universal

Los sustratos que venden en los centros de jardinería bajo el nombre de sustrato estándar, tierra vegetal abonada o sustrato universal son mezclas de diversos componentes. La calidad de estos sustratos puede ser muy variable y, en general, cabe desconfiar de aquellos que sean sospechosamente baratos o los que no detallen la composición exacta en la etiqueta. Hay que fijarse en que el sustrato sea ligero y esponjoso al tacto y que esté libre de malas hierbas, nematodos y otros patógenos y sustancias fitotóxicas.

Cada planta tiene unas necesidades específicas, por lo que el sustrato universal suele ser una buena opción para la mayoría de ellas, aunque nunca es la ideal para ninguna.

Trucos, consejos y curiosidades

El agua como sustrato

Lo más común es que el agua sea un portador de nutrientes, pero, a veces, puede usarse también como sustrato. Así, por ejemplo, el poto o el bambú de la suerte, ambas plantas de interior, viven bien en recipientes con agua.

06

Recipientes

Lo natural es que todas las plantas vivan en el suelo, que es el medio más adecuado para que éstas se desarrollen y hallen el agua y los nutrientes que precisan para crecer. Sin embargo, existe también la posibilidad de plantarlas en contenedores (jardineras, maceteros, tiestos...) para aquellos lugares que no permitan plantar directamente en el suelo como terrazas, balcones, patios e interiores.

La principal diferencia entre plantar en suelo o en maceta es que la planta tendrá menos volumen de tierra a su disposición y, por lo tanto, las raíces tendrán menos espacio para crecer. Cuando la raíz se encuentre con el final del recipiente se verá obligada a crecer horizontalmente. Si la raíz no puede desarrollarse con normalidad, se puede producir un desequilibrio entre la parte aérea y la parte subterránea de la planta que haga que ésta deje de crecer. Las temperaturas son más extremas en el cultivo en contenedores que en el suelo, ya que la mayoría de los contenedores se calientan y se enfrían rápidamente. Por otro lado, el menor volumen de tierra puede provocar que haya menos agua y nutrientes para la planta y que éstos se pierdan por el exceso de riego y las temperaturas elevadas.

Sin embargo, la jardinería en recipientes tiene muchas ventajas. En primer lugar, todas las dificultades descritas tienen solución. Y, por otro lado, es un tipo de jardinería que permite crear y controlar el jardín y facilita que cada planta pueda ubicarse en el lugar más ade-



Los recipientes de barro cocido son los más adaptables.

cuado para su crecimiento. Hay recipientes de muchos materiales, formas y tamaños. Todos ellos tienen sus ventajas y sus inconvenientes. En general hay que escoger recipientes estables y sólidos. El resto dependerá de la planta que queramos plantar y del espacio del que dispongamos. Las macetas tienen que tener como mínimo un agujero para el drenaje.

Los principales materiales

Barro cocido

El barro es el material clásico y que mejor se adapta. Su porosidad permite una transpiración adecuada a las raíces y crea una temperatura idónea. Debe regarse frecuentemente porque el propio barro absorbe parte del agua y la superficie de evaporación es superior. Si está esmaltado, barnizado o recubierto con pintura plástica es muy resistente a las heladas. Los recipientes de barro suelen ser pesados y el precio suele ser elevado.

Truco

A veces en las paredes de las macetas de barro aparecen manchas blancuzcas. Son restos de sales minerales sobrantes que se secan al contacto con el aire. Para que la maceta recupere su color original basta con frotar las manchas con agua y vinagre.

Piedra

La gran mayoría de los recipientes de piedra que se encuentran en el mercado se fabrican con piedra reconstituida, una mezcla de cemento y de resina con mármol y cuarzo. Son contenedores caros y pesados, pero muy duraderos y no precisan mantenimiento. No son aconsejables para balcones y terrazas.

Truco

Los tiestos de piedra ganan empaque cuando los cubre una pátina de musgo y líquenes. Para lograrlo rápidamente, recubre el tiesto con una capa de yogur de unos cuatro centímetros de grosor y déjalo secar durante una semana al aire libre.

Madera

Los recipientes de madera aíslan muy bien las raíces. Suelen fabricarse con roble, castaño, maderas exóticas resistentes a la intemperie como la teca y el pino tratado. Pueden ser bastante pesados, pero resisten muchos años a la intemperie sin necesitar un cuidado especial.

Truco

Para que te sea más cómodo mover tus recipientes de madera, puedes ponerles ruedas en la parte inferior. Las encontrarás en las grandes superficies de ferretería y, dado que la madera es un material blando, no te costará nada instalarlas.

Plástico

La principal ventaja del plástico es su ligereza. Además son recipientes económicos y de fácil mantenimiento. Son resistentes a las condicio-

nes meteorológicas, aunque el aislamiento de las raíces es menor que en recipientes de cerámica o madera. Esto se acusa más en macetas pequeñas. En los tiestos grandes el material no es tan importante ya que el elevado volumen de sustrato hace que el calentamiento o el enfriamiento sea más lento.

Truco

Elige recipientes de plástico fabricados en PVC, polietileno o resina sintética. Son más resistentes que otros recipientes de plástico que se deforman rápidamente por el peso y que pierden el color.

Macetas recicladas

Prácticamente cualquier objeto ordinario en el que quepa la cantidad necesaria de tierra puede servir como maceta: recipientes de comida de plástico o metal, neumáticos apilados, una bañera vieja, un jarro...

Truco

Es fundamental que los recipientes reciclados tengan un orificio que permita el drenaje. Si no lo tienen, puedes hacerlo tú. En los recipientes metálicos puedes hacerlo con un taladro. En los de plástico, bastará un punzón que tal vez tengas que calentar previamente. En ambos casos, usa gafas para protegerte los ojos.

Las principales formas

Macetas y maceteros

Suelen ser redondos o cuadrados. Los modelos cuadrados son muy estables. Los modelos más altos que anchos son ideales para arbustos y



Pequeña jardinera de piedra.

plantas trepadoras. Los redondos resaltan los rosales, las azaleas y las coníferas.

Jardineras

Son recipientes de forma rectangular. Sus dimensiones respetan cierto equilibrio: su longitud es, como mínimo, el doble de su altura y nunca será más de tres veces su anchura. Los modelos pequeños se llaman «balconeras» ya que pueden colocarse en las barandillas de los balcones y también en las ventanas.

Canastas

Son más abiertas que las macetas, más cortas que las jardineras y poco profundas. Suelen plantarse flores de temporada como las tulipas y los narcisos.

Recipientes colgantes y apliques

Los recipientes colgantes y los apliques permiten tener flores en espacios imposibles y vestir paredes desnudas. Los recipientes deben ser ligeros, por lo que generalmente son de plástico o cestería.

El tamaño

El tamaño dependerá de la planta que plantemos. El volumen de tierra tiene que permitir el desarrollo apropiado para que las raíces crezcan cómodas. Baste este pequeño cuadro como orientación:

Planta	Diámetro del contenedor*
Plantas comunes, anuales, aromáticas y vivas	De quince a veinte centímetros
Coníferas, rosales y trepadoras	De treinta a cincuenta centímetros

* La profundidad debe ser igual al diámetro.

Trucos, consejos y curiosidades

Maceteros o jardineras de autorriego

Se trata de maceteros o jardineras con un depósito de agua en la parte inferior que abastece la planta. Se venden en distintos formatos y precios. En su día revolucionaron el mercado, ya que fueron los primeros en utilizar la tecnología del riego por capilaridad. La maceta tiene dos secciones separadas por una rejilla. La parte inferior es un depósito de agua y la parte superior el depósito para el sustrato. Unas mechas de algodón llevan el agua del depósito hasta la parte inferior del sustrato. Las mechas transportan lentamente el agua desde abajo hacia arriba. Estas macetas están indicadas para interiores o zonas con poca lluvia.

07

Tipos de jardín: jardín para principiantes y para impacientes

Generalmente la jardinería implica paciencia y dedicación. El tiempo y los buenos cuidados que les brindemos a las plantas serán los factores decisivos que convertirán nuestro jardín en un lugar bonito y agradable. Sin embargo, para los principiantes puede resultar duro tener que esperar resultados a tan largo plazo y arriesgado comenzar con plantas difíciles de mantener que probablemente nos conducirán a un desmoralizador fracaso. Asimismo, los impacientes que deseen resultados en poco tiempo tampoco tienen por qué renunciar a la jardinería. Sencillamente deberán seleccionar plantas que se correspondan con su carácter.

Para ambos casos, principiantes e impacientes, son recomendables plantas «fáciles» y resistentes, que requieran poco mantenimiento y sólo precisen de un riego moderado. Entre las muchas plantas disponibles destacan los cactus y demás plantas crasas.

Y para los más impacientes están las plantas de crecimiento rápido. En general, las plantas de temporada y las trepadoras son las plantas de crecimiento más rápido. El inconveniente de las primeras es que solamente viven una temporada, por lo que hay que reponerlas cada vez. En cuanto a las trepadoras hay que ir con cuidado con las de tipo invasor y estar preparado para podar frecuentemente.

Lo ideal, en ambos casos, es que se combinen estas plantas con plantas de crecimiento más lento y más complejas de cuidar. Pero siempre, incluso para jardineros avezados y pacientes, es recomendable la gratificación de alguna planta de crecimiento rápido y algunas agradecidas plantas «fáciles» que nos permitan alegrías a corto plazo.

Prueba con estas plantas

- Agave americana (*Agave americana*).
- Alegría de la casa (*Impatiens walleriana*).
- Cuerno de cabra (*Astrophytum capricorne* = *Echinocactus capricornis*).
- Mimosa (*Acacia dealbata*).
- Traquelospermo (*Trachelospermum jasminoides*).
- Vid (*Vitis vinifera*).

Trucos, consejos y curiosidades

Metas asequibles y progresivas

Lo ideal para un jardinero principiante, y también para uno impaciente, es ponerse metas asequibles, ya que el fracaso es sumamente desmoralizante para alguien que empieza en algo. Así, tengamos el jardín que tengamos, una buena opción es comenzar plantando algunas plantas en maceta. Poco a poco y a medida que vayamos siendo conscientes del tiempo que podemos y queremos dedicarle a nuestro jardín, así como de la adquisición progresiva de experiencia, podremos ir enriqueciéndolo con otro tipo de plantas y cultivos.

08

Tipos de jardín: jardín mediterráneo

La elección de un jardín mediterráneo, si éste está ubicado en una región de clima mediterráneo, es, indudablemente, una opción inteligente. De hecho, los jardines mediterráneos están hoy en día en pleno auge debido a la gran tolerancia que las plantas autóctonas de este clima tienen a la sequía y a las condiciones atmosféricas extremas. Suele equipararse a un jardín sostenible que permite el ahorro de agua.

En el caso de España, el jardín mediterráneo está especialmente indicado, puesto que no solamente es una buena opción sino que es el tipo de jardín que más armoniza con el entorno en nuestro país y nos permite escoger entre muchas plantas autóctonas. Además, acepta muchas de las plantas típicas de climas más extremos, como el continental y el atlántico, y muchos otros tipos de plantas, y puede ofrecer un conjunto no solamente armónico sino muy bonito y agradable.

Sin embargo, el clima mediterráneo entraña sus dificultades incluso si elegimos un jardín mediterráneo para nuestra casa. Los peores enemigos del clima mediterráneo son la sequía veraniega, la intensa radiación solar, los fuertes vientos y los menguados recursos de agua. En cuanto a las ventajas, la más importante de ellas es la lluvia invernal mediterránea. Ésta regará las plantas durante los suaves y soleados inviernos y les permitirá prepararse para el largo y duro verano. Asimismo es conveniente proteger las plantas del viento y facilitarles la sombra intermitente de un árbol durante las horas más calurosas del día.



En los jardines mediterráneos hay que vigilar con la sequía veraniega.

Prueba con estas plantas

- ✿ Anémona (*Anemone coronaria*).
- ✿ Genista (*Genista lydia*).
- ✿ Gladiolo (*Gladiolus* spp.).
- ✿ Higuera (*Ficus carica*).
- ✿ Madreselva (*Lonicera caprifolium*).
- ✿ Siempreviva (*Helichrysum bracteatum*).

Trucos, consejos y curiosidades

Sombra en verano, sol en invierno

Las plantas de hoja caduca son una buena opción para los jardines mediterráneos: te permitirán crear zonas de sombra para los calurosos veranos pero en invierno dejarán pasar la agradable y cálida luz solar.

09

Tipos de jardín: jardín tropical

Todos tenemos en mente el jardín tropical ideal. Imágenes de exóticos lugares en países con clima tropical nos vienen a la mente: jardines frondosos y húmedos, con plantas increíbles de grandes hojas y maravillosas flores de todos los colores. Sin embargo, como su nombre indica, estos jardines son posibles en esos lugares precisamente por su clima cálido, estable y húmedo.

No parecería probable que en un clima predominantemente continental o mediterráneo este tipo de jardín pueda tener éxito. Sin embargo, es posible. Si nuestro objetivo es tener un jardín tropical en una zona climática no tropical, lo que deberemos tener en cuenta es que será algo más complejo que crear y mantener un jardín acorde con nuestra zona. Una vez sabido esto y asumido, solamente tendremos que escoger las plantas adecuadas para nuestro objetivo.

La mayoría de las plantas exóticas o tropicales proceden de climas cálidos y húmedos. Esto significa que no suelen resistir las heladas y que necesitan gran cantidad de agua. Otra opción es escoger plantas que no son específicamente tropicales, pero que pueden parecerlo, para ayudarnos a crear un jardín que, si bien no será estrictamente tropical, podrá dar la misma sensación. Al fin y al cabo seguramente el objetivo que buscamos con este tipo de jardín es crear un lugar de vegetación frondosa y salvaje que transmita frescor y exotismo. Así,



Un pequeño estanque o un curso de agua puede ayudarte a crear un ambiente tropical para tu jardín.

por ejemplo, en verano es interesante usar bulbos de aspecto tropical como las cannas o el hedy-chiums.

Prueba con estas plantas

- Árbol del caucho (*Ficus elastica*).
- Cica (*Cyca revoluta*).
- Helecho real (*Osmunda regalis*).
- Hibiscus moscheutos (*Hibiscus moscheutos*).
- Palmera de abanico mexicana (*Washingtonia robusta*).
- Palmito elevado (*Trachycarpus fortunei*).

Trucos, consejos y curiosidades

Crea un microclima favorable

Un rincón soleado y resguardado de los vientos por un muro puede crear un microclima favorable para las plantas tropicales.

Añade «elementos» tropicales

Puedes ayudarte de elementos no vegetales típicos del trópico para ambientar mejor tu jardín como, por ejemplo, una pequeña cascada que aporte ruido de agua y desniveles que te permitan plantar las plantas a distintas alturas.

10

Tipos de jardín: jardín de costa

La cercanía del mar hace que las zonas costeras tengan unas características ambientales particulares que afectan muy directamente a los jardines del lugar. La principal característica que influye en las plantas son los vientos salinos. En segundo lugar, las características del suelo y del agua.

La conocida «brisa» marina puede convertirse en una auténtica pesadilla para algunas plantas y para sus cuidadores. Esto se debe principalmente a la fuerza que pueden llegar a tener estos vientos. Si el viento costero es fuerte puede llegar a abatir las plantas más jóvenes y puede tronchar ramas de árboles y arbustos. Las palmeras son especialmente indicadas para estos lugares ya que sus troncos son flexibles y resistentes. En los demás casos, los tutores pueden ayudar a prevenir los embates del viento.

En segundo lugar, el viento marino es salino, es decir, transporta sales que se depositan en las hojas y las queman. Una posible solución es rociar con agua dulce las plantas para eliminar las sales depositadas, pero siempre es recomendable elegir especies que toleren bien esta característica.

En general el viento es un mal amigo de las plantas. Lo ideal es que intentes protegerlas de él mediante muros, setos, árboles, vallas o celosías.

En cuanto al suelo y el agua, es posible que la cercanía del mar



La buganvilla es una planta muy resistente a la sequía, el viento y la salinidad típicos de las zonas costeras.

- Pino marítimo (*Pinus pinaster*).
- Verbena (*Verbena hybrida*).
- Verónica (*Hebe speciosa*).

los haya hecho salinos. Si el agua es salina no servirá para el riego. En cuanto al suelo, se puede intentar cambiar esta condición labrando y aportando materia orgánica y arena, instalando tubos de drenaje o lavándolo de sales mediante riegos... Y será requisito imprescindible escoger plantas resistentes a la salinidad.

Prueba con estas plantas

- Buganvilla (*Buganvillea glabra*).
- Gerbera (*Gerbera jamesonii*).
- Palmera canaria (*Phoenix canariensis*).

Trucos, consejos y curiosidades

Un jardín costero de segunda residencia

Si tu jardín costero no está en tu vivienda habitual es recomendable que plantes especies que florezcan cuando vayas a estar allí y que no compres ejemplares demasiado caros, pues pueden robártelos.

11

Tipos de jardín: jardín de rocas

Este tipo de jardín, también denominado rocalla, combina plantas y rocas. Suelen construirse en terrenos con pendientes que permiten, por un lado, emular los parajes naturales alpinos que recrean y, por otro, ubicar plantas y rocas a diferentes niveles para crear un armónico efecto. Sin embargo, las rocallas también pueden situarse en terrenos planos en los que se pueden construir desniveles artificialmente. Es importante que esto se haga de manera irregular para crear un efecto lo más natural posible.

El lugar elegido debe estar a pleno sol y resguardado del viento, preferentemente enfocado al sur o al oeste y sin árboles cerca que puedan hacerle sombra. El terreno tiene que drenar bien sin ser demasiado seco. Si el suelo es arcilloso habrá que añadir arena o zanjás con tubos de drenaje. Antes de construir la rocalla hay que eliminar las malas hierbas del terreno que impedirían el correcto desarrollo de las plantas elegidas.

Lo ideal es que las rocas que formarán la rocalla sean propias de la zona. Suelen utilizarse variedades calcáreas, especialmente las calizas en tonos blancos y grises. Los granitos lucen mucho en un jardín de rocas y, como suelen cubrirse de musgo, consiguen darle un toque natural. Es preferible rechazar el yeso, ya que se erosiona con facilidad y destaca demasiado debido a sus fuertes tonos blancos.

En general es recomendable situar las rocas grandes primero, ya



Coloca las plantas en escalones sucesivos de la rocalla y alternálas según su forma, colorido y época de floración.

que formarán la espina dorsal del jardín. Hay que colocarlas en grupos irregulares sobre la superficie ancha y enterrarlas dos terceras partes de su volumen. La cara visible será la más erosionada. Debe haber suficiente separación entre éstas para permitir que las plantas se desarrollen con holgura. La tierra suele ceder con el peso de las rocas y hay que rellenar los huecos con más tierra. Finalmente se pone mantillo y se rastrilla.

Antes de plantar, es recomendable dejar reposar la rocalla unos días para que se asiente la tierra. La plantación también debe hacerse en grupos irregulares, preferiblemente utilizando

tres plantas como mínimo de las mismas especies. Las más habituales en las rocallas son las alpinas. En climas secos y calurosos puede optarse perfectamente por plantas suculentas. Si se colocan en escalones sucesivos y se alternan según los colores y las formas, en las épocas de floración se conseguirá que la rocalla siempre tenga flores.

Prueba con estas plantas

- Arce japonés (*Acer japonicum*).
- Brezo blanco (*Erica arborea*).
- Campanilla dálmata (*Campanula muralis*).
- Fritilaria (*Fritillaria imperialis*).

- Genciana (*Gentiana acaulis*).
- Lantana (*Lantana* spp.).

Trucos, consejos y curiosidades

Para el primer año

Durante el primer año de la rocalla ésta suele verse un poco desnuda. Rellénala con plantas anuales o bianuales de pequeño tamaño como el *Antirrhinum* enano, los pensamientos...

12

Tipos de jardín: jardín japonés y jardín *feng-shui*

En general, los jardines orientales suelen ser lugares aislados que recrean mundos aparte del resto; pretenden transmitir serenidad, relajación y armonía. En los jardines japoneses los cerramientos siempre están hechos de elementos naturales como el bambú o los setos.

Los jardines *feng-shui* van un paso más allá y se rigen por las estrictas reglas del *feng-shui*, un antiguo método oriental que analiza las energías positivas y negativas contenidas en la naturaleza y la relación del hombre con ellas. Mucha gente decora sus casas y oficinas siguiendo las pautas del *feng-shui*. Los jardines deben transmitir austeridad además de serenidad y armonía. La asimetría y las formas circulares contribuyen a construir el equilibrio buscado.

Se aprecia la presencia del agua en los jardines *feng-shui* ya que simboliza la energía creadora. En cuanto a las plantas, el *feng-shui* las considera símbolos de vida, por lo que hay que evitar al máximo que se sequen y mueran. El color verde simboliza el crecimiento y las plantas verdes reducen el estrés y contribuyen a potenciar la armonía. Hay muchas plantas apreciadas y cada una simboliza algo. No se admite la práctica de la poda que obliga a las plantas a crecer rectas.

En los jardines japoneses también está presente el agua, pues, además de en los apreciados estanques con peces, aparece represen-



Los puentecillos de madera y los farolillos son típicos de los jardines japoneses.

tada por arena o grava blanca que se rastrilla formando ondulaciones. Otros elementos característicos de este tipo de jardín son las rocas de diferentes tamaños, colores y texturas, los farolillos, los puentecillos y el mobiliario de madera. Asimismo es muy habitual el musgo, que puede resultar difícil de mantener por sus exigencias de humedad y sombra, pero que puede sustituirse por césped o, mejor, oreja de ratón.

Prueba con estas plantas

- Bambú (*Arundinaria* spp.).
- Crisantemos (*Chrysanthemum* x *morifolium*).
- Jasmín chino (*Jasminum polyanthum*).

50 cosas que debes saber sobre jardinería

- Loto (*Nelumbo nucifera*).
- Oreja de ratón (*Dichondra repens*).
- Peonía (*Paeonia suffruticosa*).

Trucos, consejos y curiosidades

Un jardín, múltiples puntos de vista

Según el *feng-shui* la disposición de todos los elementos del jardín (plantas, senderos, fuentes, esculturas...) tiene que permitir que, cuando se mire el jardín desde distintos ángulos, el paisaje parezca totalmente distinto.

13

Tipos de jardín: terrazas y balcones

Hasta el lugar más pequeño puede convertirse en un auténtico vergel. La jardinería en balcones y terrazas tiene sus particularidades, que es importante conocer para lograr el éxito. Llega incluso a presentar algunas ventajas. El hecho de que el espacio sea pequeño hace que todo sea mucho más asequible y que se tengan que realizar menos esfuerzos. Además, el cultivo en macetas permite colocar las plantas en el lugar más apropiado para su cultivo y, si el clima lo exige, cambiarlo de ubicación cuando sea necesario. Tal es el caso, por ejemplo, de los árboles frutales cultivados en recipiente. Su desarrollo será equivalente al del frutal plantado en el suelo pero a escala reducida, incluso en lo que se refiere a la producción de frutos de gran calidad.

Sin embargo, resulta evidente que el cultivo en contenedores implica algunas complicaciones debidas, fundamentalmente, a la escasa superficie disponible. También cabe considerar las particulares condiciones climáticas que se dan en un balcón o una terraza. Balcones y terrazas suelen encontrarse elevados y muy expuestos a la intemperie, sobre todo al viento. Habrá que elegir especies resistentes al viento y tratar de resguardar a las más delicadas en la medida de lo posible. Por otro lado, cortavientos y pantallas servirán también para crear intimidad respecto a los vecinos. Pueden usarse trepadoras para vestir los muros y las barreras.

En un jardín de reducidas dimensiones el espectador está mucho



Un pequeño balcón puede convertirse en un frondoso y florido jardín.

más cerca de todo que en uno grande. Esto hará que debamos cuidar los detalles. Deberemos buscar la armonía en nuestro pequeño jardín jugando con las formas, los volúmenes y los colores y situándolos en el contexto concreto de nuestro balcón o terraza.

Ocupar el espacio en lugares pequeños es todo un arte. Por un lado, hay que evitar la acumulación, que puede llegar a agobiar. Sin embargo, la dispersión es una mala amiga de los balcones y las terrazas. El secreto está en conseguir una sensación de frondosi-

dad sin llegar a ahogar. Hay que ser generoso y crear grupos de macetas. Sin embargo, es fundamental dejar espacios libres entre las plantas que permitan apreciar las vistas, uno de los grandes valores de los jardines elevados. Para ello, un truco será ocupar los laterales y dejar libre el espacio central, que es el que nos permite disfrutar de las mejores panorámicas.

Para romper la monotonía y la linealidad en que pueden caer los pequeños jardines es recomendable utilizar plantas de distintos tamaños, colocarlas a diferentes alturas gracias a estanterías y soportes, colgar plantas en paredes y vallas y mezclar macetas de distinto tamaño, forma y color, evitando siempre la repetición de plantas y motivos.

Prueba con estas plantas

- Alhelí amarillo (*Cheiranthus cheiri*).
- Bignonia (*Bignonia jasminoides*).

- Correquetepillo (*Polygonum auberti*).
- Fucsia (*Fuchsia x hybrida*).
- Lavanda (*Lavandula angustifolia*).
- Lobelia (*Lobelia erinus*).

Trucos, consejos y curiosidades

Espalderas para las trepadoras en maceta

Las trepadoras en maceta necesitarán de un soporte sobre el cual crecer. Es ideal colocar una espaldera de madera en la propia maceta, que debe ser estable y tener una buena profundidad. Es aconsejable que la espaldera tenga forma triangular. Hunde la punta de ésta en la maceta y luego comprime firmemente la tierra alrededor. Una vez colocada la espaldera, puedes plantar la trepadora. Sujeta los principales tallos a la espaldera y, a partir de aquí, la trepadora hará su trabajo.

14

Tipos de jardín: patios y jardines sombríos

La sombra es un elemento clave en un jardín. Es difícil encontrar jardines sin ningún tipo de sombra; además, un jardín así resultaría de lo más triste y monótono. Y es que, aunque a veces nos pueda parecer que las sombras son una limitación para nuestro jardín, en realidad lo enriquecen con su enorme variabilidad a lo largo del año e incluso del día y con los juegos de luces que crean. Además, muchas veces suponen un agradable respiro para algunas plantas, especialmente en las horas más duras y calurosas del mediodía estival.

Según la forma y consistencia de la sombra, las clasificamos en: sombras ligeras, producidas por otras plantas que permiten la vida de casi cualquier especie; semisombras, con al menos de cuatro a seis horas de sol, sombras definidas por una construcción u objeto concreto que van moviéndose a lo largo del día; y sombras intensas en las que el sol apenas llega al suelo.

Son muchas las causas de la sombra. Pueden ser causas naturales o causas artificiales. Las sombras naturales son las que producen otras plantas. Los árboles, los arbustos y los setos producen sombras dinámicas que dejan pasar la luz entre las hojas y crean interesantes juegos de luces y sombras móviles por el efecto del viento. Especialmente interesante es el efecto de los árboles y plantas de hoja caduca, que llegan a proteger a las demás plantas del sol en verano pero que dejan pasar la luz en invierno. A la sombra de estos árboles pueden plantarse



Hay muchas plantas, incluso de flores, que gustan de los ambientes sombríos y húmedos.

flores de bulbo, que florecen en primavera, como los narcisos, pues cuando florezcan todavía no les habrán salido las hojas a los árboles y les llegará el sol sin complicaciones. El caso de las trepadoras es también interesante porque proyectan una sombra pequeña pero concretada en la pequeña zona que queda más cerca de ellas. Una buena opción es plantar lirios en la base de dichas plantas. Las sombras artificiales, por otro lado, son las que producen los elementos de construcción como los edificios y los muros. Éstas son típicas de los patios que semejan jardines encerrados y hundidos entre cuatro paredes.

Artificiales y naturales, las sombras son factores móviles tanto a lo largo del día como del año, ya que dependen de la trayectoria que sigue el sol según la época y su posición en cada momento del día. También hay que tener en cuenta la humedad, puesto que en función de si la lluvia llega o no a la zona sombría, la sombra será húmeda o seca.

La sombra seca es difícil para las plantas y sólo es adecuada para algunas especies resistentes, mientras que en la sombra húmeda proliferan caracoles y babosas.

En cualquier caso, hay que jugar con las sombras como nuestros aliados y escoger especies adecuadas al tipo de sombra que tengamos. Existen muchas y muy variadas plantas para las diferentes clases de sombra, y entre ellas muchas plantas de flor.

Prueba con estas plantas

- Boj (*Buxus sempervivens*).
- Cintas (*Chlorophytum comosum* «*Variegatum*»).
- Hiedra (*Hedera helix*).
- Hortensia común (*Hydrangea macrophylla*).
- Hosta (*Hosta fortunei*).
- Martagón (*Lilium martagon*).

Trucos, consejos y curiosidades

Para envejecer un patio

Si tu patio es nuevo y le falta el encanto de un patio añejo puedes contribuir a envejecerlo. El proceso es idéntico al del envejecimiento de macetas: pinta las losas con yogur natural o estiércol líquido. Esto estimulará el crecimiento de musgo y moho en la superficie y dará un aspecto deteriorado por la intemperie a tu patio.

15

Tipos de jardín: xerojardines o jardines de bajo consumo de agua

La xerojardinería promueve la construcción de jardines donde se haga un uso racional y eficiente del agua y se evite el despilfarro. Para ello se prioriza el uso de plantas xerófitas, aquellas que mejor resisten a la sequía, es decir, los cactus y demás crasas. Sin embargo, esto no significa que un xerojardín se limite únicamente a estas plantas, ya que en xerojardinería se potencia el uso de plantas autóctonas y adecuadas al clima del lugar que implican una grandísima variedad de opciones. Al mismo tiempo se ahorrará no solamente en agua sino también en otros desgastes ecológicos como son el consumo de maquinaria y combustible innecesarios y los excesos en el uso de productos fitosanitarios.

En realidad, por lo que aboga la xerojardinería es por el sentido común, un sentido común adecuado a nuestros tiempos y a la necesidad de adoptar actitudes ecológicas. Para ello se rige por siete principios básicos:

1. **Planificación:** En xerojardinería la planificación es fundamental y se basa en la organización del jardín en función de las necesidades de agua de las plantas. Se crearán tres zonas: una zona seca con especies autóctonas que no necesiten riego, una zona de riego moderado con especies que precisen solamente aportes ocasionales y una zona húmeda lo más restringida posible.

2. **Análisis del suelo:** Se analizará el suelo y se escogerán plantas adecuadas a ese tipo de suelo. Esto permitirá al jardinero no perder tiempo y recursos en intentar cultivar plantas incompatibles con el terreno disponible.
3. **Selección adecuada de plantas:** Se escogerán plantas adecuadas al clima y las condiciones ambientales, sean o no plantas autóctonas. En los casos más extremos se elegirán las más resistentes, como los cactus y las plantas crasas.
4. **Practicidad en las zonas de césped:** El césped es un gran consumidor de agua: el 70 % del agua de riego de un jardín va al césped. En primer lugar cabe considerar que el césped no es imprescindible. Puede sustituirse por otras plantas tapizantes, masas arbustivas, cortezas de pino, gravas o pavimentos. Si se decide no renunciar al césped hay que reducir su presencia lo más posible y diseñar para él un espacio sencillo y fácil de regar. Habrá que elegir variedades resistentes como la bermuda o el gramón para zonas templadas y la *Festuca arundinacea* para zonas frías. Es conveniente no regarlo con demasiada frecuencia y segar a cierta altura para potenciar el crecimiento radicular. En los bordes del césped se acumula mucha agua, por lo que es útil plantar plantas ornamentales que necesiten bastante agua y así no permitir que esa agua se pierda. Finalmente, el césped no está indicado para zonas marginales con pendientes, donde es mucho mejor optar por otras plantas tapizantes.
5. **El uso de *mulchings* o acolchados:** Esta práctica consiste en cubrir el terreno alrededor de las plantas y tiene muchos beneficios. No solamente es decorativo sino que también sirve para conservar la humedad, prevenir que salgan malas hierbas, proteger las raíces, permitir que la tierra absorba mejor el agua, produzca humus y active y alimente los microorganismos.
6. **Mantenimiento adecuado:** Hay que establecer un sistema de riegos moderados y adecuados a nuestras plantas. Es útil tener un



Los cactus y las plantas crasas son plantas muy resistentes y hermosas.

control sobre el estado de humedad del suelo para aprovechar al máximo las lluvias y no hacer aportes reiterados de agua. También es conveniente evitar el uso de productos fitosanitarios y favorecer el control biológico de plagas.

Prueba con estas plantas

- Acacia de tres espinas (*Gleditsia triacanthos* L.).
- Adelfa (*Nerium oleander*).
- Chumbera (*Opuntia* spp.).
- Mirto (*Myrtus communis*).
- Romero (*Rosmarinus officinalis*).
- Yuca (*Yucca elephantipes*).

Trucos, consejos y curiosidades

El nacimiento de la xerojardinería

A finales de los años setenta, algunos estados de Estados Unidos, como Colorado, sufrieron una gran sequía que, agravada por el crecimiento de la población debido a la inmigración, provocó importantes restricciones de agua. Y como es bien sabido, la jardinería es la primera afectada por dichas restricciones. Así fue como nació el término *xeriscape* (xerojardín) que significa, literalmente, «jardín seco». Entre 1986 y 1993, el National Xeriscape Council se dedicó a promocionar la xerojardinería, cosa que logró con creces. Cuando el instituto desapareció, la xerojardinería era ya una tendencia paisajística totalmente aceptada y defendida en todo Estados Unidos, donde el agua se ha convertido en un bien escaso y priorizado para el consumo humano.

16

La construcción del jardín

Una vez tenemos claro cómo es el jardín que queremos, qué características tiene el lugar donde vamos a construirlo, qué zonas crearemos y qué plantas plantaremos, podemos comenzar con el siguiente paso del proceso: construir el jardín.

En función del tamaño del jardín que vamos a construir así como de nuestras capacidades y posibilidades, encararemos esta tarea solos o con la ayuda de una empresa especializada. Las empresas de construcción de jardines pueden encargarse del proyecto completo, incluido el diseño, o solamente de la parte que precisemos, generalmente los trabajos más pesados y de mayor envergadura como el movimiento de tierras o la plantación de los ejemplares más grandes así como la parte que implique albañilería.

Del mismo modo que en la construcción de una casa, para construir un jardín eficientemente hay que seguir un plan concreto que implica un orden. Es especialmente importante puesto que si olvidamos uno de los pasos es probable que tengamos que repetir tareas para poder hacer lo olvidado que, indefectiblemente, había que hacer antes.

1. Limpieza del terreno

El primer paso es limpiar bien el terreno. Habrá que retirar todos los restos que haya en la parcela, basuras y escombros, así como todas las

hierbas y rastrojos que hayan ocupado el terreno salvajemente. Si la parcela es grande precisaremos de una desbrozadora de discos, mientras que si es pequeña nos bastará con una azada. Si los escombros son muchos y el jardín que queremos construir es grande, habrá que contratar una cuba en la que iremos depositando los residuos.

2. Movimientos de tierra

Cuando la parcela está limpia, llega la ardua tarea de añadir tierra vegetal. Tanto si la calidad de la tierra de la parcela no es adecuada como si lo es, es probable que tengamos que añadir tierra vegetal para nivelar y hacer recrecer toda la parcela. Cuanto más espesa sea la capa que vamos a añadir, mejor, aunque debería ser como mínimo de entre diez y veinte centímetros. Es importante que la tierra vegetal proceda de los primeros treinta centímetros de suelo, ya que es mucho más rica en materia orgánica y nutrientes que la del subsuelo. Una vez tengamos la tierra, que descargará un camión en la misma parcela, deberemos esparcirla. Lo ideal es hacerlo mediante una pala mecánica pequeña, aunque si no la tenemos disponible siempre podremos hacerlo a mano mediante carretillas. Una vez esparcida la tierra habrá que darle al terreno las pendientes que precise para que el agua de riego y la lluvia vayan hacia donde esté la salida natural y la parcela no se inunde.

3. Obras de albañilería

El siguiente paso son las obras de albañilería, que incluyen la construcción de caminos, muros, escaleras y rampas, instalación de pavimentos, piscinas, estanques y cursos de agua, vallas, cobertizos, pérgolas, etcétera. Se incluye en este paso la construcción de las rocallas en cuanto a la preparación y colocación de las rocas (véase el capítulo 11, «Tipos de jardín: jardín de rocas»). En caso de que la parcela no desagüe de manera natural, habrá que crearle una salida artificial me-

diente conducciones de PVC enterradas o canaletas con rejilla.

En esta fase y como preparación para la siguiente, habrá que instalar tubos de plástico corrugados bajo los caminos para que puedan pasar las tuberías del riego y la electricidad. Deben estar enterrados como mínimo a cuarenta centímetros de profundidad. Entre la superficie y los tubos, a veinticinco centímetros de profundidad, colocaremos una cinta amarilla que nos indicará, si cavamos en esa zona en el futuro, que por allí pasa la instalación eléctrica.



Para eliminar las plagas del suelo es muy importante remover la tierra.

4. Instalaciones

El siguiente paso es el de las instalaciones. Por un lado, habrá que instalar la iluminación del jardín mediante farolas, balizas, proyectores, focos... haciendo pasar los cables por los tubos anteriormente instalados. En el caso de que el jardín no drene correctamente habrá que instalar tubos de drenaje.

Esta fase termina con la instalación del sistema de riego: aspersores para el césped, difusores para césped y zonas estrechas, riego por goteo, mangueras, etcétera. Lo ideal es un sistema de riego automático programado en función de las necesidades de cada zona.

5. Preparación del terreno, plantación y siembra

Una vez finalizados los primeros cuatro pasos, pasamos a la parte del proceso centrada específicamente en la jardinería: la fase de plantación, que veremos con detenimiento en el capítulo 18. Baste considerar que seguiremos un orden de mayor a menor a la hora de plantar cada ejemplar.

6. Decoración final

La fase final consiste en incluir los elementos decorativos no vegetales que acabarán de darle personalidad y definición al jardín, que van desde el mobiliario y los maceteros hasta los cubrimientos para las superficies de tierra vacías entre las plantas como cantos rodados o cortezas de pino.

Trucos, consejos y curiosidades

La importancia de remover la tierra

Una de las funciones de remover la tierra es eliminar las plagas del suelo. Éstas se exterminan al entrar en contacto con la luz solar. Si el movimiento de tierras es profundo, además, permite que el suelo se oxigene y, por tanto, se enriquezca.

17

La compra

Es importante estar bien preparado para el momento de la compra de las plantas. Es un paso crucial del proceso que implica estar en contacto con las plantas y dejarse embriagar por sus colores y olores, así que hay que intentar disfrutarlo y hacerlo relajadamente. Es preferible escoger un día tranquilo, entre semana a poder ser, sin aglomeraciones y con los dependientes dispuestos a ayudarnos. Si, en cambio, lo hacemos en un día ajetreado y con prisas será más fácil que nos precipitemos y que, por lo tanto, nos equivoquemos en la compra. Hay que recordar el plan previamente elaborado y cuáles son nuestros objetivos antes de entrar en la tienda.

En general es mejor no comprar plantas en invierno, ni siquiera las de interior. Las raíces de las plantas de exterior es probable que se hayan helado, mientras que para mantener las condiciones más óptimas para las plantas de interior se habrán forzado unas condiciones ambientales tan distintas a las de nuestra casa que las plantas incluso pueden llegar a morir.

A la hora de elegir una planta, nos fijaremos en las hojas y los tallos para detectar posibles manchas, agujeros e insectos. Así nos aseguraremos de que la planta no tiene ninguna enfermedad o está atacada por alguna plaga. También descartaremos aquellas plantas que contengan en el sustrato hierbas, hongos o musgo, indicador de que han pasado demasiado tiempo en la maceta.

Otro punto que hay que tener en cuenta es la raíz. La idea es sacar el cepellón de la maceta y comprobar que las raíces son blanquecinas y que, por lo tanto, la planta está sana y fuerte. Si tiene las raíces negras significa que padece de podredumbre radicular.

Es preferible comprar plantas pequeñas y con brotes nuevos. Y cuando compremos plantas de flor es importante que tengan muchos capullos sin abrir.

Finalmente habrá que ser cuidadosos durante el transporte en coche hasta casa. Lo mejor es colocar las plantas en el maletero, dentro de una caja de cartón o de madera y sujetarlas para que no se tambaleen y caigan durante el trayecto. Si la planta es muy grande habrá que envolver las hojas con plástico o papel de embalar, bajar los asientos traseros y tumbar la planta. Cuando transportemos plantas a raíz descubierta deberemos evitar ponerlas en la baca, ya que expondríamos la raíz a condiciones ambientales que no resistirían.

Dónde comprar

Existe una gran variedad de lugares para comprar plantas y semillas. Cada uno tiene sus características concretas, ventajas e inconvenientes.

Viveros

Un vivero es el lugar donde se plantan, cultivan y producen las plantas. Comprar plantas directamente en un vivero es un privilegio, ya que nos aseguramos de que la planta es de gran calidad. El único inconveniente del vivero es que no suele haber gran variedad porque solamente venden las plantas que cultivan. En cuanto a complementos, a veces podemos encontrar también contenedores.

Centros de jardinería o *gardens*

Son las tiendas más completas y útiles para el jardinero aficionado. En estos centros encontramos una amplia y constante gama de plantas



Las floristerías son una opción cara pero de calidad.

de todos los tipos y tamaños, tanto de temporada como de todo el año. Generalmente hay personal especializado, por lo que podemos obtener buenos consejos y asesoramiento. También encontraremos todos los complementos necesarios: herramientas, productos, contenedores, sustratos, abonos, etcétera.

Floristerías

Las floristerías son pequeñas tiendas especializadas que suelen encontrarse en entornos urbanos (ciudades, pueblos...). Suele ser una opción cara pero de calidad a la que se opta muchas veces cuando se tiene que hacer un regalo. Las plantas están cuidadosamente seleccionadas y se ofrecen siempre las mejores opciones en plantas de temporada. El servicio se complementa con la elaboración de ramos y centros de flor cortada así como, en algunos casos, de bonitas composiciones de flor seca.

Centros de bricolaje

En los grandes centros de bricolaje, la sección de jardinería es una sección indispensable y muy grande. Sin embargo, suele centrarse en complementos, especialmente en herramientas. La selección de plantas es correcta aunque no es especialmente económica.

Grandes superficies

Las grandes superficies suelen tener una pequeña sección de jardinería. Encontraremos ofertas interesantes, aunque hay que tener en cuenta que probablemente las plantas no hayan recibido los mejores cuidados por parte del personal de estos centros.

Mercados y mercadillos

En cuanto a flores de temporada, principalmente, pueden encontrarse bonitas y apetecibles sorpresas en mercados y mercadillos que no hay que dudar en aprovechar.

Venta por catálogo y a través de internet

Internet ha sustituido la tradicional venta por catálogo. Las características de ambos métodos son similares. Se accede a un amplio y generoso catálogo y se compra a través del método que determine la tienda. Es importante asegurarse de la buena reputación de la tienda y de quién hay detrás de la tienda *on-line* en el caso de la compra por internet. Asimismo hay que comprobar que la forma de pago sea segura. Los plazos de entrega deben ser cortos para asegurarnos de que la planta llegará en unas condiciones óptimas y rechazar los envíos que lleguen en mal estado. Si la planta es a raíz desnuda, cuando la recibamos deberemos hidratarla rociándola con agua mineralizada antes de plantarla. Si no queremos plantarla inmediatamente es conveniente que la sumerjamos en un recipiente con tierra negra y bastante agua.

Trucos, consejos y curiosidades

En cada temporada compra...

- **En primavera:** Impatiens, geranios, coleus, begonias, petunias, ageratum^s, claveles, mimulus, calceolarias y verbenas; bulbos que florecerán en verano (anémonas, begonias, gladiolos enanos, sparaxis, tigridias...) y simientes de capuchinos, phlox de Drummond, guisantes de olor, caléndulas, verdolagas, zinnias, chirivitas... para sembrar.
- **En verano:** Dalias enanas, celindas, reinas margaritas y crisantemos de flores pequeñas.
- **En otoño:** Bulbos de primavera (tulipanes, narcisos, jacintos, crocos, alliums y fritilarias), arbustos, rosales y coníferas; plantas de otoño como los crisantemos, brezos, cinerarias...
- **En invierno:** Un bonito árbol de Navidad y elementos de decoración para renovar el jardín.

18

La plantación (y el trasplante)

En general las mejores épocas para plantar son el otoño y la primavera. El otoño es especialmente favorable en zonas cálidas, puesto que el período de adaptación coincidirá con el período de lluvias invernales. En el caso de árboles y arbustos que vengan en contenedor, pueden plantarse a lo largo de todo el año.

Antes de plantar es necesario preparar el terreno. En primer lugar, con un motocultor mecánico o una azada hay que labrar el suelo, ligeramente húmedo, a veinticinco centímetros de profundidad. Una vez labrado, extenderemos una capa de abono orgánico (mantillo, turba o estiércol). La proporción será de unos setecientos kilos por cada cien metros cuadrados de parcela. Excepto en el caso de la siembra de césped, no es necesario añadir abono mineral para la plantación. En cambio, es conveniente añadir arena cuando el suelo sea arcilloso. Finalmente, pasaremos el motocultor o la azada de nuevo para enterrar el abono y el terreno ya estará listo para plantar.

Plantar

El proceso de plantación empieza con el marcaje de los lugares exactos donde irán las plantas. Lo haremos con estacas que se colocan en el sitio destinado a cada planta, y es importante prever espacio suficiente para que puedan desarrollarse correctamente. Puede resultar

complicado cuando son pequeñas, pero es importante ya que, si las plantamos demasiado juntas, la competencia por el espacio, la luz, el agua y los nutrientes puede ser feroz. Una posible solución es plantar plantas anuales en los espacios libres que nos evitarán los huecos hasta que éstas sean grandes y frondosas.

En los lugares elegidos deberemos cavar los hoyos correspondientes. Éstos deben ser proporcionales a la medida de la planta y de sus raíces. En general, los hoyos para árboles y palmeras grandes serán de $100 \times 100 \times 100$ centímetros, los destinados a árboles jóvenes y plantas tropicales grandes, de $60 \times 60 \times 60$, mientras que arbustos y trepadoras necesitan huecos de $40 \times 40 \times 40$. En cuanto a las zanjas para setos y borduras, el largo será el que queramos para la zanja, mientras que deberán tener cuarenta centímetros tanto de ancho como de profundo.

Empezaremos a plantar las plantas de mayor a menor. Las retiraremos del contenedor o bolsa vigilando de no estropear el cepellón. Hay que ir con especial cuidado con las raíces de las plantas que hayamos comprado a raíz desnuda. Una buena opción para liberar raíces apiñadas es, antes de introducirlas en el hoyo, remojarlas en un cubo con agua durante unos quince minutos. Si las raíces son demasiado densas será necesario desenredarlas delicadamente.

Una vez introducida la planta en el hueco, se rellena hasta el nivel del cuello con la misma tierra que hemos extraído al cavar previamente mezclada con abono orgánico (estiércol, mantillo, compost, humus de lombriz, turba...).

Será necesario instalar tutores en los árboles y las palmeras y sujetar los tallos que lo necesiten en el caso de las trepadoras. El primer riego, que hay que realizar justo después de plantar, debe ser abundante. Asimismo, durante los primeros meses hay que regar frecuentemente las plantas, puesto que es un período clave para el correcto enraizamiento. También es conveniente pulverizarlas con agua para aumentar la humedad ambiental general.

Plantar en macetas

Las plantas en recipiente siempre crecen menos que cuando las plantamos en el suelo. Sin embargo, hay que elegir recipientes adecuados al tamaño y la capacidad de desarrollo de la planta.

Es muy importante que los recipientes tengan un buen drenaje. Comprobaremos siempre que los agujeros de drenaje estén hechos en la maceta y, si no lo están, los haremos nosotros. Para evitar que los agujeros se taponen es muy conveniente poner bolas de arcilla, cascos o piedras en la parte inferior de la maceta que evitarán que el agujero de drenaje se obstruya. Si queremos aligerar el peso de la maceta, pueden sustituirse por bolsitas de té usadas o un pequeño tiesto de plástico invertido, por ejemplo. También, aunque no excluyente de la capa de drenaje, puede ser útil colocar las macetas o jardineras sobre pies o ladrillos. Si vivimos en una zona muy fría podemos forrar el interior de la maceta con plástico de embalar, que aislará las raíces y el compost de las heladas invernales.

Cuando plantemos varios ejemplares en una maceta o jardinera trabajaremos siempre del centro hacia afuera, colocando en la parte central la planta más grande. Una buena opción para aprovechar los recipientes es plantar flores de temporada en la maceta y, en la base, unos bulbos que brotarán año tras año.

Trasplantar

No hay que tener miedo de trasplantar una planta. Si ésta no se ha adaptado correctamente al lugar que elegimos inicialmente para ella, seguro que agradecerá más el cambio que quedarse donde está. En cuanto a las plantas en maceta, es conveniente trasplantarlas cada dos años a un recipiente algo mayor.

Para trasplantar es conveniente escoger un día nublado y fresco. El día antes de hacerlo hay que regar la planta para humedecer la tierra. Para extraerla de donde está es cómodo atar las ramas, evitando

presionar demasiado, para que no nos molesten mientras trabajamos. Hay que excavar un círculo alrededor, de las raíces vigilando de no romperlas. Para conseguir sacar bien las raíces inferiores inclinaremos la pala 45°.

La tierra en la que plantaremos la planta tiene que estar convenientemente preparada, tal y como hemos descrito en el apartado anterior sobre el proceso de plantar. Para mover la planta cómodamente podemos colocarla sobre un cartón o un plástico. Después de trasplantar hay que regar en abundancia.



Hay que trasplantar las plantas que viven en maceta cada dos años, aproximadamente.

Trucos, consejos y curiosidades

Podar antes de plantar o trasplantar

Si la plantación o el trasplante se hacen en un tiempo caluroso es recomendable realizar una poda preventiva. Poda las hojas más grandes y las flores, así prevendrás que la planta transpire demasiado durante el período de plantación con riesgo incluso de morir.

19

La siembra

La siembra es una actividad interesante puesto que nos permite ser testigos del desarrollo completo de la planta. En las mismas bolsitas donde vienen las semillas se indica la mejor época para plantar cada especie.

La mayoría de las plantas se siembran primero en semillero, aunque hay especies que pueden plantarse directamente en el jardín.

La siembra en semillero

Se siembra en semillero para resguardar a las pequeñas plantas del frío exterior. Los semilleros son recipientes (macetas, bandejas, cajas para semillas, semilleros con compartimentos...) que podemos colocar a resguardo de la intemperie incluso en el interior de una casa. Todos estos recipientes deben tener siempre agujeros de drenaje. Tengámoslo en cuenta cuando fabriquemos o reciclemos nuestro propio semillero.

Para el jardinero aficionado será suficiente con comprar un sustrato ya preparado para siembra. Si preferimos mezclar nuestro sustrato ideal podemos hacerlo con un tercio de turba, un tercio de mantillo o compost y un tercio de arena o perlita, por ejemplo. También podemos usar turba sola o turba mezclada con arena o con perlita.

Repartiremos las semillas en el recipiente con sustrato. Si es un recipiente con compartimentos pondremos dos o tres semillas en cada uno. Siempre pondremos más de una ya que no todas las semillas lle-

garán a germinar. A continuación las cubriremos con una fina capa de sustrato y lo asentaremos ligeramente con las manos.

Lo ideal es cubrir el semillero con una placa de plástico transparente o de cristal que hará que se conserve mejor el calor y la humedad. Cada dos días como mucho habrá que retirarla para airear la tierra y regar. El riego se hará siempre pulverizando delicadamente para evitar el desplazamiento de las semillas. El semillero deberá permanecer en un lugar resguardado del sol directo y a una temperatura alrededor de los 18 °C. Una vez hayan germinado lo trasladaremos a un lugar luminoso pero sin sol directo y retiraremos permanentemente la placa de plástico o cristal.

Cuando las plantas tengan ya un par de hojas verdaderas habrá que repicarlas, es decir, trasplantarlas a macetas individuales y mantener la dinámica de riegos. Poco a poco irán haciéndose más resistentes y podrán habituarse a condiciones menos protegidas.

Sembrar directamente en el jardín

Las especies más recomendadas para plantar directamente en el suelo del jardín son la amapola de california, el girasol, el guisante de olor y la zinia. También suele sembrarse el césped.

Para sembrar, el suelo debe estar preparado igual que para plantar. Con un palito, marcaremos las zonas destinadas a cada especie y repartiremos las semillas por la superficie y las taparemos ligeramente con el rastrillo o echando una capa fina de mantillo. Una opción para resguardarlas es taparlas con una capa de plástico hasta que germinen. En este caso habrá que destaparlas frecuentemente para airear y regar pulverizando.

Una vez que las semillas hayan germinado eliminaremos el exceso de plantas. En función de la especie debe haber entre cada ejemplar de veinticinco a cuarenta centímetros. El aclareo puede hacerse en dos fases: una primera pasada para eliminar una de cada dos plantas y otra pasada al cabo de unos diez días para dejar ya las plantas definitivas.

Trucos, consejos y curiosidades

Para que tus semillas germinen con éxito

Algunas semillas necesitan haber pasado por un letargo invernal. Para proporcionarles estas condiciones puedes plantarlas en el exterior durante el invierno o mantenerlas en la nevera durante varios meses. Si adoptas la última estrategia tendrás que enterrar las semillas en un recipiente cerrado con turba o arena húmeda. A esta operación se la llama estratificación en frío.

Si quieres que las semillas germinen rápido ponlas en un termo con agua caliente antes de sembrarlas. Mantenlas ahí durante 48 horas y luego siémbrales. Si las semillas son muy duras por fuera puedes hacer la misma operación con té caliente en lugar de agua.

20

El riego

El sistema de riego que elijamos dependerá, en primer lugar, del tipo de jardín, del tamaño del mismo y de las necesidades de agua de las plantas. Así, por ejemplo, para un pequeño jardín sombrío y húmedo es probable que nos baste con una regadera. Sin embargo, para un gran jardín con extensiones de césped necesitaremos algún sistema mucho más sofisticado. Vale la pena analizar las necesidades que tenemos en cuanto a riego para escoger la opción más óptima que nos permita racionar el gasto de agua.

La frecuencia del riego dependerá de la estación del año, de si las plantas están plantadas en el suelo o en maceta y de las necesidades de cada planta. La época en la que las éstas necesitan más aporte de agua es en primavera, que es cuando suelen estar en pleno auge de crecimiento. En cambio, en invierno suele bastar con un riego cada quince días. Si están plantadas en el suelo necesitan menos riego que si están en maceta, ya que pueden buscar agua en las profundidades de la tierra. Y, por supuesto, cada planta es un mundo y tiene unas necesidades concretas de agua. En cualquier caso el estado de sequedad de la tierra es un buen indicador.

La mejor hora para regar es al anochecer, sobre todo en verano, o a primera hora de la mañana. Nunca hay que regar en las horas centrales del día, ya que el exceso de calor hace que el agua se evapore rápidamente. Esto hace que la mayor parte del agua se pierda y puede llegar a causar

estrés en las plantas por la rápida evaporación. Excepto en casos de plantas que gusten especialmente de la humedad ambiental, hay que evitar también mojar las hojas y las flores, ya que se marchitarían en seguida.

Existen varios sistemas de riego indicados en jardinería, manuales o automáticos. A continuación veremos los más habituales. Los huertos requieren sistemas de riego particulares como el riego por surcos o por inundación.

Riegos manuales

Riego con regadera

Los sistemas de riego tradicionales para jardines son el riego con regadera y el riego con manguera. El riego con regadera es apropiado para plantas de interior y jardines pequeños y con pocas necesidades hídricas. También puede ser un complemento interesante para nuestro jardín aunque tengamos otro sistema de riego habitual. En situaciones de restricción de agua por sequía suelen prohibirse todos los sistemas de riego excepto éste. Las regaderas pueden tener tamaños y formas muy dispares y estar realizadas también en distintos materiales. Es importante tener en cuenta el tamaño, especialmente si queremos regar plantas grandes. Otro factor que hay que considerar es el brazo: si es largo nos permitirá acceder a plantas de follaje abundante, mientras que los brazos verticales nos servirán para regar plantas que tengamos en lugares altos como los cestos colgantes. En cuanto a la boca o alcachofa de la regadera es importante que tenga orificios finos para que el agua caiga y penetre de manera uniforme en la tierra.

Riego con manguera

Las mangueras son extremadamente útiles para regar algunas plantas y disponen de una amplia gama de accesorios. En los centros de jardinería suelen vender kits bastante completos a los que podemos ir añadiendo complementos en función de nuestras necesidades. Es conve-

niente elegir un modelo de manguera que no se doble, puesto que al doblarse se interrumpe el riego y la operación de deshacer el doblez puede convertirse en un inconveniente bastante molesto. También hay que adecuar el largo de la manguera a nuestras necesidades. Siempre podremos cortar una manguera demasiado larga si tenemos un jardín o terraza pequeño. Sin embargo, en el caso de un gran jardín, una manguera demasiado larga puede ser muy difícil de usar y, sobre todo, de recoger. En este caso es recomendable tener más de una.

Riego por absorción

Consiste en sumergir una planta en maceta en un recipiente con agua durante unos minutos. Es un tipo de riego práctico para plantas recién trasplantadas que necesitan riegos frecuentes y homogéneos para compactar la tierra. También es una buena opción cuando hemos descuidado el riego de una planta. El inconveniente de este método es que solamente es válido para plantas en recipientes pequeños y fáciles de transportar.

Pulverización

Consiste en humedecer las hojas y tallos de las plantas mediante una pistola pulverizadora o un pulverizador. Está especialmente indicado en climas secos durante el verano y debe hacerse al caer el sol. También es el sistema de riego adecuado para los semilleros y las siembras en tierra, ya que permite regar sin desplazar las semillas. Hay que evitarlo en plantas con hojas aterciopeladas y en otras como los rosales y las tomateras, que tienen tendencia a ser atacadas por hongos.

Riegos automáticos

Riego con aspersores

El riego por aspersión pretende imitar a la lluvia. El agua se distribuye por tuberías a presión y se aplica a través de aspersores en forma de



El riego por aspersores es el más indicado para el césped, que quiere un riego abundante y uniforme.

una lámina que se infiltra en el suelo de la manera más uniforme y natural posible. Hay diversos sistemas (emergentes, móviles...), pero todos tienen un alcance superior a los seis metros. Es el método de riego más indicado para regar el césped.

Riego con difusores

Se parecen a los aspersores, pero algo más pequeños. Esparcen el agua a una distancia de entre dos y cinco metros. Se usan para zonas más estrechas o pequeñas que los aspersores.

Riego por goteo

Es un sistema de riego con muchas ventajas, ya que permite ahorrar hasta en un 50 % el gasto de agua y mantiene un nivel de humedad constante en el suelo sin encharcarlo. El sistema consiste en regar de manera localizada justo al pie de cada planta. Mediante una central de riego a baja presión, los goteros o emisores liberan entre dos y cuatro litros de agua por hora. Es un sistema muy adecuado para las plantas en macetas y jardineras de balcones, terrazas e incluso ventanas.

Riego con microaspersores

Es un sistema equivalente al riego con aspersores pero a muy pequeña escala, y puede ser una alternativa al riego por goteo en zonas de textura arenosa. Los microaspersores riegan en círculo pulverizando. Es muy útil para pequeñas zonas, macizos de flores, terrazas y balcones, así como para refrescar las plantas en noches calurosas.

Trucos, consejos y curiosidades

Para conseguir agua de riego

En épocas de sequía suelen ordenarse restricciones de agua. Estas restricciones afectan muy directamente a la jardinería, ya que se prioriza el uso del agua de boca para el consumo y se prohíbe terminantemente su uso para regar las plantas. Este hecho, aunque comprensible y racional, puede resultar dramático especialmente en jardines que se hayan construido hace muchos años y que han podido significar muchos esfuerzos para sus propietarios.

Una buena opción para estos casos es recoger agua que se desperdicia para regar. Podemos recoger el agua de la ducha que gastamos mientras nivelamos la temperatura. También sirve el agua del aire acondicionado, las secadoras o los deshumidificadores, ya que es agua destilada similar a la de la lluvia.

Finalmente, una buena idea es colocar un bidón para recoger el agua de la lluvia. Es una opción ideal cuando la casa dispone de un sistema previo de canaletas para desaguar bien el agua de la lluvia. Bastará con conectar el sistema de canaletas al bidón y tendremos un suministro constante de agua para el riego. Hay que intentar, sin embargo, no demorar el uso de esa agua, ya que si la acumulamos durante mucho tiempo se pudrirá.

21

La fertilización

Las plantas absorben los nutrientes del suelo a través de las raíces. Un jardín debe ser abonado con regularidad para reponer los nutrientes que las plantas han consumido y conseguir un jardín sano y esplendoroso. En materia de fertilización hay que tener en cuenta que es tan negativo el exceso como la escasez.

Los fertilizantes se dividen en enmiendas y abonos, que pueden ser tanto orgánicos como minerales.

Las enmiendas son los aportes que se hacen para enriquecer el suelo en su composición química y biológica. Se hacen cuando se prepara la tierra para la plantación y en los trabajos de mantenimiento anuales. Con las enmiendas se corrige el pH del suelo, la textura y la composición, pero prácticamente no se aportan nutrientes.

Las enmiendas orgánicas son de origen vegetal o animal. Las principales son la turba, el mantillo, el estiércol y el compost. Sirven para aligerar suelos pesados, dar cuerpo a los suelos ligeros y reconstituir las reservas de materia orgánica del suelo. Suelen incorporarse al suelo en otoño, aunque el compost se añade a finales de invierno.

En cuanto a las enmiendas minerales, éstas sirven para mejorar las propiedades fisicoquímicas del suelo, facilitando a las plantas el proceso de absorción de nutrientes. Las más utilizadas son la arena para mejorar el drenaje y la cal para subir el pH.

En cambio, los abonos son propiamente los aportes de elementos

nutritivos. Las plantas absorben los nutrientes cuando éstos están en estado mineral. Para que los abonos orgánicos provean de nutrientes a las plantas tienen que pasar por el proceso de descomposición, que realizarán las bacterias del suelo. Es éste un proceso lento que hará que los nutrientes se liberen de manera progresiva. La ventaja es que al tratarse de un proceso paulatino, los nutrientes evitan ser lavados con los riegos y desaparecer del alcance de la planta. Los más habituales son el guano, el cuerno triturado, la sangre seca...

Los abonos minerales son sustancias de origen mineral cuyo origen puede ser natural o artificial. Aportan elementos minerales que la planta puede asimilar directamente. Son abonos de acción rápida que aportan inmediatamente a la planta lo que necesita, pero que pueden sufrir pérdidas por los lavados. Los abonos minerales que se comercializan suelen ser fórmulas compuestas por porcentajes de nitrógeno, fósforo y potasio (NPK o macroelementos principales) universales o adaptados a las necesidades concretas de un tipo de plantas (abono para geranios, abono para rosales, abono para plantas verdes...). En las fórmulas más elaboradas se incluyen también pequeñas cantidades de microelementos.

Hay abonos minerales de liberación lenta. Éstos tienen una estructura que permite una liberación progresiva de los elementos nutritivos de manera que se evita en gran medida la pérdida de nutrientes por los lavados.

También existen los llamados abonos órgano-minerales o abonos de liberación lenta. Éstos combinan las ventajas de la acción lenta de los abonos orgánicos y las de la acción rápida de los minerales. Tienen un alto porcentaje de material orgánico, mientras que la adición de fertilizantes minerales asegura un suministro de nutrientes inmediatamente disponibles.



Abono sólido granulado.

Cuándo abonar

Siempre es recomendable seguir las instrucciones tanto sobre el calendario como sobre la dosificación en las etiquetas de los propios fertilizantes. Sin embargo, apuntamos aquí unas breves indicaciones que pueden resultar útiles.

El calendario de abono de las plantas dependerá del tipo de abono que se utilice. Si se utilizan abonos sólidos (en polvo o granulados) es recomendable dividir la aportación en dos veces. La primera se hará a principios de primavera, y se aportará el total de la fertilización de fósforo y potasio y el 60 % de la aportación de nitrógeno. Así las plantas afrontarán adecuadamente la época de más actividad vegetativa: la primavera y el principio del verano. La segunda aplicación se hará a finales de verano, aportando el 40 % restante de nitrógeno.

Los abonos de lenta liberación se aplican cada tres o cada doce meses. El mejor momento para iniciar la aportación es a principios de primavera.

Finalmente, si el método adoptado es a base de abonos solubles en agua, hay que hacer las aportaciones semanalmente o cada diez días desde el principio de la primavera hasta el otoño, aumentando ligeramente la aportación de abono en primavera y reduciéndola en verano.

Trucos, consejos y curiosidades

Los abonos de aplicación foliar

Los abonos foliares se aplican directamente sobre las hojas. Esto permite una altísima capacidad de asimilación por parte de la planta que puede resultar ventajosa. Los abonos foliares se utilizan sobre todo cuando las plantas presentan síntomas evidentes de carencias nutritivas. El uso de un buen abono foliar permitirá revitalizar la planta ayudándola a recuperar la capacidad de absorción de nutrientes a través de las raíces.

22

El compost casero

El compost es el producto que se obtiene de la descomposición de los restos orgánicos. Estos restos son atacados por los microorganismos del suelo, principalmente bacterias y hongos, que los hacen fermentar y transformarse en una materia que nada tiene que ver con el original y que tiene unas características muy beneficiosas para el suelo y las plantas. Este proceso de descomposición, que imita lo que sucede en la naturaleza pero a un ritmo más acelerado, se llama compostaje. El compost resultante se usa como enmienda para el suelo: se mezcla con la tierra y poco a poco va asimilándose al humus presente en la tierra, que no es más que materia orgánica un grado más descompuesta que el compost.

El compostaje puede realizarse a gran escala en grandes plantas de compostaje industrial gracias a la recogida selectiva de residuos. Pero también puede realizarse a pequeña escala con el compostaje casero.

El compost casero se obtiene de los restos orgánicos del jardín (hojas, ramas, etcétera) o del hogar (residuos orgánicos procedentes de la cocina o de las plantas de interior, por ejemplo). La realización de este compost es una buena solución como salida a los residuos caseros y nos permite obtener un abono orgánico con muy buenas propiedades. Se dice que de cada cien kilos de restos orgánicos se obtienen treinta kilos de compost.

¿Cómo hacer compost casero?

El método más sencillo para hacer compost casero es hacer un montón en un rincón del jardín con los restos orgánicos. Pero también puede usarse un compostador que puede ser de fabricación casera (un cajón de listones de madera serviría) o prefabricado (de plástico o resina, por ejemplo). El compostador debe reposar directamente sobre la tierra para permitir el acceso de los microorganismos del suelo, que son los agentes activos del proceso de compostaje. Es recomendable ubicarlo a la sombra, ya que hay que mantener una humedad relativa para asegurar el buen proceso de descomposición.

Las ramas más gruesas se ubican en la parte inferior y deben formar una capa de no más de treinta centímetros. A continuación se añaden varias capas de siega de hierba con residuos de corteza alternadas con capas con restos de tallos jóvenes y papel troceado. Puede agregarse estiércol o mantillo del año anterior que actúa activando la fermentación.

Los dos factores clave para el compostaje son la aeración y la humedad. Los compostadores prefabricados disponen de sistemas de aeración para controlar este aspecto. Sin embargo, es recomendable remover la mezcla una vez al mes para facilitar una correcta ventilación.

En cuanto a la humedad, es recomendable regar ligeramente la mezcla cuando se llena el compostador por primera vez. A partir de



El compostador, en este caso prefabricado, reposa directamente sobre el suelo.

aquí habrá que ir valorando el nivel de humedad. Para hacerlo hay que coger un puñado del compost y apretarlo. Si suelta líquido significa que está muy húmedo; evitaremos que se pudra añadiendo material seco y dando de nuevo forma al montón. Si la mezcla está muy seca habrá que regarlo ligeramente para mantener la humedad necesaria.

En función de la temperatura, el proceso de compostaje dura entre tres y cuatro meses en verano, cuando alcanza entre 40 y 60 °C, y hasta seis meses en invierno, cuando las temperaturas son más frías. Durante este período hay que controlar el compost. Fundamentalmente hay que tener en cuenta estos síntomas y posibles problemas:

- **Síntoma:** olor a amoníaco.
- ✳ **Problema:** hay demasiado material verde (nitrógeno) sin mezclar con el material marrón (carbono).
- **Solución:** mezclar con materia seca y voltear.

- **Síntoma:** olor a podrido.
- **Problema:** hay demasiada humedad.
- **Solución:** mezclar con materia seca y voltear.

- **Síntoma:** la materia está seca y fría.
- **Problema:** falta humedad.
- **Solución:** mezclar con restos de cocina verdes y voltear.

- * **Síntoma:** la mezcla no evoluciona.
- * **Problema:** mezcla demasiado ácida.
- * **Solución:** añadir cal.

- * **Síntoma:** moscas de la fruta.
- * **Problema:** en realidad no es ningún problema.
- * **Solución:** si no quieres verlas, entierra un poco los restos de cocina.

El compost estará listo cuando al tomar un puñado con la mano presente un color marrón negruzco, huela a bosque y esté frío, debido al cese de la actividad microbiana. Se usará una vez al año, preferentemente en otoño, como enmienda para el suelo. Si no se usa inmediatamente debe guardarse en bolsas o sacos cerrados herméticamente.

Para usarlo en macetas hay que pasarlo por un tamiz fino. Finalmente, también puede usarse como acolchado sobre la superficie.

El compostaje urbano o vermicompostaje

El compostaje urbano o vermicompostaje consiste en obtener compost a cubierto, en un piso o terraza, usando lombrices rojas. Las lombrices comen los restos vegetales y sus excrementos se convierten en humus de lombriz o vermicompost, un abono orgánico de gran valor, ya que aporta elementos nutritivos esenciales liberándolos poco a poco, esponja suelos arcillosos, da consistencia a suelos arenosos, ayuda a retener la humedad y mejora la porosidad y aeración de la tierra. El humus de lombriz no huele, como mucho a mantillo de bosque, es de color negruzco y tiene una textura similar al poso de café.

Para hacer compost urbano se usa un vermicompostador que puede ubicarse en una terraza, jardín o balcón, pero también en un lugar cerrado como la cocina o el lavadero. La clave es que no produce mal olor, como mucho un agradable olor a bosque húmedo. En cualquier caso, el vermicompostador debe estar a la sombra y mantenerse a una temperatura entre los 35 y los 5 °C, ya que a mayor o menor temperatura las lombrices mueren. Los restos orgánicos que pueden usarse deben ser todos blandos, ya que son los que las lombrices pueden comer. Finalmente, y para mantener la humedad, habrá que añadir un cubo de agua cada quince días, aunque hay que proteger el vermicompostador de las lluvias que podrían llegar a inundarlo.

Trucos, consejos y curiosidades

Restos orgánicos 100 % compostables

- Plantas del huerto o el jardín.
- Malas hierbas.
- Estiércol.
- Ramas procedentes de podas (troceadas o trituradas).
- Matas y matorrales.
- Plantas medicinales.
- Hojas caídas.
- Heno y hierba segada.
- Césped (desechado).
- Pieles y restos de frutas y hortalizas.
- Restos orgánicos de comida.
- Alimentos estropeados o caducados.
- Cáscaras de huevo (trituradas).
- Posos de café.

- Restos de infusiones.
- Servilletas y pañuelos de papel blancos.
- Cortes de pelo (sin teñir).
- Lana en bruto o de viejos colchones.
- Restos de vino, vinagre, cerveza o licores.
- Aceites y grasas comestibles (en pequeña cantidad).
- Cáscaras de frutos secos.

Restos que hay que evitar al compostar

- Pielés de cítricos y piña.
- Restos de carnes, pescados y mariscos, ya que producen malos olores.
- Plantas, frutos y patatas enfermos o podridos, ya que producen malos olores y putrefacción.
- Ceniza y serrín.
- Papel y cartón.
- Trapos y tejidos.
- Excrementos de animales domésticos y personas, ya que llevan patógenos.
- El resultado de pasar la escoba, ya que lleva metales pesados.
- Materiales químico-sintéticos.
- Materiales no degradables (vidrio, metal, plástico).
- Aglomerados o contrachapados de madera.
- Tabaco.
- Detergentes, productos clorados y antibióticos.
- Y para el compostaje ecológico, materiales que contengan fungicidas, herbicidas y cualquier tipo de pesticidas.

23

La poda

La poda es una actividad de mantenimiento necesaria y muy provechosa en el jardín. Se realiza con distintas finalidades: eliminar partes muertas o enfermas, limitar el desarrollo de la planta, estimular la floración o los brotes jóvenes... Hay varios tipos de podas: de limpieza, de mantenimiento, de formación, ornamentales..., y en todos los casos lo más importante es hacerlo correctamente y con las herramientas adecuadas, ya que si bien una poda correcta da fuerza y vigor, una poda incorrecta puede llegar incluso a causar la muerte de la planta.

Cuándo hay que podar

Normalmente la poda hay que realizarla después de la floración. Las podas drásticas suelen realizarse en invierno, que suele ser la época de descanso vegetativo de la planta. La poda de mantenimiento puede realizarse en cualquier momento del año, siempre y cuando la planta lo requiera.

Qué debemos podar

En general todas las plantas necesitan de podas de mantenimiento regulares. Así, aunque las podas drásticas no son recomendables, es conveniente eliminar periódicamente las partes dañadas o enfermas de la

planta, las ramas secas y las flores que se van marchitando. Este tipo de poda estimula el crecimiento de tallos jóvenes y la aparición de nuevas flores. También es conveniente ir eliminando los chupones y las ramillas que desbordan la copa en crecimientos desordenados.

Hay plantas para las que la poda es especialmente necesaria, como los rosales. Por otro lado, y dado que la poda estimula el crecimiento, está especialmente indicada para las plantas menos vigorosas, a pesar de que pueda parecer contradictorio.

Finalmente, nunca hay que podar la punta o guía de los árboles de crecimiento piramidal. La guía no se recupera y el árbol se deformará. Si ocurre accidentalmente, habrá que elegir la rama más vigorosa y guiar su crecimiento vertical para convertirla en la punta.

Cómo debemos podar

Para podar hay que usar siempre herramientas bien afiladas y limpias. Las herramientas más habituales son las tijeras de podar y las podadoras que se afilan con una lima suave. Para ramas de más de diez o doce centímetros de grosor se usan sierras o serrotes. La limpieza del material es fundamental ya que una herramienta sucia puede propagar graves enfermedades.

Siempre hay que cortar por encima de las yemas. La dirección hacia la que se dirigen éstas indica hacia dónde crecerá la rama una vez podada. En función del objetivo que nos guíe, elegiremos cortar por encima de las yemas enfocadas hacia la dirección que más nos interese.

Hay que cortar siempre las ramas enteras, evitando desgarros por donde pueden acceder agentes patógenos que atacarán a la planta. Para evitarlo en ramas gruesas es recomendable cortarlas en dos pasos: primero la mayor parte y luego el tocón, que se cortará con una navaja afilada para dejarlo bien perfilado y limpio. En estos casos es recomendable usar productos que impiden el acceso de los patógenos y que se aplican sobre el corte.



Corta siempre ramas enteras y evita desgarros que facilitarán el acceso de patógenos nocivos para la planta.

Tipos de poda

Existen varios tipos de poda en función del objetivo que persigamos con ella. Así, además de la poda de mantenimiento, que debe realizarse regularmente y en cualquier momento del año, podemos hablar por ejemplo de curas de rejuvenecimiento o podas para estimular la floración. La poda de formación, por otro lado, guía el desarrollo de la planta desde el principio para que crezca equilibrada y ordenada, mientras que la poda de aclareo

consiste en eliminar ramillas de las zonas altas y densas para permitir el acceso de la luz solar al interior de la copa.

También existe la poda con forma, también llamada ornamental o topiaria. Este tipo de poda se ha convertido en un verdadero arte y consiste en formar setos o dar formas artísticas a las plantas. Es típica de grandes jardines ingleses.

Trucos, consejos y curiosidades

Despunte o pinzado

Consiste en eliminar con los dedos los extremos de los brotes tiernos de una planta. Este tipo de corte se lleva a cabo durante la época de crecimiento y se hace para favorecer el desarrollo de ramificaciones que traerán flores o se ramificarán haciendo que la planta tenga una silueta más consistente. Para hacerlo hay que coger el brote entre los dedos pulgar y corazón y cortar con las uñas.

24

Controlar las malas hierbas

Las malas hierbas son plantas herbáceas que crecen de manera espontánea y no deseada pasando a competir con las plantas de nuestro jardín o huerto por la luz, el agua y los nutrientes. Llegan hasta un jardín transportadas por los pájaros y el viento, aunque pueden estar en la misma tierra que usamos para rellenar o en el banco de semillas que se ha ido acumulando en un suelo con los años. Las malas hierbas suelen dar la sensación de abandono y afean el jardín, además de que pueden convertirse en refugio de plagas y enfermedades. Sin embargo, en agricultura ecológica llegan a considerarse positivas ya que, entre otras cosas, suelen ser beneficiosas para los mismos insectos que combaten las plagas.

En general, pues, las malas hierbas son uno de los enemigos que todo jardinero debe combatir. Y aunque diga el refrán que «mala hierba nunca muere», bien orientados y siendo perseverantes podemos llegar a controlarlas.

Identificar las malas hierbas

Las malas hierbas pueden ser anuales o perennes.

Malas hierbas anuales

Entre las malas hierbas anuales encontramos la amapola, la avenalo-



La amapola es una planta silvestre que puede aparecer como mala hierba anual en el jardín.

ca, la cola de caballo, el berro silvestre, la hierba anual de la pradera, la ortiga anual, el senecio, la pamplina común...

El 80 % de las malas hierbas son anuales. Estas plantas viven solamente durante unos meses al año. En ese corto período de vida se dedican a florecer, soltar semillas y morir. La única manera que tienen de reproducirse es mediante semillas. Son las malas hierbas más fáciles de combatir aunque hay que tener cuidado con las semillas. Para ello lo más recomendable es eliminarlas antes de que echen semillas.

Malas hierbas perennes

Entre éstas se encuentran la grama, la cañota, la castañuela, la enredadera, la acedera o la ortiga perenne.

Las malas hierbas perennes son las más complicadas de erradicar. Se reproducen por semillas pero también por estolones, rizomas, bulbillos. Esto significa que, a pesar de que las arranquemos, podemos dejar restos de hojas o raíces enterradas que permitirán que la planta vuelva a crecer, a pesar de que nos parezca que hemos dejado el suelo totalmente limpio. De este modo las malas hierbas perennes pueden llegar a rebrotar durante muchos años. Aunque arrancándolas con persistencia podemos llegar a debilitarlas, lo más eficaz es usar herbicidas químicos.

Eliminar las malas hierbas

La eliminación de las malas hierbas puede hacerse manual, mecánica o químicamente. Los dos primeros son los sistemas más sostenibles, pero a veces es imposible erradicar una mala hierba sin usar los herbicidas químicos.

La eliminación manual consiste en arrancar las malas hierbas a mano o con una azada. Es el sistema más trabajoso. En la eliminación mecánica se usa una desbrozadora de hilo. En ambos sistemas es recomendable arrancar las malas hierbas cuando están empezando a desarrollarse, ya que crecen muy rápidamente. Resulta más sencillo arrancarlas si el suelo se cava regularmente para romper la capa superficial compacta. Del mismo modo es más sencillo si el suelo está húmedo. Es muy importante no dejar fragmentos de raíces o de hojas enterrados. Generalmente no es recomendable usar las malas hierbas arrancadas para hacer compost directamente, ya que pueden contener semillas o fragmentos de raíz que permitirán que la planta se regenere. Una buena opción es quemarlas y extender las cenizas sobre la pila de compost o directamente en el jardín.

A veces, como decíamos, no hay más remedio que recurrir a herbicidas químicos. Existen dos tipos: los totales y los selectivos. Los primeros impiden la germinación de malas hierbas y eliminan las plantas ya existentes. Se aplican sobre las hojas y actúan quemándolas y penetrando en el interior de la planta, de modo que el veneno es transportado por la savia a toda la planta. Hay que vigilar al aplicarlos ya que no distinguen entre buenas y malas hierbas, así que si caen sobre una de nuestras plantas también la atacarán. Para evitarlo es recomendable cubrir las que deseemos proteger o usar una barra de goteo. En cuanto a los herbicidas selectivos, son más recomendables en jardinería ecológica, ya que actúan únicamente sobre determinadas plantas.

En cualquier caso, si usamos herbicidas químicos debemos tener en cuenta las siguientes consignas:

- Siempre seguiremos las instrucciones del fabricante y respetaremos las consignas de seguridad.
- No usaremos la misma regadera o pulverizador que usamos para regar para aplicar herbicidas químicos.
- Siempre tiraremos el herbicida sobrante.
- Los guardaremos a cubierto lejos del alcance de niños y animales, preferentemente en un armario o cobertizo que se cierre con llave.
- No los usaremos si hace viento y evitaremos pulverizar plantas cercanas.
- Nunca deben aplicarse a menos de cinco metros de pozos, arroyos y fosas, ya que podrían contaminar las aguas freáticas.
- No es recomendable usarlos en zonas impermeables como terrazas de baldosas o cemento.
- Se recomienda usarlos de manera localizada.
- Usaremos prendas protectoras como guantes de goma y ropas viejas tanto para manipularlos como para aplicarlos.

Prevenir las malas hierbas

En los terrenos no cultivados no es recomendable regar ya que el riego facilitaría que aparecieran malas hierbas.

En cuanto a los terrenos cultivados, una posibilidad es plantar plantas de crecimiento denso que no dejen espacios para las malas hierbas. Si no es posible y es necesario dejar espacios entre éstas, lo mejor será cubrir esos espacios para impedir que crezcan las malas hierbas. Antes de hacerlo siempre habrá que eliminar las malas hierbas presentes en el momento. Podemos cubrir con diferentes materiales:

- Cubrir con mallas o plásticos: Podemos cubrir la tierra con plástico negro al que haremos agujeros para que pasen las plantas. Las mallas antihierbas son también una buena opción, ya que dejan

pasar el agua pero no las malas hierbas. En ambos casos, y dado que el resultado no es demasiado estético, suele cubrirse con mantillo o gravas.

- Acolchado de cortezas de pino: Las cortezas de pino son decorativas, conservan la humedad, por lo que hay que regar menos, se decomponen lentamente generando humus y, lo que ahora más nos interesa, impiden que crezcan las malas hierbas. El acolchado también puede hacerse con paja (muy habitual en los huertos) o hierba cortada.
- Gravas: Las gravas, que pueden ser de colores, también impiden que crezcan las malas hierbas.
- Plantas tapizantes: Ocuparán todas las superficies del terreno e impedirán que crezcan las malas hierbas.

Finalmente, también podemos recurrir al método de la solarización. Consiste en «quemar» el terreno eliminando hongos, insectos y semillas de malas hierbas. Suele hacerse en verano, en la época de más calor. Lo primero que hay que hacer es labrar el terreno y retirar todas las piedras y restos vegetales. A continuación, regar abundantemente y cubrir el suelo con un fino plástico transparente, vigilando que todos los bordes queden bien enterrados. El objetivo es que no pueda escaparse el calor. Hay que dejar el plástico durante unas cinco semanas como mínimo, más si no hace demasiado calor. Es posible que tengamos que repetirlo cada tres o cuatro años.

Trucos, consejos y curiosidades

Para antes de sembrar

Antes de sembrar y una vez hayas preparado la tierra, riega abundantemente. Las malas hierbas crecerán rápidamente y podrás eliminarlas con un rastrillo. Repite el proceso a los quince días.

25

Plagas

Una plaga es la aparición repentina y masiva en nuestras plantas de seres vivos de la misma especie que causan graves daños. En general se trata de insectos, pero a veces pueden ser otros animales los que se nutren de nuestras plantas convirtiéndose en sus parásitos. A veces es difícil verlos directamente, ya que se esconden bajo las hojas, bajo tierra, entre o dentro de las raíces, etcétera. Lo que sí podremos observar son los síntomas que presenta una planta atacada por la plaga.

Lo más recomendable es actuar localizadamente sobre la plaga, con productos que combatan específicamente a los insectos que la están causando y no al resto de seres vivos que son, de hecho, beneficiosos y que pueden parasitar a la propia plaga. Por ello a continuación veremos las principales plagas y los efectos que causan en las plantas, ya que el primer paso para combatirlas es identificar correctamente la plaga.

Pulgón

Causante: Los pulgones son unos insectos pequeños que pueden ser de color verde, negro, gris o marrón.

Cómo actúa: Los pulgones se amontonan en las zonas tiernas de la planta (en las hojas y los extremos de los tallos), donde clavan el pico y chupan la savia.

Síntomas y daños: Se pueden observar los pulgones acumulados en las hojas y los tallos. La planta ralentiza su crecimiento mientras que los tallos y las hojas se deforman, enrollándose. Los daños que causa directamente no son graves. Lo más peligroso es que los pulgones transmiten enfermedades víricas y pueden causar fumagina, un hongo que prolifera en las excreciones dulces de pulgones, cochinillas y arañas blancas.

Cómo combatirla: Hay que eliminar todos los brotes con colonias de pulgones. Si el ataque es débil bastará con pulverizar la planta con agua jabosa. Si el ataque es importante, la trataremos hasta cuatro veces preferiblemente alternando dos insecticidas diferentes. Una buena opción es pulverizar preventivamente contra el pulgón.

Mosca blanca

Causante: La mosca blanca es un insecto minúsculo de color blanco y con alas.

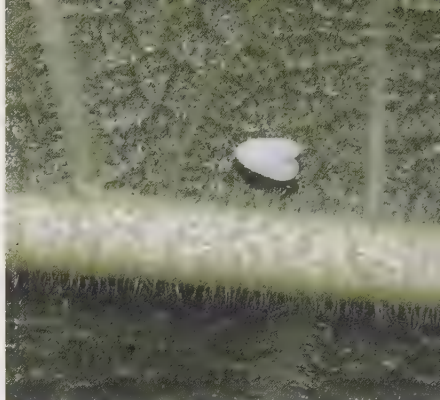
Cómo actúa: Las hembras ponen los huevos en el reverso de las hojas.

Síntomas y daños: Cuando se agitan las hojas, un montón de insectos salen volando. Una capa pegajosa cubre las hojas, que pierden color, se deforman y pueden llegar a caer. El crecimiento de la planta se ralentiza. Igual que sucede con el pulgón, puede llenarse de fumagina.

Cómo combatirla: Es muy resistente a los insecticidas. Hay que tratar semanalmente alternando tres productos distintos hasta la total erradicación de la plaga. Es recomendable tratarla preventivamente.



Los pulgones se amontonan en las partes tiernas de la planta y chupan la savia.



La mosca blanca es un insecto muy pequeño, blanco y con alas.

Araña roja

Causante: «Araña roja» es un término genérico para denominar a un grupo de ácaros diminutos de color rojo, amarillo o marrón. Para verlos tendrás que usar una lupa o acercarse mucho a las hojas afectadas.

Cómo actúa: Se alimentan de la epidermis de las hojas, en las que crean múltiples heridas.

Síntomas y daños: Las heridas que causan sus mordiscos, que se ven como decoloraciones de las hojas y se vuelven de color grisáceo.

Cómo combatirla: Es recomendable pulverizar regularmente la planta con agua, ya que los ácaros detestan la humedad. Si la plaga ya ha atacado, hay que tratarla quincenalmente con acaricida. Los ácaros atacan únicamente durante el verano y con altas temperaturas.

Cochinilla

Causante: Las cochinillas son unos insectos recubiertos por un caparazón de color blanco o marrón.

Cómo actúa: Se clavan en la planta, de la que absorben la savia y se mantienen inmóviles.

Síntomas y daños: Las hojas se deforman y caen. Pueden observarse los insectos con forma de caparazones blancos o marrones.

Cómo combatirla: El caparazón protege a la cochinilla de los efectos de los insecticidas. Un buen truco es rociar la planta con cerveza, de modo que los insectos se desprendan de la planta y caigan. Posteriormente habrá que aplicar un insecticida hasta tres veces, dejando un lapso de unos diez días entre cada aplicación.



Las cochinillas se protegen bajo caparazones blancos o marrones que permanecen inmóviles sobre la planta.

Orugas

Causante: Las orugas son larvas de mariposa.

Cómo actúa: Se comen las hojas.

Síntomas y daños: Generalmente dejan agujeros en las hojas, aunque si el ataque es masivo pueden llegar a dejar solamente el esqueleto de los nervios. Las orugas suelen ser visibles en la planta.

Cómo combatirla: Dado que son visibles pueden quitarse directamente. Es recomendable hacerlo con guantes, ya que algunas especies pueden producir urticaria. Tras quitarlas hay que quemarlas. Si el ataque es muy intenso puede aplicarse un insecticida.

Lombrices

Causante: Las lombrices son los gusanos del suelo. Suelen considerarse beneficiosos ya que mullen la tierra.

Cómo actúa: Pueden roer y descomponer las raíces, sobre todo en las plantas que están en contenedor.

Síntomas y daños: Sólo si ves que la planta frena su desarrollo sin causa justificada, saca la planta de la maceta para inspeccionar el cepellón.

Cómo combatirla: Hay que esparcir un insecticida natural a base de rotenona en la superficie del tiesto y regar inmediatamente. Las lombrices saldrán a la superficie y se pueden retirar.

Babosas y limacos

Causante: Son moluscos gasterópodos sin concha o con pequeñas conchas internas. Los de mayor tamaño reciben el nombre de limacos.

Cómo actúa: Se comen las plantas.

Síntomas y daños: Las hojas aparecen perforadas y puede observarse el rastro de moco que deja la babosa a su paso.

Cómo combatirla: Pueden retirarse con la mano o se pueden usar insecticidas especiales sobre la tierra cuando haya humedad.

Trips

Causante: Los trips son insectos muy pequeños (un milímetro). Suelen esconderse bajo las hojas.

Cómo actúa: Ponen los huevos en el limbo, y las larvas se alimentan de la savia de la planta.

Síntomas y daños: Las hojas se decoloran y se vuelven de color plata. Las plantas frenan su crecimiento.

Cómo combatirla: El mismo tratamiento que para los pulgones.

Taladro del geranio

Causante: Una mariposa de origen africano (*Cacyreus marshalli*).

Cómo actúa: Las larvas de la mariposa se alimentan de los tallos florales y las flores del geranio.

Síntomas y daños: El geranio no florece. Las hojas y los brotes mueren por la falta de savia. Los tallos están huecos.

Cómo combatirla: Cuando la planta ya está afectada hay que eliminar todas las partes dañadas y quemarlas. Hay tratamientos específicos que pueden usarse a modo preventivo en verano y otoño.

Trucos, consejos y curiosidades

Hormigas ganaderas

Las hormigas pueden no consistir una plaga en sí mismas. Sin embargo, el verdadero riesgo de las hormigas para con nuestras plantas es que se dedican a «pastorear» a los pulgones. A cambio de recolectar la melaza dulce que los pulgones producen, las hormigas los protegen de sus depredadores y los conducen de una planta a otra mejor.

26

Enfermedades

Además de las plagas, las plantas pueden padecer también enfermedades. Entendemos por enfermedades de las plantas aquellas dolencias que son causadas, bien por un hongo, bien por una bacteria, bien por un virus.

Hongos

Las enfermedades causadas por hongos son las más habituales. Suelen darse cuando la planta no se ha aclimatado correctamente al lugar en el que vive. La humedad suele favorecer su aparición, por lo que es conveniente tener las plantas bien ventiladas así como evitar mojar las hojas y cualquier exceso de agua. En todos los casos hay que cortar las partes afectadas y quemarlas.

Un buen consejo general, sobre todo en el caso de los rosales, es tratar a las plantas preventivamente contra los hongos. Para ello hay que usar fungicidas no sistémicos o de contacto que permanecen en la superficie de las hojas impidiendo que las esporas de los hongos se posen. Este tratamiento es preventivo y no es eficaz cuando la planta ya está infectada. En ese caso hay que usar fungicidas sistémicos que penetran en la planta y se distribuyen por su interior a través de la savia.

Éstos son los hongos que atacan a nuestras plantas con más frecuencia:

Oídio: El oídio ataca la parte aérea de la planta. Concretamente, cubre las hojas de un polvillo blanco. Si el ataque es muy fuerte, posteriormente las hojas se amarillean y caen. Es una enfermedad muy común, especialmente en los rosales.

Mildiu: El mildiu se desarrolla dentro de las hojas, los tallos y los frutos de las plantas atacadas. Exteriormente aparecen unas manchas en las hojas que poco después se decoloran. Es más habitual en hortalizas y la vid, aunque también puede atacar a plantas ornamentales como el rosal o los cactus.

Roya: La roya se manifiesta en las hojas de las plantas. En el envés aparecen unas pústulas de color naranja, y en el haz, manchas amarillentas. Las pústulas se vuelven negras en verano mientras que en los brotes nuevos las manchas suelen ser rojas. Las hojas infectadas acaban cayendo.

Fumagina o negrilla: El caso de la fumagina es un poco especial, ya que este hongo aparece sobre la melaza que producen pulgones, cochinillas y mosca blanca. Su aspecto es el de un polvillo negro que cubre las ramas, las hojas y los frutos. Dado su origen, suele tratarse indirectamente, atacando a los insectos que lo favorecen.

Botritis o moho gris: Es una de las peores enfermedades que puede contraer una planta, ya que una vez está infectada ya no hay solución para ella. Este hongo ataca internamente, penetrando a través de heridas. Prefiere los tallos y las hojas tiernas y carnosas, que una vez infectadas se pudren inmediatamente. Se trata de una enfermedad muy habitual de la vid, aunque puede atacar también a cítricos, tomateras, lechugas y crisantemos.



El oidio y el mildiu son los hongos más comunes.

Bacterias

Las bacterias son las causantes de enfermedades como la sarna o las podredumbres blandas. Son enfermedades muy difíciles de curar, ya que el único remedio eficaz consiste en cortar las partes afectadas y quemarlas. Además es importante desinfectar las herramientas de poda, ya que las bacterias son muy resistentes y no existe ningún remedio eficaz contra ellas. Estas enfermedades suelen aparecer en las heridas de las plantas que se producen durante la poda o accidentalmente. Por ello es importante hacer cortes limpios y preferentemente enfocados hacia el suelo, ya que así se evita que la lluvia contamine la herida. Una buena opción para prevenirlas es aplicar pasta cicatrizante sobre las heridas de las plantas.

Virus

Las enfermedades víricas son definitivamente las más peligrosas, ya que no existe ningún tratamiento eficaz. La única solución ante un ataque es quemar la planta cuanto antes. Estas enfermedades causan graves daños a la planta, tales como un freno serio en su desarrollo y la aparición de deformaciones y degeneraciones. Los síntomas suelen manifestarse en forma de decoloraciones en las hojas en forma de mosaico, jaspeado o puntos. Se transmiten a través de las picaduras de insectos como los pulgones y los trips, de modo que una buena manera de prevenirlas es luchar contra estos insectos. Por otro lado, las plan-

tas que reproducimos nosotros mismos (a través de esquejes o división de matas) son las más vulnerables al ataque de los virus, por lo que la única manera de tener absoluta certeza de que una planta está sana es comprarla con la certificación legal de estar libre de virus.

Trucos, consejos y curiosidades

Una enfermedad económicamente significativa

La botritis es una enfermedad muy habitual de la vid y su presencia en los cultivos puede afectar a la producción de vino de diversas maneras. En primer lugar, si las plantas se ven afectadas en unas condiciones ambientales de mucha humedad y estando muy mojadas, la infección produce la típica podredumbre gris que implica la pérdida de los frutos infectados. Sin embargo, si tras las condiciones climáticas húmedas se suceden unas condiciones de sequedad, los frutos no llegan a perderse y de ellos se obtienen los vinos dulces de postre y las uvas pasas.

27

Trastornos

Además de las plagas y las enfermedades que atacan a nuestras plantas, éstas pueden padecer de otros males que no se deben ni a la presencia de parásitos ni al ataque de hongos, bacterias y virus. En ese caso nuestra planta presentará ciertos síntomas y su salud y crecimiento se verán afectados. Sin embargo, la causa no debemos buscarla en ningún agente externo, sino en las condiciones del hábitat de la propia planta que están haciéndola sufrir por una carencia o un exceso de agua, de algún nutriente o de una condición climática que precisa para su correcto desarrollo. Se trata de lo que conocemos como trastornos o fisiopatías de las plantas. A continuación detallamos los más comunes en las plantas de jardín.

Falta o exceso de riego

Tan mala es la falta como el exceso de riego. Y dado que cada planta tiene unas necesidades específicas, lo mejor es observar cuidadosamente a la planta para saber si está sufriendo de falta o de exceso de agua.

Cuando presenta un aspecto marchito, tiene los bordes de las hojas secos, las hojas se le caen y las flores no llegan a florecer, está sufriendo de falta de riego. El exceso de riego, que también provoca la caída de las hojas, se diferencia en que las hojas se muestran amarillentas y presentan manchas marrones y el cuello de la planta se pudre.

Falta o exceso de luz

Tal y como hemos visto anteriormente, cada planta tiene unas necesidades específicas de exposición a la luz solar. En caso de que no tengamos claro las necesidades de la planta, ella misma nos dará señales sobre si está correctamente ubicada o no.

Casi todas las plantas de flor necesitan sol para florecer. Así, si la planta no da prácticamente flores o los capullos no llegan a abrirse, seguramente esa planta necesita más exposición a la luz solar. Por otro lado, cuando ésta dispone de luz insuficiente, los tallos se tornan débiles y alargados. En cuanto a las hojas, pueden ocurrir dos cosas: bien se tornan más grandes y verdes oscuras para poder captar más luz, bien amarillean o palidecen. Las hojas variegadas, que son aquellas que presentan otro color además del verde (amarillo, crema...), pierden el matiz y se vuelven totalmente verdes.

En cambio, algunas plantas no toleran la exposición directa al sol. Esta situación les provoca palidez en las hojas y puede incluso causarles quemaduras.

Condiciones ambientales

El calor o el frío, el viento y las precipitaciones en forma de nieve o granizo pueden también afectar gravemente a nuestras plantas.

En primer lugar, el calor, que suele ir acompañado de sequedad, puede marchitar una planta en tan sólo unas horas. Es muy recomendable, en verano, mantener las plantas húmedas con riegos frecuentes y pulverizaciones sobre las hojas. Siempre es mejor regar evitando las horas centrales del día.

En cuanto al frío, éste quema los brotes, marchita las flores y hace caer los frutos cuando es excesivo. Aunque se considera que ha helado por debajo de los 0 °C, en realidad la temperatura crítica es por debajo de los -2 °C. También cabe tener en cuenta la duración de la helada: no se hará el mismo daño a la planta con una helada de media hora

que con una de varias horas. Una buena opción para luchar contra el frío es tapar las plantas con un plástico que deje pasar la luz o entrarlas al interior cuando las temperaturas descienden de manera brusca. En este último caso hay que vigilar con el calor y la sequedad, que pueden ser excesivos en una casa con calefacción. Finalmente, hay que tener especial cuidado con las heladas tardías que suelen darse en primavera, ya que es un momento en el que la planta puede estar en plena actividad de generar flores y es muy sensible a las condiciones adversas.

El viento es uno de los grandes enemigos de las plantas y puede atacarlas de muy distinta manera. Así, el viento fuerte y racheado suele provocar que las ramas se rompan, que caigan flores, hojas y frutos y puede tronchar incluso árboles enteros. Por otro lado, el viento seco marchita las plantas secándolas, mientras que el viento frío las quema. También produce quemaduras el viento salino de la costa. La mejor opción para luchar contra el viento es protegerlas con pantallas y cortavientos.

Finalmente, las precipitaciones en forma de nieve y granizo también pueden ser muy destructivas. El peligro de la nieve estriba en que al acumularse en las ramas puede llegar a troncharlas por el peso. En cuanto al granizo, la violencia de una granizada hace que se produzcan múltiples heridas en las plantas por las que pueden penetrar en los días siguientes hongos y bacterias.

Carencias de nutrientes

También llamadas enfermedades carenciales, se trata de las reacciones de las plantas al déficit de uno de los trece nutrientes esenciales (nitrógeno, fósforo, potasio, calcio, magnesio, azufre, hierro, manganeso, boro, cobre, zinc, molibdeno o cloro). La manera más exacta de identificar una carencia es con un análisis de laboratorio. Sin embargo, también se pueden observar los síntomas externos. Generalmente

las carencias de nutrientes se manifiestan en las hojas que aparecen pequeñas y descoloridas.

La carencia más común es la clorosis férrica o carencia de hierro. En este caso las hojas se vuelven amarillas y sólo conservan el color verde en los nervios. Este proceso, que no se da en toda la planta de manera uniforme, comienza en las hojas más jóvenes y pasa posteriormente a las más viejas. La causa de la carencia es que el suelo no deja que el hierro se asimile correctamente por parte de la planta y suele darse en suelos calcáreos. Para solventarlo hay que aportar quelatos de hierro y evitar regar con agua calcárea.

Exceso de nutrientes

El exceso de nutrientes suele darse por el uso excesivo de fertilizante. Éste quemará las puntas y los bordes de las hojas y hará que la planta dé pocas flores. Por otro lado, ésta crecerá bastante, pero será débil y vulnerable a las plagas y enfermedades. Para enmendar un exceso de abono hay que lavar la tierra con riegos abundantes.

Malas condiciones del suelo

El problema de la planta puede venir también de las condiciones del suelo en el que está plantada. Por un lado hay que tener en cuenta un posible agotamiento de la tierra. Esto suele darse fundamentalmente en plantas que viven en contenedor y lo más recomendable es abonarla con regularidad, excepto entre octubre y marzo (período de descanso). También suele darse cuando lleva muchos años viviendo allí una misma planta. Así, por ejemplo, cuando un rosal ha vivido durante más de seis años en un mismo lugar, no es recomendable plantar otro allí. Lo ideal sería plantar una planta que requiera nutrientes distintos de los que necesitaba el rosal.

Por otro lado, puede ser que la tierra se haya compactado y que



Si el suelo está demasiado compactado puede que las raíces sufran por falta de aire.

las raíces estén sufriendo por falta de aire. Para solucionarlo hay que romper regularmente la costra superior de tierra con un rastrillo.

También existe la posibilidad de que el suelo esté contaminado (por productos fitosanitarios, orines de animales domésticos, detergentes, aceites...) o que sea salino. Este último caso da síntomas similares al exceso de abono, ya que las sales hacen que las hojas se vuelvan marrones por las puntas y los bordes. Y del mismo modo que con el exceso de abono, la solución pasa por lavar el suelo con riegos abundantes.

Hay que tener en cuenta el espacio que tiene la planta bajo tierra así como lo que hay debajo de ella. Un suelo poco profundo dejará poco espacio a la planta para desarrollarse correctamente, mientras que la presencia de roca dura o escombros podría minar su crecimiento.

Descanso y letargo invernal

En general casi todas las plantas viven un período de descanso durante el invierno. En ese período hay que reducir los riegos al mínimo y suspender el abonado. Hay incluso algunas plantas que pasan a una fase de letargo para superar las épocas más frías. Tal es el caso de las plantas vivaces y las bulbosas, que se secan totalmente en la parte aérea mientras que las raíces siguen vivas bajo tierra y vuelven a brotar en primavera.

La edad de las plantas

Finalmente, a veces el mal aspecto de una planta puede deberse sencillamente a que ha llegado al final de su vida. Y en otros casos la falta de floración no tiene otra explicación más que la juventud de la planta, que todavía no está preparada para florecer.

Trucos, consejos y curiosidades

Estiércol bien o mal hecho

Si el estiércol no está correctamente elaborado, es decir, fermentado, se convierte en un abono muy fuerte que puede ocasionar en la planta efectos parecidos al del exceso de abono. Si está en contacto directo con las raíces puede llegar a quemarlas. Por ello es recomendable usar estiércol bien fermentado. Hay que echarlo en su justa medida y mezclarlo bien con la tierra para que no toque directamente las raíces de la planta.

28

Prevención de plagas, enfermedades y trastornos

Sin lugar a dudas, vale más prevenir que curar. En los tres capítulos anteriores hemos descrito las principales plagas, enfermedades y trastornos y sus remedios. Sin embargo, como lo más recomendable es no tener que llegar a curarlas, debemos saber cómo prevenir que sean atacadas por una plaga, contraigan una enfermedad y padezcan de algún trastorno.

En general, y como hemos repetido en varias ocasiones, la mejor prevención es elegir plantas autóctonas y resistentes a las condiciones ambientales y del suelo en el que van a vivir. El siguiente paso en la lucha preventiva es observar cuidadosamente las plantas cuando las compramos: debemos vigilar que no presenten síntomas de estar atacadas por ninguna plaga o enfermedad, que estén sanas y vigorosas y que no presenten ninguna herida.

A la hora de plantarlas, elige un lugar lo más adecuado posible a las necesidades de esa planta en concreto. Ten en cuenta que en función de sus necesidades y de las características del lugar elegido, la planta puede desarrollarse correctamente o padecer de carencias o excesos de luz, agua o nutrientes. Puedes prevenir esas carencias o excesos adecuando artificialmente el lugar en el que vivirá (modificando el pH del suelo, por ejemplo, o creando pantallas para protegerla del

viento). En cualquier caso, siempre será mejor para la planta que lo hagas antes de colocarla allí.

Una vez las plantas ya están plantadas en nuestro jardín, podemos recurrir a métodos naturales y métodos químicos de prevención. Entre los métodos naturales está la utilización de plantas repelentes, ya que así como existen plantas que atraen a los organismos dañinos, también hay otras que los repelen. Otra opción, muy habitual en los huertos, es asociar plantas «amigas». Estas agrupaciones se caracterizan por reunir plantas que tienen efectos benéficos entre ellas ya que se protegen las unas a las otras. Tal es el caso de los tomates y las cebollas o las judías y los rábanos.

También dentro de los métodos naturales podemos potenciar la presencia de «fauna auxiliar». Se trata tanto de insectos como de aves beneficiosos que se comen o parasitan a las plagas.

Finalmente, y entrando ya en los métodos químicos de prevención, si ya sabemos que las condiciones no son especialmente propicias para alguna de nuestras plantas, es conveniente tratarla preventivamente contra los hongos. No es igual de eficaz el tratamiento preventivo contra los insectos para los que lo indicado es el control periódico y atento. Éste nos permitirá detectar una plaga en un momento muy inicial del ataque y terminar con ella antes de que los daños sean graves. Sin embargo, en caso de que hayamos sufrido una plaga concreta un año, sí que puede ser eficaz el tratamiento preventivo durante el año siguiente. Y es que hay algunos insectos, como las cochinillas, que pueden permanecer escondidos y en letargo durante el invierno para reaparecer en la primavera siguiente y proceder a un nuevo ataque. Otra opción con los insectos es crear pantallas antiparásitos que les impidan acceder a la planta.

Trucos, consejos y curiosidades

Insecticidas y fungicidas preventivos ecológicos

Existen algunos insecticidas y fungicidas naturales que se usan en agricultura ecológica en la lucha preventiva contra plagas y enfermedades. Entre los más habituales están:

- **El aceite de parafina:** Se usa en árboles y arbustos de hoja caduca que han sido atacados por hongos o una plaga de cochinillas, pulgones o araña roja. Se aplica durante el invierno, cuando la planta ha perdido todas sus hojas. El aceite crea una película sobre la madera que asfixia los insectos, sus posibles huevos o las esporas de los hongos.
- **Caldo de ortigas:** Se prepara troceando la ortiga y macerándola en agua fría en una proporción de cien gramos por litro y en un recipiente preferentemente de madera o cerámica tapado. Durante dos semanas hay que removerlo todos los días y el último día, filtrarlo. Se diluye la mezcla con dos veces su volumen en agua y se aplica. Previene el mildiu, los pulgones y la araña roja.
- **Decocción de cola de caballo:** Se prepara poniendo a macerar un kilo de esta hierba en diez litros de agua durante veinticuatro horas. Después hay que cocerlo a fuego lento durante media hora, dejarlo enfriar y filtrarlo. Finalmente, se diluye en cinco partes de agua y se pulveriza sobre las plantas en días soleados. Previene el mildiu y los pulgones.

29

Acuáticas

Las plantas acuáticas se adaptan a vivir en medios extremadamente húmedos e incluso acuáticos, tanto de agua dulce como salada. Muchas de estas plantas pueden vivir también fuera del medio acuático, pero se caracterizan por demandar una altísima cantidad de agua.

Las plantas acuáticas pueden ser libres y flotantes, con las raíces sueltas y libertad para moverse por la corriente de las aguas, o estar arraigadas en el fondo de los estanques, lagos, pantanos, charcos, orillas de ríos o deltas o lagunas marinas donde habitan. Las del segundo tipo pueden a su vez vivir parcial o totalmente sumergidas. Las más abundantes son las parcialmente sumergidas o de hojas flotantes.

También pueden clasificarse por las zonas del lago o estanque en las que viven. Así, los nenúfares y los lotos son plantas acuáticas de aguas profundas, es decir, que viven en las zonas más profundas del estanque. Las plantas palustres, o de ribera, son aquellas que se plantan en los márgenes del estanque. Son plantas que pueden vivir fuera del agua, aunque con riego muy abundante, y se utilizan para armonizar la transición entre las plantas terrestres y las acuáticas.

Jacinto de agua (*Eichhornia crassipes*)

Procedente de la cuenca del Amazonas, el jacinto de agua es una planta acuática totalmente flotante. Suelen medir unos cincuenta centí-

metros de altura y flotan sobre rizomas estoloníferos y ramificados con hojas redondeadas y gruesas dispuestas en rosetas. Las flores forman espigas de color lavanda.

Floración: En verano.

Exposición: Sol o semisombra.

Temperaturas: Hay que protegerla en invierno.

Suelo: Aguas estancadas.

Riego: Siempre debe permanecer en el agua.

Plagas y enfermedades: Ninguna destacable.

Usos: Ideal para pequeños lagos, estanques y acuarios. Hay que tener cuidado con su desarrollo porque es una de las especies más invasoras del mundo.

Lirio de agua (*Iris sibirica*)

El lirio de agua es una planta palustre que crece en las riberas o márgenes de los lagos o estanques. Las raíces están sumergidas en aguas poco profundas y el resto de la planta en la superficie. Es una planta perenne de porte recto que se multiplica por rizomas. Las hojas tienen forma de cintas y las flores son de un color azul violáceo, por lo que también se las conoce como lirios azules.

Floración: Finales de primavera.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resistente al frío.

Suelo: Muy húmedos o encharcados.

Riego: Si no está plantada en el agua necesita mucha humedad.

Plagas y enfermedades: Ninguna destacable.

Usos: Se usa en los bordes de los estanques, aunque puede vivir fuera del agua.

Nenúfar (*Nymphaea alba*)

Procedente de África y Asia, es la planta acuática más popular. Vive en estanques y charcas prácticamente sin corrientes de agua. Las raíces son muy largas y se enraízan en el fondo, por lo que precisan aguas profundas. Tienen grandes hojas sumergidas y largas hojas flotantes.

Floración: En verano.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Hay especies más resistentes que otras a las heladas.

Suelo: Rico en nutrientes.

Riego: Vive con las raíces sumergidas en agua; no hace falta regarla.

Plagas y enfermedades: Pulgón y varios hongos.

Usos: Las hojas de los nenúfares dan sombra a los estanques impidiendo la proliferación de algas.

Ranúnculo acuático (*Ranunculus aquatilis*)

Hierba acuática muy extendida en ríos y arroyos de Europa, América y el norte de África. Vive con las raíces y parte de las hojas y las flores sumergidas. Las hojas que flotan en la superficie tienen forma de trébol. Asimismo, las flores también pueden salir a la superficie creando un manto sobre las aguas de corta duración.

Floración: En primavera.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resiste bien el frío.

Suelo: Aguas tranquilas y de poco movimiento.

Riego: Vive con las raíces sumergidas en agua; no hace falta regarla.

Plagas y enfermedades: Ninguna destacable.

Usos: Es una planta habitual en acuarios. Hay que vigilar porque es venenosa.

Trucos, consejos y curiosidades

Plantas oxigenadoras para acuarios

Existe un conjunto de plantas acuáticas que se usan mucho para acuarios. Estas plantas tienen una función oxigenadora que ayuda a mantener el agua de los acuarios clara y libre de la proliferación de algas. Suelen permanecer totalmente sumergidas a excepción de las flores y hay que vigilar su rápido desarrollo. Entre ellas destacan el brio o el ranúnculo acuático.

30

Afrodisíacas

Aquello de lo que se dice que es «afrodísiaco» estimula el apetito y la excitación sexual. El término debe su nombre a la diosa Afrodita, la diosa griega del amor (Venus en la Roma antigua), a la que se atribuían todas las cualidades necesarias para ostentar esa condición: belleza, sensualidad, erotismo... Entre las muchas propiedades que tienen las plantas, existen algunas a las que tradicionalmente se les han atribuido propiedades afrodisíacas.

La veracidad de estas propiedades que se les concede no está demostrada en todos los casos. Pero lo que es indudable es que todas estas plantas contienen un alto nivel de sustancias, vitaminas y minerales que, éstos sí, contribuyen a una vida sexual sana y activa. Por otro lado, se supone que el éxito en la ingestión de preparados a base de plantas afrodisíacas se debe en gran parte a que provocan desinhibición y liberan de factores psicológicos que bloqueaban el deseo sexual.

Azafrán (*Crocus Sativus*)

Planta bulbosa procedente de Turquía. Las hojas y las flores aparecen al mismo tiempo y brotan directamente del bulbo. De los estigmas, finos en la base y paulatinamente más gruesos, se obtiene el azafrán una vez se han secado. Se trata de una especie muy cara cuyo merca-

do mundial lidera España. El conjunto de la planta en flor se denomina «rosa de azafrán».

Floración: Principios de otoño.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resiste temperaturas extremas aunque prefiere los climas templados.

Suelo: Profundo, mullido y ligeramente húmedo.

Riego: No necesita mucha agua a excepción de la época de formación de los bulbos (en primavera, tras la floración) y en la época de floración (en otoño).

Plagas y enfermedades: Varios hongos.

Usos: El azafrán ha sido muy apreciado desde la Antigüedad. Como afrodisíaco, el azafrán estimula la circulación sanguínea y las zonas erógenas. En la Roma antigua se usaba para elaborar perfumes sensuales. Además se usa mucho industrialmente como tinte y en gastronomía como colorante.

Cacao (*Theobroma cacao*)

El árbol del cacao o cacaotero procede de México y América Central, aunque también vive bien en las zonas tropicales de Asia y África. Se cultiva por sus frutos, unas bayas grandes de unos veinticinco centímetros de largo y quince de ancho que contienen en su interior los granos de cacao. Existen dos tipos: el rojizo, que al madurar se torna morado, y el verde, que se vuelve amarillo. Del cacao se obtiene el chocolate.

Floración: Da flores amarillas y rojizas.

Exposición: Sombra.

Temperaturas: Cálidas y húmedas.

Suelo: Rico en nitrógeno y potasio.

Riego: Necesita humedad ambiental y lluvias frecuentes y constantes.

Plagas y enfermedades: Pulgones, ácaros y trips.

Usos: La teobromina, una de las trescientas sustancias importantes que contiene el cacao, estimula la producción de serotonina y dopamina. Esto se traduce en el organismo en la estimulación del sistema nervioso central y la reducción de la fatiga, que mejoran la ventilación pulmonar, la oxigenación celular y la circulación sanguínea. Todos estos efectos, altamente positivos en el rendimiento sexual, pueden llegar a ser tan satisfactorios en sí mismos que se ha llegado a considerar el chocolate como un sustitutivo del sexo.

Ginseng (*Panax ginseng*)

Arbusto perenne procedente de Asia oriental que mide unos cincuenta centímetros de altura y crece en zonas montañosas, umbrías y húmedas.

Floración: Da unas flores de color púrpura dispuestas en umbela.

Exposición: Sombra.

Temperaturas: Clima templado. No tolera las heladas fuertes.



En el interior de estas grandes bayas se encuentran los granos del cacao, de los que se obtiene el chocolate.

Suelo: Bien drenado, con una primera capa arenosa y arcilloso a más profundidad.

Riego: Constante.

Plagas y enfermedades: Es sensible al ataque de los insectos en general y muy voraz con los nutrientes del suelo, por lo que suele agotarlos.

Usos: Las propiedades del ginseng se concentran en la raíz. Se comercializan dos tipos: el ginseng

rojo, que tiene que escaldarse con vapor de agua, y el ginseng blanco, que se lava, se deseca y se pela. Es un estimulante vasomotor y del sistema nervioso central, y por ello se utiliza para combatir estados de estrés, ansiedad y depresión. Como afrodisíaco sus efectos no son inmediatos, por lo que hay que seguir un tratamiento como mínimo de dos semanas y nunca más de dos meses ya que, a la larga, puede provocar erupciones cutáneas, hipertensión e insomnio.

Jengibre (*Zingiber officinale*)

Planta perenne que puede alcanzar algo más del metro de altura. Se cultiva mayoritariamente en China y la India por las propiedades de sus raíces en forma de rizomas tuberosos. El follaje es estrecho y las flores de color amarillo y violeta recuerdan a los lirios.

Floración: En su hábitat (trópico) florece todo el año. Fuera de él, la floración empieza en verano y dura hasta que llega el frío del otoño.

Exposición: Sombra.

Temperaturas: Propio de climas tropicales húmedos, gusta de temperaturas cálidas.

Suelo: Arenoso, profundo, bien drenado y rico en humus.

Riego: Abundante y regular.

Plagas y enfermedades: Nematodos.

Usos: Del mismo modo que el ginseng, con el que a menudo se asocia, del jengibre se aprovecha la raíz. Ésta tiene un aroma y un sabor picantes muy apreciados en gastronomía para la elaboración de aperitivos y platos de marisco y cordero. Como afrodisíaco actúa como estimulante del sistema circulatorio y vigorizante del sistema reproductor. Se dice que aplicado sobre el pene como ungüento, aumenta su tamaño. También se usa para calmar las náuseas y el mareo producido por los medios de transporte y por el embarazo.

Trucos, consejos y curiosidades

Afrodisíacos por asociación

Se considera que el plátano, el pepino y los espárragos son símbolos fálicos. Por su parte, ostras, almejas, fresas y manzanas rojas se relacionan con la vagina, mientras que las peras emulan con su forma las curvas del cuerpo femenino. Todos estos frutos y alimentos reciben la atribución de afrodisíacos. Sin embargo, no producen ningún tipo de reacción en el organismo que lo ingiere, sino que es su apariencia externa la que permite asociarlos con el sexo y despertar la libido.

31

Árboles

Los árboles son plantas leñosas de cuyo tallo, a cierta altura del suelo, crecen ramas que forman una copa. Suelen medir entre dos y seis metros y su tallo suele medir como mínimo treinta centímetros de circunferencia. Aunque su longevidad depende de cada especie en concreto, pueden llegar a vivir muchos años. Las plantas leñosas que no reúnen estas características, sea por tener varios troncos o por ser de menor tamaño, se consideran arbustos.

Los árboles son un elemento esencial a nivel paisajístico, tanto a nivel general de grandes parques o de ciudades como a nivel de jardines domésticos. Entre las ventajas que suponen podemos destacar que proporcionan sombra, por la transpiración de sus hojas humedecen el ambiente, oxigenan el aire, amortiguan el ruido, constituyen un buen refugio para los animales y son hermosos en sí mismos por sus formas y los colores de sus hojas y flores. Si escogemos para nuestro jardín árboles autóctonos, permitiremos que nuestro pequeño vergel se conecte armoniosamente con el paisaje en el que se inscribe, mientras que si escogemos árboles con características singulares de uno u otro estilo lograremos darle a nuestro jardín ese ambiente que estamos buscando.

Por otro lado, los árboles son un elemento muy útil cuando queremos crear pantallas para proteger otras plantas del ataque del viento o sencillamente nos interesa formar fondos, grupos o alineaciones.

Aunque nunca podemos obviar la belleza de un hermoso árbol en solitario.

Tipos de árbol

Los árboles pueden ser de hoja caduca, de hoja perenne, coníferas o palmeras.

Los árboles de hoja caduca pierden todas las hojas en otoño y no vuelven a brotarles hasta la primavera. Estos árboles son apreciados por dos motivos. En primer lugar, porque al no producir sombra durante el otoño y el invierno, que son las épocas del año en las que la luz es un bien escaso y el calor no arrecia, permiten el paso de los rayos del sol.

Por otro lado, en las ciudades, los árboles de hoja caduca contribuyen a reducir la contaminación, ya que las hojas retienen en su superficie el polvo durante los meses de calor y cuando caen y son retiradas se lo llevan con ellas.

En cambio, los árboles de hoja perenne no pierden nunca totalmente sus hojas, sino que las van renovando poco a poco y a lo largo de los años. De hecho, una de sus hojas puede permanecer en el árbol hasta catorce años.

También existen los llamados árboles semicaducos o semipersistentes. De hecho se trata de árboles de hoja perenne que al encontrarse en climas fríos que no les son propios tiran prácticamente todas sus hojas para resistir mejor el invierno.



El almendro florece de forma espectacular en invierno.

En cuanto a las coníferas, se trata de árboles de hoja perenne (salvo algunas excepciones) que, sin embargo, suelen clasificarse como un grupo aparte. Se caracterizan por tener unas estructuras reproductivas que reciben el nombre de conos. Entre ellas están los abetos, los cipreses y los pinos, por ejemplo.

Y, finalmente, aunque las palmeras no son botánicamente árboles suelen considerarse especies arbóreas en jardinería. Les dedicamos el capítulo 43 completo.

Almendro (*Prunus amygdalus*)

El almendro procede de Oriente y del norte de África. Es un árbol frutal que suele medir entre cuatro y cinco metros de altura. El ejemplar adulto se caracteriza por su tronco agrietado de corteza marrón grisácea. Las hojas son de color verde intenso, de forma alargada y puntiaguda con los bordes dentados. La semilla de sus frutos es el producto de consumo del almendro y lo que conocemos como almendra.

Floración: Florece en invierno y da unas flores blancas o rosadas con un cáliz pequeño y abierto.

Exposición: Preferentemente, a pleno sol.

Temperaturas: No tolera bien el frío.

Suelo: Suelto y arenoso.

Riego: No hay que regarlo. Resiste bien la sequía.

Plagas y enfermedades: Pulgones y cochinilla.

Usos: Es muy valorado tanto como árbol ornamental por la belleza de

sus flores, como por las semillas de sus frutos, las almendras. La almendra posee múltiples propiedades beneficiosas tanto en el campo de la alimentación como de la medicina y la cosmética. Así, se usa en repostería para hacer mazapanes y turrone. De ella también se obtiene la leche de almendra. Por sus propiedades energéticas se usa como antianémico y es un buen ingrediente para los medicamentos contra la tos. En cosmética es muy apreciado el aceite de almendras. Finalmente, hay que ir con cuidado con las almendras amargas procedentes de almendros salvajes, ya que pueden ser tóxicas e incluso, ingeridas en grandes cantidades, mortales.

Ciprés (*Cupressus sempervirens* L.)

El ciprés común procede del Mediterráneo, concretamente de los países situados al este y al sur (Grecia, Líbano, Siria, Túnez, Marruecos...). Se trata de una conífera que da hojas pequeñas y escamosas de color verde oscuro que cubren totalmente las ramas. Puede alcanzar hasta treinta metros de altura. Es muy longevo: puede llegar a vivir más de quinientos años.

Floración: Florece a finales de invierno. El mismo árbol da flores femeninas y masculinas, sin interés ornamental ninguna de ellas. Los frutos que dan son también femeninos y masculinos.

Exposición: Sol o semisombra. Tolera muy bien el viento y la sequedad.

Temperaturas: Tolera las heladas.

Suelo: Cualquiera siempre que esté bien drenado y no sea salino.

Riego: Generalmente no hace falta regarlo. Sin embargo, recién plantados hay que regarlos hasta que arraiguen.

Plagas y enfermedades: «Seca del ciprés» y cochinilla.

Usos: Es un árbol muy utilizado para crear pantallas y setos, que protegen tanto del viento como de las miradas indiscretas, y también en grupos. Se lo conoce también como ciprés de los cementerios, ya que por su longevidad es muy habitual encontrarlo en los camposantos. En el mundo grecorromano, el ciprés fue muy valorado y difundido y llegó a ser un elemento característico de los paisajes y los jardines mediterráneos de la época.

Naranja dulce (*Citrus sinensis*)

El naranja dulce procede de Asia. Es un árbol que llega a medir entre seis y diez metros, de tronco corto y ramas que casi tocan el suelo. Las hojas tienen forma ovalada y son lisas y brillantes.

Floración: Florece entre diciembre y marzo. Las flores son aromáticas y de color blanco. A medida que se acerca el calor van apareciendo los frutos, las naranjas.

Exposición: A pleno sol. No tolera el viento.

Temperaturas: No tolera las heladas.

Suelo: Arenoso y profundo.

Riego: Requiere frecuentes precipitaciones, por lo que cuando no se dan hay que regarlo.

Plagas y enfermedades: Minador de cítricos, cochinilla, araña roja y mosca blanca.

Usos: Es muy apreciado por su aroma. Crece bien en maceta aunque su interés entonces es más decorativo que productivo.

Olivo (*Olea europea*)

Procedente de Asia Menor, este árbol de hoja perenne puede alcanzar alturas considerables. Sin embargo, se prefieren los ejemplares de poca altura. Tiene las hojas lanceoladas de color gris plata; da unos frutos, las olivas o aceitunas, de color vino oscuro cuando maduran que contienen un alto contenido energético y de los que se extrae el aceite.

Floración: De abril a junio.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Tolera heladas hasta -8°C .

Suelo: Bien drenado.

Riego: Crece bien en tierras áridas.

Plagas y enfermedades: Cochinillas.

Usos: Los ejemplares centenarios aislados son muy apreciados. También puede crecer en maceta si los inviernos son suaves y goza de cuidado regular. De sus frutos se extrae el aceite de oliva.

Trucos, consejos y curiosidades

Prevenir, mejor que curar

Cuando compramos y plantemos un árbol, siempre deberemos tener en cuenta qué tamaño llegará a alcanzar con los años. Es habitual ver jardines y terrazas pequeñas con árboles que exceden totalmente el tamaño recomendable para el espacio disponible. El error se cometió al comprar y plantar el árbol hace años cuando era un ejemplar joven y pequeño. En este caso hay que ser extraordinariamente previsor y tratar de imaginar el espacio que tendrá el árbol en el futuro, no ahora.

32

Arbustos

Los arbustos son plantas leñosas (no herbáceas) que generalmente se ramifican desde la base, a diferencia de los árboles que se yerguen sobre un único tronco. Suelen medir entre uno y dos metros de altura, y no llegan casi nunca a superar los tres metros. Del mismo modo que los árboles, los arbustos pueden ser de hoja caduca o perenne.

Los arbustos son fundamentales en todo jardín; en primer lugar porque a diferencia de las plantas anuales, persisten durante varios años. Son plantas que dan la base a un jardín, que luego se combinará con plantas anuales y de temporada.

Los arbustos pueden apreciarse por varios motivos o cualidades. Hay arbustos decorativos especialmente indicados por la belleza y los colores de sus flores y de sus hojas, así como el aroma que desprenden. Otros dan frutos que pueden ser simplemente decorativos, aunque también pueden ser comestibles. Finalmente, hay arbustos muy apreciados por la forma que crean y otros por las formas que podemos crear nosotros con ellos. Así, hay algunos especialmente indicados para crear setos y borduras mientras que otros son idóneos para la poda artística o topiaria. Las especies bajas que crecen desparramadas son ideales para tapizar suelos o para plantar en rocallas.

Acebo (*Ilex aquifolium*)

Arbusto procedente del sur y el oeste de Europa, de hoja perenne con forma punzante y ovalada. Las bayas, de color rojo del tamaño de un guisante que le dan la nota de color y mayor distintivo a la planta, maduran en otoño.

Floración: En mayo y junio, aunque es insignificante. Produce flores masculinas y femeninas en ejemplares distintos. Para conseguir los frutos característicos de la planta es necesario plantar dos ejemplares, uno macho y otro hembra.

Exposición: Sombra o semisombra.

Temperaturas: Tolera bien el frío y gusta de la humedad ambiental.

Suelo: Tolera bien casi todos los tipos de suelo.

Riego: Cada tres o cuatro días en verano.

Plagas y enfermedades: Larvas de minadoras del acebo.

Usos: En jardinería se suele plantar como ejemplar único o para formar setos. Se lo asocia a la Navidad. De hecho, su uso masivo como elemento decorativo durante las fiestas ha provocado que en algunos lugares de Europa tenga que estar actualmente protegido. Los frutos pueden provocar diarreas y vómitos si son ingeridos.

Camelia (*Camelia Japonica*)

Originario de Asia oriental, este arbusto de hoja perenne es muy apreciado por su excepcional floración otoñal, invernal o primaveral. El follaje es de color verde oscuro y de forma oval y bordes dentados.

Floración: Florece en otoño, invierno o primavera. Da unas flores grandes de corola sencilla o doble y color rosa, rojo o blanco.

Exposición: Semisombra. Si se rocía frecuentemente con agua puede tolerar el pleno sol.

Temperaturas: No tolera los cambios bruscos de temperatura ni las grandes heladas. Es recomendable plantarla junto a un muro, que la protegerá.

Suelo: Es una planta acidófila que no tolera los suelos calcáreos. El suelo debe ser ácido, poroso y rico en materia orgánica.

Riego: Gusta de los ambientes húmedos. El riego debe ser constante durante el verano. En invierno bastará con rociar la planta con agua para mantener el ambiente húmedo.

Plagas y enfermedades: Cochinillas, pulgones, negrilla. Golpe de sol.

Usos: La camelia simboliza longevidad, lazo de amor, fortuna y felicidad. Es muy apreciada por su belleza individual o formando setos en los jardines. Especialmente indicada para patios húmedos y sombríos. El aceite que se extrae de sus hojas se ha usado para cocinar y también como cosmético, para teñir o suavizar el cabello.

Laurel (*Laurus nobilis*)

El laurel es originario del Mediterráneo, donde puede verse creciendo silvestre. Si se le deja, con los años, este arbusto puede convertirse en un árbol de hasta quince metros. Si está plantado en maceta puede llegar a los dos metros. Las hojas son de color verde oscuro y aromáticas.



El rododendro es un arbusto de semisombra de espectacular floración.

Floración: Da flores pequeñas de color amarillo.

Exposición: Semisombra. Tolera bien los lugares sombríos.

Temperaturas: Las heladas lo estropean. Si esto llega a ocurrir lo más recomendable es podarlo a ras de suelo. Volverá a brotar con fuerza.

Suelo: Bien drenado.

Riego: Poco riego.

Plagas y enfermedades: Cochinilla, pulgón y sila.

Usos: Se usa en jardines mediterráneos como telón de fondo para plantas más vistosas. Tiene usos culinarios (condimento aromatizante, aceite de laurel...) y también medicinales.

Rododendro (*Rhododendron* spp.)

Rododendro significa árbol (*dendron*) rosa (*rhodon*) en griego. Procede de China occidental y es un arbusto que suele medir un metro y medio de altura. Es de crecimiento lento y sus hojas son perennes, estrechas, verde brillante por el anverso y más pálido por el reverso.

Floración: Da unas flores blancas, rosas, rojas o violetas que forman ramilletes entre abril y junio.

Exposición: Semisombra.

Temperaturas: Aprecia las bajas temperaturas aunque no tolera las grandes heladas, así como tampoco el calor extremo.

Suelo: Planta acidófila que demanda suelos ácidos y bien drenados.

Riego: Abundante en invierno. Es conveniente también rociar las hojas con agua para mantener la humedad.

Plagas y enfermedades: Moho gris, roya, cochinilla, pulgones, araña roja.

Usos: Se usa tanto como planta de exterior como de interior. Todas sus partes son tóxicas y pueden llegar a ser mortales si se ingieren.

Trucos, consejos y curiosidades

Azular hortensias

La hortensia es un arbusto caducifolio con una floración espectacular desde la primavera hasta que empieza el otoño. Las flores están formadas por pequeñas florecillas agrupadas que aparecen sobre largos tallos. Para que florezca correctamente requiere de suelos ácidos. Normalmente sus flores son de color rosa, pero a veces son de un sensacional color azul.

El color viene determinado por el pH del suelo y se consigue este tono azulado cuando éste se encuentra entre 4,5 y 5 y con un alto contenido de aluminio. Para conseguir flores azules en la hortensia deberemos aportarle sulfato de aluminio. También podemos utilizar productos comerciales que se venden directamente bajo el nombre de «azulador de hortensias».

33

Bonsáis

La palabra japonesa *bonsai* significa literalmente «la naturaleza en una bandeja» (*bon* = bandeja + *sai* = naturaleza). Y, sin embargo, fueron los monjes taoístas chinos quienes crearon el arte del bonsái, hace más de dos mil años. Para ellos este arte, que todavía hoy consiste en cultivar árboles de muy pequeño tamaño en una maceta con forma de bandeja, estaba cargado de significados místicos. A través del cultivo y los cuidados prodigados al árbol, conseguían mantenerse en contacto con lo divino y podían asegurarse la eternidad. Ése era el motivo por el que este arte se popularizó entre las clases nobles y por el que los monjes disponían de numerosos ejemplares en sus templos. Hace unos setecientos años el arte del bonsái llegó a Japón, donde se popularizó y evolucionó en la tradición que conocemos actualmente.

Los bonsáis no son árboles genéticamente pequeños o enanos, sino que se mantienen en ese reducido tamaño por la intervención de su cuidador, que deberá podarlos y darles forma constantemente. Un bonsái bien cuidado puede vivir tanto tiempo como viviría un árbol de tamaño común. Y estos cuidados, en el caso de los bonsáis, deben ser muchos y regulares.

A excepción de las especies tropicales, crecen mejor en el exterior que en el interior. En el caso de cultivarlos en el interior es necesario protegerlos del calor y la sequedad de la calefacción y tenerlos cerca

de una ventana, con luz constante pero evitando el efecto invernadero y protegiéndolos del calor y sol excesivos en verano.

Azalea - bonsái (*Azalea spp.*)

Floración: De mayo a abril.

Exposición: En interiores, lugares bien iluminados y frescos. En exteriores, semisombra y resguardado del viento.

Temperaturas: No tolera las heladas.

Suelo: Bien drenado y de pH ácido.

Riego: Frecuente y muy abundante (hasta que salga agua por los agujeros de drenaje). Es conveniente evitar usar agua con cal.

Plagas y enfermedades: Clorosis, pulgones, cochinillas, roya.

Usos: La poda, que nunca realizaremos si el árbol no está sano, debe hacerse a principios de otoño, cuando la madera de los nuevos brotes es ya madura. Para mantener la forma y el vigor del árbol durante el verano, también pueden cortarse, despuntarse o pinzarse los brotes, siempre después de la floración.

Castaño - bonsái (*Castanea sativa*)

El castaño es un árbol majestuoso y extraordinariamente longevo cuyas hojas, muy grandes, pueden resultar difíciles para su versión como bonsái. Habrá que ir retirando las hojas exteriores más grandes para permitir que pase la luz y puedan sobrevivir las hojas interiores.



La azalea es un bonsái de bonita y delicada floración.

Floración: Primavera y verano.

Exposición: Resguardada y fresca.

Temperaturas: Gusta de los climas templados y húmedos. Sufre con las heladas tardías.

Suelo: De pH ácido.

Riego: No hay que dejar que se seque el sustrato.

Plagas y enfermedades: Varios hongos.

Usos: La poda debe hacerse durante la época de desarrollo. Por otro lado, al trasplantarlo habrá que podar no únicamente las hojas y las ramas, sino también las raíces, generosamente.

Pino - bonsái (*Pinus spp.*)

Árbol conífero de copa clara muy usado para hacer bonsáis. Las hojas, en forma de aguja van cayendo a medida que envejecen y son sustituidas por otras nuevas.

Floración: Tiene flores femeninas y masculinas. Las femeninas crecen agrupadas en conos que al madurar forman las piñas.

Exposición: A pleno sol y siempre en exteriores.

Temperaturas: Soporta bien el frío.

Suelo: Bien drenado y rico en nutrientes.

Riego: Cuando se seca el sustrato.

Plagas y enfermedades: Orugas y cochinillas.

Usos: Hay que realizar pinzados durante la época de crecimiento. La poda de mantenimiento o formación hay que realizarla en invierno, cuando el árbol está en estado de reposo invernal. Cabe tener en cuenta que una rama que se haya quedado totalmente sin hojas nunca volverá brotar.

Zelkova · bonsái (*Zelkova serrata*)

La zelkova, también llamada olmo japonés, es uno de los mejores árboles para bonsáis que existen. De hoja caduca o semicaduca y procedente de Japón y Taiwán, tiene hojas ovales de color verde oscuro que se vuelven rojizas en otoño, dándole un colorido espectacular.

Floración: Primavera.

Exposición: A pleno sol, aunque hay que protegerla del calor extremo.

Temperaturas: Gusta de climas templados.

Suelo: Bien drenado y rico en nutrientes. Lo más recomendable es usar akadama, arcilla granulada de origen japonés indicada para bonsáis.

Riego: Hay que dejar secar ligeramente el sustrato entre riego y riego.

Plagas y enfermedades: Araña roja, mosca blanca y clorosis.

Usos: Hay que ir pinzando los nuevos brotes durante la época de crecimiento. También pueden cortarse en otoño. La forma del bonsái se obtiene fundamentalmente por la poda de las ramas.

Trucos, consejos y curiosidades

Trasplantar el bonsái

Siempre con ligeras variaciones entre las distintas especies usadas como bonsáis, estos árboles que viven en pequeñas macetas precisan de un trasplante cada dos o tres años.

Son varios los motivos por los que hay que trasplantarlos. En primer lugar, el sustrato en el que viven habrá agotado la materia orgánica disponible y se habrá llenado de residuos producidos por la propia planta y por el exceso de sales del agua de riego. Por otro lado, con el tiempo, el desarrollo radicular de la planta es excesivo. Cabe tener en cuenta que hay dos tipos de raíces, las cortas y finas, que tienen la función de absorber los nutrientes, y otras más gruesas y largas, cuya función es de anclaje. Estas últimas no son necesarias para un bonsái, que se sujeta a la maceta mediante alambres, por lo que se podan durante el trasplante.

34

Bulbosas

Las plantas bulbosas se caracterizan por perder todos sus tallos tras la floración y quedar reducidas a unos órganos subterráneos de reserva de nutrientes a partir de los cuales la planta volverá a desarrollarse y florecer año tras año. Estos órganos pueden ser bulbos, cormos, tubérculos o rizomas:

- El **bulbo** es un tallo subterráneo muy corto situado en la base de las hojas y engrosado para hacer la función de órgano de reserva. Este tallo está formado por un conjunto de hojas modificadas, también llamadas catáfilos. Cuando los catáfilos tienen forma de escamas carnosas y aparecen imbricados estamos ante un bulbo escamoso. En cambio, cuando dichas hojas modificadas aparecen como capas superpuestas y recubiertas por una membrana protectora o túnica, se trata de un bulbo tunicado. Un claro ejemplo de este último es la cebolla. De la parte inferior del bulbo, el disco basal, nacen las raíces. Los bulbos emiten hijuelos que dan lugar a nuevos bulbos.
- El **cormo** es un órgano de reserva muy parecido al bulbo por su aspecto externo. Se trata también de un tallo subterráneo modificado que, a diferencia del bulbo, no está formado por hojas modificadas, sino que las sustancias de reserva se acumulan en el mismo tallo carnoso. Asimismo, las raíces nacen también directamente

del tallo. Los cormos están cubiertos de hojas secas, ya que en cada ciclo el corno se agota y se renueva completamente. Igual que los bulbos, los cormos también producen hijuelos.

- El **tubérculo** es un tallo subterráneo engrosado y rico en sustancias de reserva. Está formado por una yema central plana y circular. No tiene escamas ni una capa de protección y no emite hijuelos. Una variación del tubérculo son las raíces tuberosas, raíces modificadas que hacen la misma función que los tubérculos.
- Los **rizomas** son tallos subterráneos carnosos y engrosados que crecen horizontalmente. Están formados por varias yemas y tanto las raíces como la parte aérea de la planta nace de sus nudos. Los rizomas van perdiendo las partes más viejas con el curso de los años, pero no mueren ya que cada año producen nuevos brotes. Por su crecimiento horizontal pueden cubrir grandes zonas.

Las plantas bulbosas son plantas agradecidas de espectaculares floraciones que enriquecen sin duda cualquier jardín. El único problema que tienen es que su floración suele ser breve. Por el contrario la gran variedad existente de bulbos hace que los haya para todas las épocas del año.

Azucena (*Lilium spp.*)

Los bulbos de la azucena suelen plantarse en otoño o primavera. Una vez plantada reflorece año tras año. El follaje es estrecho, de color verde intenso y crece a lo largo del tallo erguido al final del cual florecen las azucenas. Se trata de flores grandes, con forma de trompetas con amplios cálices. Las azucenas crecen en grupos y presentan una gran variedad de tonalidades y combinaciones de blanco, amarillo, naranja, rosa y púrpura.

Floración: Primavera y verano.

Exposición: El sol debe dar a las flores, pero el pie de la planta y la tierra deben permanecer a la sombra y frescos.

Temperaturas: Resiste heladas de hasta -8°C .

Suelo: Bien drenado.

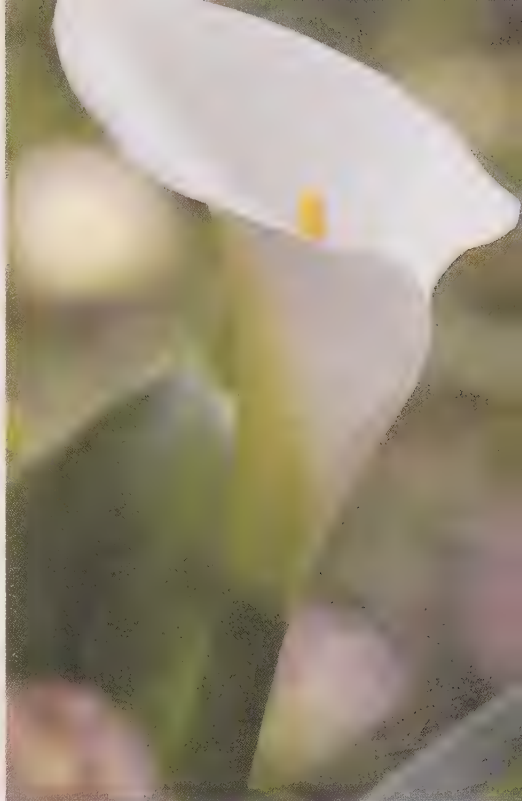
Riego: Cada dos o tres días. Después de la floración es conveniente reducirlo.

Plagas y enfermedades: Hongo azul y virus.

Usos: Se cultiva mucho para flor cortada y las variedades blancas se asocian con la pureza y se usan mucho para ramos de novia. También es muy habitual en maceteros y jardineras o en bancales de plantas vivaces. Hay que dejar que las hojas amarilleen antes de cortarlas. Es recomendable cambiar los bulbos de recipiente cada tres o cuatro años.

Cala (*Zantedeschia aethiopica*)

La cala es una planta bulbosa que se cultiva a partir de rizomas. La planta vegeta a expensas de un tallo carnoso subterráneo que rebrota cada año. Es muy apreciada por sus espatas, órganos decorativos similares a pétalos, que rodean el espádice de color amarillo.



La cala es muy apreciada por sus espatas blancas que rodean el espádice amarillo.

Floración: Primavera o verano.

Exposición: Sombra o semisombra húmeda.

Temperaturas: Vive bien en climas suaves sin heladas. Si el clima es muy frío la planta puede sobrevivir en el exterior si la maceta está sumergida en el agua totalmente.

Suelo: Normal, de jardín enriquecido. Es una planta semiacuática que incluso puede vivir parcialmente sumergida en agua en una maceta.

Riego: Necesita riegos abundantes, sobre todo en época de floración.

Plagas y enfermedades: Podredumbre radicular.

Usos: La cala es la planta ideal para los principiantes que gustan de regar mucho. También puede usarse como planta de interior o ubicada en los márgenes de un estanque o piscina.

Crocus (*Crocus spp.*)

Planta bulbosa cuyo órgano de reserva es el cormo. Se trata de una planta no demasiado alta que suele medir entre diez y veinticinco centímetros. Las hojas son finas y de color verde oscuro con una franja blanca central. Las flores nacen directamente del cormo y tienen un cáliz profundo y estrecho formado por diez pétalos blancos, amarillos, rosas o malvas. Los estigmas son amarillos. Hay que plantar los crocus en otoño.

Floración: En primavera.

Exposición: Sol o semisombra.

Temperaturas: Se adapta bien al frío.

Suelo: Arenoso.

Riego: Moderado.

Plagas y enfermedades: Hongos y podredumbre del bulbo.

Usos: Uno de los crocus más conocidos es la flor de azafrán (*Crocus sativus*), de cuyos estambres se obtiene el azafrán. En jardinería lucen mucho en macetas y jardineras y también en el césped. Para facilitar que se marchiten y amarilleen las hojas, pasada la floración, es conveniente poner la planta a la sombra. No es necesario cambiar los cormos de sitio, aunque puede hacerse.

Tulipán (*Tulipa spp.*)

Aunque los tulipanes proceden de Asia central, se trata de una planta muy difundida en Holanda. Hay que plantar los bulbos en otoño, a una profundidad de tres veces su tamaño, con la parte estrecha del bulbo hacia arriba y dejando una distancia entre ellos de unos diez centímetros. El follaje del tulipán es de color verde azulado, denso y de forma lanceolada. Las flores únicas nacen al final de los tallos y tienen forma de cubilete con los pétalos puntiagudos o redondeados. Hay tulipanes de todos los colores excepto el azul.

Floración: En primavera. Las flores duran hasta tres semanas.

Exposición: Sol o semisombra.

Temperaturas: Necesitan frío para florecer.

Suelo: Arenoso, bien drenado y rico en materia orgánica.

Riego: Abundante, vigilando que no se encharque.

Plagas y enfermedades: Nematodos y fuego del tulipán.

Usos: Los tulipanes suelen plantarse en jardineras, a veces combinados con otras plantas. En invierno no es conveniente dejar los bulbos enterrados. La mejor opción es esperar a que se marchiten las hojas para desenterrarlos, limpiarlos y guardarlos en un lugar seco y oscuro hasta el otoño siguiente.

Trucos, consejos y curiosidades

Comprar bulbos sanos

Las plantas bulbosas suelen comercializarse en estado de reposo vegetativo, es decir, en forma de bulbo. Para asegurarnos de que la planta está en buen estado, deberemos fijarnos en lo siguiente:

- Los bulbos no pueden presentar lesiones, colores extraños, zonas aplastadas o afectadas por moho u hongos.
- Sopesa el bulbo con la mano y notarás si la proporción entre su tamaño y su peso es la adecuada. Piensa que para que pueda contener el agua y los nutrientes adecuados debe ser pesado.

35

Cactus y plantas crasas

Las plantas crasas, también llamadas suculentas, son plantas que acumulan más agua de la que es habitual en otras plantas. El líquido se queda retenido en los tallos, las hojas o las raíces, que engrosan al hacerlo. Estas reservas de líquido hacen de éstas unas plantas muy resistentes a la sequía y les permiten habitar en lugares y climas generalmente desfavorables para la vida, tanto vegetal como animal. Así es común verlas en tierras áridas como los desiertos.

Hay más de diez mil especies distintas de plantas suculentas, organizadas en distintas familias botánicas: agaváceas, asclepidáceas, crasuláceas, euforbiáceas... y, por supuesto, cactáceas, que son las plantas crasas más conocidas y numerosas: los cactus. Todas estas familias no están emparentadas, sino que se trata de familias botánicas independientes que han desarrollado mecanismos de supervivencia idénticos o parecidos en su carrera evolutiva.

Una de las particularidades de los cactus, respecto al resto de las plantas crasas, es que sus hojas se han transformado en espinas. Así, las plantas suculentas suelen presentarse recubiertas de pelillos que retienen el agua del rocío de la mañana. Sin embargo, las espinas de los cactus suman a esta función de retención de agua la de defenderse. Y, puesto que no puede darse en las hojas, la fotosíntesis se lleva a cabo en la superficie del tallo.

Por la gran variedad de especies de cactus y demás plantas crasas,



El aloe vera es una de las plantas crasas más populares.

así como por su espectacular (aunque a veces efímera) floración y la relativa sencillez de sus cuidados, este tipo de plantas suele despertar admiraciones y no es extraño que uno termine coleccionándolas.

Aloe vera (*Aloe vera*)

Procedente de las islas Canarias y de Madeira, el aloe vera es una planta crasa de la familia de las liliáceas. Sus hojas, que crecen en roseta, son carnosas y de un color verde grisáceo. Cuando la planta ya es madura, da flores amarillas.

Floración: En verano.

Exposición: A pleno sol, aunque en verano conviene protegerlo durante las horas más calurosas del día.

Temperaturas: No resiste las heladas. La temperatura ideal para el aloe vera en invierno es sobre los 10 °C.

Suelo: Arenoso y bien drenado.

Riego: Escaso.

Plagas y enfermedades: Raras. Pulgones y cochinillas.

Usos: Considerada desde tiempos inmemoriales como una planta milagrosa, el gel del interior de las hojas del aloe vera tiene múltiples propiedades medicinales y sirve para curar quemaduras, heridas, cortes, picaduras y llagas, así como dolores musculares y el reuma.

Cactus de Navidad (*Schlumbergera truncata*)

Cactus de espectacular floración invernal. Este cactus procede de las zonas tropicales de Brasil, donde vive en selvas húmedas arraigado sobre los troncos de los árboles. De porte colgante, da unas flores largas y de color rosa o rojo intenso.

Floración: En invierno.

Exposición: Sombra húmeda y luminosa.

Temperaturas: No resiste las heladas.

Suelo: Húmedo y bien drenado.

Riego: Demanda más riego del habitual en los cactus, aunque hay que evitar los encharcamientos. Es recomendable regarla dos veces por semana.

Plagas y enfermedades: Cochinilla y pulgones.

Usos: Para que florezca lo ideal es que se encuentre en ambientes húmedos entre los 10 y los 20 °C de temperatura.

Cactus San Pedro (*Trichocereus pachanoi*)

Procedente de Ecuador, Perú y Bolivia, este cactus tiene forma de columna con ramificaciones. El tallo contiene entre seis y ocho costillas

50 cosas que debes saber sobre jardinería

y es de color verde oscuro. Las espinas son amarillas o grises. Las flores nacen de noche en la parte superior de los tallos y miden unos veinte centímetros.

Floración: En verano, nocturna.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Toleran solamente heladas cortas. Durante el reposo invernal debe permanecer a temperaturas entre 5 y 10 °C.

Suelo: Cualquiera.

Riego: Escaso.

Plagas y enfermedades: Cochinilla.

Usos: En jardinería, el cactus San Pedro se usa simplemente como ornamento, aunque en Latinoamérica también sirve para formar setos. Por otro lado, el cactus San Pedro tiene propiedades medicinales, por lo que con él se hacen jabones, emplastos y cataplasmas. Finalmente, por sus propiedades alucinógenas sirve para preparar aguacoya, una bebida que se utiliza en las festividades religiosas locales.

Rosa de alabastro (*Echeveria elegans*)

Planta crasa de la familia de las crasuláceas procedente de México. Las hojas se organizan en rosetas de hojas espesas y gruesas que semejan una pequeña alcachofa. Es de un hermoso color gris azulado y da unas flores rosas y amarillas.

Floración: En verano.

Exposición: Semisombra.

Temperaturas: Resiste heladas de hasta -5°C .

Suelo: Bien drenado.

Riego: Moderado en verano, nulo en invierno.

Plagas y enfermedades: Podredumbre radicular y cochinillas.

Usos: Es una planta idónea para rocallas y también para macetas.

Trucos, consejos y curiosidades

Para que un cactus florezca

Una de las cualidades por las que los cactus son tan apreciados son sus espectaculares floraciones. Sin embargo, conseguir que un cactus florezca no es tarea fácil. Es necesario crear las condiciones climáticas más favorables y semejantes a las que se dan en su hábitat natural. Para ello habrá que respetar su reposo invernal, no regarlo en otoño e invierno y resguardarlo del frío. En primavera deberá estar a pleno sol y habrá que regarlo con moderación. Finalmente, es recomendable que justo antes de la floración se le administre un fertilizante rico en potasio.

36

Carnívoras

Las plantas carnívoras o insectívoras son plantas que obtienen gran parte de sus necesidades nutricionales de consumir insectos. Para hacerlo primero los atraen, luego los atrapan y mediante enzimas o bacterias digestivas los digieren y absorben los nutrientes que se generan en el proceso.

En general todas las plantas carnívoras atraen a sus presas por el aroma de un néctar que segregan. Para atraparlos tienen distintos métodos, en función de cada tipo de planta carnívora. Así, pueden hacerlo mediante pinzas (*Venus atrapamoscas*), pelos pegajosos (*Drosera*), trompetas (*Sarracenia*), urnas o jarros con tapa (*Nepenthes*) o vejigas de succión.

Las plantas carnívoras han evolucionado en terrenos pobres en nutrientes y de pH ácido, ya que el exceso de minerales y sales en el agua puede provocarles la muerte. Es por este motivo por el que este tipo de plantas en particular tiene que regarse con agua de lluvia, agua destilada, agua desionizada o agua acidificada. En cualquier caso, nunca con agua corriente. Por otro lado, en su hábitat natural suelen vivir en pantanos, por lo que demandan una humedad elevada y tienen unas altas necesidades hídricas.

Drosera (*Drosera* spp.)

Después de las utricularias, las droseras son el género de plantas carnívoras más difundidas, con casi doscientas especies en su haber. Las hojas varían mucho en su forma en función de la especie, pero todas las droseras se caracterizan por tener, en la parte superior de las hojas, tentáculos que producen una sustancia pegajosa que puede observarse en forma de gotita al final de cada uno de ellos. El insecto queda atrapado en el pegamento y luego es enrollado bien por el tentáculo, bien por la hoja, en función de la especie.



Los insectos quedan atrapados en la pegajosa sustancia en forma de gotitas que producen las droseras al final de sus tentáculos.

Floración: Las droseras dan flores pequeñas de color blanco, rosa o rojo.

Exposición: Muy luminosa.

Temperaturas: Las especies tropicales quieren altas temperaturas y no realizan el reposo invernal.

Suelo: Bien drenado.

Riego: El sustrato siempre tiene que estar húmedo.

Plagas y enfermedades: Ninguna destacable.

Usos: Las droseras tienen múltiples cualidades medicinales. Como

plantas ornamentales son muy apreciadas, aunque son de difícil cultivo.

Grasilla (*Pinguicula* spp.)

Género de plantas carnívoras procedente de varias regiones del mundo, pero muy difundido en México. El género comprende unas setenta especies. El follaje forma una roseta a nivel de suelo de hojas de un intenso color verde manzana que destaca entre las otras plantas. Su color es uno de los atractivos que hace que los insectos se acerquen a ella para quedar atrapados en sus hojas gracias a los pelillos pegajosos que las recubren. Una vez atrapados, la planta segrega jugos digestivos que descomponen las partes más duras del insecto para luego absorber los nutrientes. Las grasillas producen unas vistosas flores de color azul, blanco o rosa.

Floración: En primavera.

Exposición: Luminoso, pero evitando el sol directo.

Temperaturas: Existen especies de clima cálido y especies de clima frío. Estas últimas toleran las heladas y se cultivan en exteriores, sobre todo en invierno.

Suelo: Tolera algo de arcilla en el compost.

Riego: Sustrato sumergido en agua en verano, riego puntual y escaso en invierno. Son más resistentes que otras carnívoras al agua calcárea; para regarlas puede usarse agua corriente siempre que sea blanda.

Plagas y enfermedades: Ninguna a destacar.

Usos: Las especies de clima tropical son de fácil cultivo.

Plantas jarro (*Nepenthes* spp.)

Género de plantas carnívoras que comprende unas ochenta especies. Existen algunas especies trepadoras que forman largos tallos leñosos. Las hojas de las demás suelen formar rosetas a nivel del suelo de cuyos extremos surge un cordón que al final sostiene la trampa, la urna o jarro con tapa donde atraparé a los insectos.

Floración: Sin interés ornamental. La planta puede ser femenina o masculina.

Exposición: Luminosa, pero sin nada de sol directo. Es recomendable cultivarla en interiores.

Temperaturas: Es variable en función de la especie, pero en general no toleran las temperaturas extremas. La humedad ambiental ha de ser muy elevada.

Suelo: Aireado y bien drenado.

Riego: La tierra siempre tiene que permanecer húmeda.

Plagas y enfermedades: Pulgones y cochinillas.

Usos: Dado el gran tamaño que puede llegar a alcanzar y las altas exigencias de humedad, esta planta es de difícil cultivo.

Venus atrapamoscas (*Dionaea muscipula*)

Procedente de Estados Unidos, la Venus atrapamoscas es la planta carnívora más conocida y popular. Las hojas crecen a nivel del suelo en forma de roseta a partir de un rizoma. Al final de las hojas están las pinzas, la trampa con la que la planta atrapa fundamentalmen-

te insectos y arácnidos. Da unas flores blancas agrupadas en un racimo.

Floración: En primavera. La floración debilita a la planta.

Exposición: Semisombra.

Temperaturas: Altas en verano, frescas en invierno y siempre húmedas. Resiste heladas moderadas y es preferible que viva en el exterior.

Suelo: Pobre y de pH ácido.

Riego: Frecuente. No usar nunca agua corriente.

Plagas y enfermedades: Pulgones.

Usos: Es una planta de fácil cultivo. No es recomendable jugar con las trampas ya que la planta puede llegar a morir de estrés.

Trucos, consejos y curiosidades

La alimentación de las plantas carnívoras

Generalmente las plantas carnívoras, siempre que se cultiven en el exterior, obtienen suficiente alimento, es decir, suficientes insectos, de manera autónoma. Sin embargo, algunas veces puede resultar beneficioso aportarles un suplemento adicional. En ese caso debemos tener en cuenta que estas plantas únicamente están preparadas para digerir insectos. Cualquier otro tipo de alimento se pudriría en su interior y provocaría la muerte de la planta. En el caso de la Venus atrapamoscas, además, una causa común de muerte es que se haya intentado abrir su trampa para alimentarla artificialmente.

37

Césped

Césped es el término genérico con el que se denomina esa hierba espesa, fina y menuda que cubre extensiones más o menos grandes de terreno. En jardinería las funciones del césped son diversas. Por un lado, generan espacios frescos y armónicos que organizan y unifican el jardín. Por otro lado, las zonas de césped otorgan frescor y crean lugares cómodos y mullidos donde tenderse o sentarse. Por ese motivo, generalmente, los céspedes son zonas recreativas o de paso a las que, en función de las actividades concretas que se desarrollen en ellas, exigiremos una mayor o menor resistencia al pisoteo. Debemos tener en cuenta que hay céspedes extremadamente resistentes, tanto como para cubrir campos de fútbol frecuentemente pisoteados por docenas de jugadores que corren, saltan y patean.

Las distintas especies que se utilizan para hacer césped pertenecen a la familia de las gramíneas. Todas ellas son plantas herbáceas de un color verde intenso y fina textura que forman un manto denso al crecer. Se extienden con rapidez y persistencia. Se caracterizan por su gran resistencia al pisoteo, a las enfermedades y al arrancamiento y por recuperarse rápidamente del corte.

Existen especies más o menos indicadas a las condiciones climáticas y ambientales de cada jardín, así como al uso concreto que vayamos a darle a nuestro césped. La mayoría de las veces el césped está for-



El césped permite crear tanto lugares mullidos para tenderse como campos de deporte extremadamente resistentes.

mado por una mezcla de varias especies adecuada a las necesidades concretas del jardín.

Agrostis (*Agrostis estolonifera*)

Gramínea que forma un césped muy fino de un hermoso color verde aguamarina. De crecimiento rastrero, forma una alfombra densa y compacta que se mantiene todo el año. Suele plantarse sola o con otras gramíneas, ya que se trata de un césped caro. Esto se debe a que las semillas, muy pequeñas, son de difícil recolección. Debe segarse muy bajo cada dos o tres días.

Floración: Primavera y verano.

Exposición: Tolera la sombra.

Temperaturas: Tolera muy bien el frío, pero no el calor.



La *Agrostis estolonifera* es un césped de mucha calidad que se usa con frecuencia en los *greens* de los campos de golf.

Suelo: Húmedo y bien drenado.

Riego: Abundante. No resiste la sequía.

Plagas y enfermedades: Diversos hongos.

Usos: Este césped está indicado para climas templados y fríos. Es la especie más utilizada en los *greens* de los campos de golf. En jardinería no es demasiado recomendable, ya que además de ser cara de mantener, no tolera bien ni el pisoteo ni un uso intenso.

Gramón (*Stenotaphrum secundatum*)

Gramínea muy resistente tanto al calor como a la sequía y a la salinidad. Se propaga mediante estolones. De hoja ancha, forma un césped

50 cosas que debes saber sobre jardinería

basto y áspero al tacto, no demasiado agradable de pisar descalzo. Se recupera muy rápidamente del deterioro.

Floración: En verano.

Exposición: Sol o semisombra.

Temperaturas: Resiste muy bien el calor. Sin embargo, las heladas inhiben su crecimiento y se vuelve marrón.

Suelo: Cualquiera.

Riego: Abundante.

Plagas y enfermedades: Muy resistente.

Usos: El gramón es ideal para climas templados y cálidos (mediterráneos y subtropicales). Por su resistencia a la salinidad está indicado para zonas costeras.

Kikuyo (*Pennisetum clandestinum*)

Gramínea procedente de África, de crecimiento rápido y agresivo que no permite la convivencia con maleza u otras plantas. Crea un césped agradable y muy resistente al paso con una gran capacidad de recuperación. Se propaga mediante estolones.

Floración: Verano y otoño.

Exposición: Sol.

Temperaturas: Resiste bien el calor.



La mayoría de las veces el césped está formado por una mezcla de varias especies adecuadas al uso que se le va a dar.

Suelo: Suelto y bien drenado.

Riego: Frecuente.

Plagas y enfermedades: Ninguna significativa.

Usos: Es un césped adecuado para climas cálidos, mediterráneos y subtropicales. Suele plantarse mezclada con ray-grass, puesto que ésta brota muy rápido mientras que el kikuyo tarda algo más. Sin embargo, cuando el kikuyo toma fuerza lo invade y el ray-grass desaparece.

Ray-grass inglés (*Lolium perenne*)

Es la especie de gramínea más difundida mundialmente como césped. Brota muy rápidamente, aunque a los cuatro o cinco años se ha debilitado mucho debido a las frecuentes siegas que requiere. Suele formar parte de casi todas las mezclas combinada con otras especies de establecimiento más lento pero persistente. Resiste muy bien las pisadas.

50 cosas que debes saber sobre jardinería

Floración: Desde la primavera hasta mediados de otoño.

Exposición: Pleno sol.

Temperaturas: Se adapta muy bien a las temperaturas frescas, aunque no tolera fuertes heladas.

Suelo: Cualquiera.

Riego: Es muy exigente con los riegos, que deben ser frecuentes e intensos.

Plagas y enfermedades: Muy resistente.

Usos: Es un césped adecuado para climas templados y fríos, aunque es recomendable combinarlo con otras especies.

Trucos, consejos y curiosidades

Regar el césped

En términos generales, el césped suele tener unas altas exigencias en cuanto a riego. Sin embargo, un exceso de agua implica que la materia verde crece en exceso multiplicándose las posibilidades de contraer enfermedades y desarrollando raíces muy poco profundas. Lo ideal es regar el césped en el momento preciso en que éste lo demanda. Y su manera de pedirlo es mostrando una apariencia verde azulada y manteniendo las huellas de las pisadas durante más tiempo en su superficie. Así, lo ideal es ir modificando la programación del riego en función de las necesidades concretas del césped en un momento u otro y no dejarlo programado permanentemente.

38

Frutales

En rigor, todos los árboles son frutales, puesto que todos producen frutos. Sin embargo, consideramos árboles frutales aquellos cuyos frutos son apreciados por el ser humano como alimento.

En jardinería, las virtudes de los árboles frutales se deben a su doble función: son ornamentales y también productivos. Como árboles ornamentales se caracterizan por sus espectaculares floraciones. Por otro lado, pueden crecer bien en maceta, convirtiéndose en un ejemplar reducido de su variante plantada en el suelo. Esta condición no limita en absoluto la calidad de los frutos que dará el árbol y contiene la ventaja de permitir mover el árbol en función de las necesidades ambientales de éste. Así, si bien el clima es un factor muy a tener en cuenta al escoger unas u otras especies de árboles frutales para nuestro jardín, un árbol frutal plantado en maceta nos permitirá disfrutar de especies que quizá de otra manera no resistirían en nuestro entorno. Lo ideal para los árboles frutales en contenedor es que los mantenamos en un lugar soleado y protegido del viento y los cambiemos de lugar si esas condiciones cambian a lo largo del año y de las estaciones.

Tanto si decidimos crearnos un pequeño huerto de frutales como si decidimos integrarlos en el conjunto del jardín, los árboles frutales nos aportarán, además de su belleza, poder recolectar nuestra propia fruta. Si escogemos especies que produzcan en distintas épocas del año, nos aseguraremos este disfrute a lo largo de muchos meses.



Los aguacates se consumen más como hortaliza que como fruta.

Aguacate (*Persea americana*)

El árbol del aguacate es un árbol de hoja perenne procedente de México. Se trata de un árbol vigoroso, de copa redondeada y follaje oscuro, brillante y alterno. Las flores se abren en una primera fase como femeninas y, tras un período en que se mantienen cerradas, como masculinas. Esto significa que el aguacate no se autofecunda y que es necesario disponer de más de un ejemplar para conseguir frutos. Los árboles del aguacate no requieren poda de formación.

Floración: Marzo y abril.

Exposición: Soleada y resguardada del viento.

Temperaturas: Es un árbol de clima tropical que gusta de temperaturas cálidas y húmedas. Sin embargo, las especies mexicanas tienen más tolerancia al frío que otras especies.

Suelo: Bien drenado, ligero y profundo.

Riego: Moderado. El exceso de riego o precipitación puede provocar que el fruto caiga y que la producción merme.

Plagas y enfermedades: Hongos, trips y araña roja.

Usos: El aguacate se consume más como hortaliza que como fruta, ya que no posee el sabor dulce y ácido propio de las frutas. Es un fruto extremadamente graso que se considera como «la mantequilla vegetal». Su grasa, sin embargo, es saludable por ser vegetal, sin grasas saturadas ni colesterol.

Granado (*Punica granatum*)

Se trata de un pequeño árbol frutal de hoja caduca que se muestra a veces con apariencia de arbusto. De tronco retorcido y hojas brillantes que crecen opuestas o formando haces. Las flores, hermafroditas, son rojas, grandes y con forma de campanilla. El fruto también es de color rojo brillante, en forma de globo y contiene en su interior, bajo la cáscara, muchas semillas en forma de granos de pulpa jugosa y comestible.

Floración: De mayo a julio.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Clima templado. Tolera heladas de hasta -15°C siempre que sean tempranas.

Suelo: Permeable, fresco y ligero.

Riego: Tolera bien la sequía. Un exceso de agua cuando el árbol ya ha dado frutos puede provocar que la corteza de éstos se agriete.

Plagas y enfermedades: Pulgones y podredumbre del fruto.

Usos: Las mejores granadas son las más grandes, puesto que las pequeñas pueden estar secas e incomedibles por dentro. Las granadas se usan



El mandarino es más pequeño que el naranjo y sus frutos menos ácidos.

mucho para hacer siropes, bebidas o sorbetes. También se comen tal cual, grano a grano.

Mandarino (*Citrus reticulata*)

Es un árbol algo más pequeño que el naranjo, mide entre dos y cuatro metros de altura y tiene las hojas más estrechas y alargadas. Las flores suelen crecer en grupos de tres o cuatro. Sus frutos son las mandarinas, frutos formados por gajos llenos de zumo; son más pequeñas que las naranjas y menos ácidas.

Floración: Principios de primavera.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Es un árbol de clima mediterráneo costero. Tolera mejor el frío que el naranjo, aunque los frutos se resentirán.

Suelo: Suelto y profundo.

Riego: Tolera la sequía.

Plagas y enfermedades: Cochinilla, araña roja y mosca blanca.

Usos: Dado que es un árbol pequeño, es ideal para plantar en maceta.

España es el segundo productor de mandarinas del mundo, después de Japón.

Peral (*Pyrus communis*)

Árbol frutal que puede llegar a medir veinte metros de altura. El follaje es caduco y brillante mientras que las flores son blancas o rosadas. Sus frutos, comestibles, son las peras, cuyo colorido oscila entre el verde, el amarillo y el marrón.

Floración: Mediados de marzo.

Exposición: A pleno sol y protegido del viento.

Temperaturas: Es una especie adecuada para clima frío. No resiste bien el calor.

Suelo: Profundo, arcilloso y permeable. Le perjudica el terreno encharcado.

Riego: Generoso.

Plagas y enfermedades: Pulgón, araña roja, cochinilla y mosca de la fruta.

Usos: Las peras suelen consumirse frescas, aunque según las varie-



Las peras pueden ser verdes, amarillas o marrones.

dades están especialmente indicadas para cocinar o para hacer mermeladas y confituras. Con peras se elaboran algunos licores y la sidra de pera.

Trucos, consejos y curiosidades

Las podas en los árboles frutales

Los árboles frutales demandan distintos tipos de poda a lo largo de su vida. Los primeros cuatro años deberemos dedicarnos a la poda de formación, que permitirá que el árbol, lejos de crecer libre y desorganizadamente, obtenga la forma idónea. Dicha forma debe buscar, por un lado, que la producción de fruta sea la mejor posible, tanto en calidad como en cantidad. Para ello la luz debe llegar a todas las zonas del árbol. Existen diversas formas predefinidas para estos árboles. Escogeremos una u otra en función del lugar donde vayamos a ubicarlo, de nuestras necesidades y también de la especie concreta de árbol frutal.

Durante los siguientes años y de manera anual, deberemos realizar dos tipos distintos de poda: una poda de limpieza y una poda de fructificación. Esta última sirve para renovar las formaciones que han dado fruta un año por las que la darán al año siguiente.

39

Hierbas aromáticas

Las hierbas aromáticas son plantas anuales o perennes que se caracterizan, como su nombre indica, por el intenso aroma que emana de ellas. Esto, sumado a que son comestibles, hace que se hayan usado desde tiempos inmemoriales para condimentar la comida. Algunas de ellas, además, tienen cualidades medicinales.

En jardinería, los beneficios de estas plantas son múltiples. En primer lugar, llenarán de aromas el propio jardín, al tiempo que nos permitirán abastecernos de condimentos naturales que enriquecerán nuestra cocina. Por otro lado, son plantas agradecidas y de fácil cultivo. De hecho, ni siquiera es necesario tener un jardín para disfrutarlas, ya que crecen magníficamente bien en macetas y jardineras que podemos ubicar en un balcón o una ventana. Otro lugar donde es habitual encontrar hierbas aromáticas es en las cocinas. Por un lado es el mejor lugar para tenerlas al alcance de la mano cuando las necesitamos y, por otro, la cocina suele estar bien ventilada y más fresca que el resto de la casa en invierno.

Finalmente, tanto si disponemos de un gran jardín como si lo que tenemos es una pequeña parcela, podemos plantearnos crear un pequeño jardín de hierbas. Lo más importante que hay que tener en cuenta es que debemos ubicarlo en un lugar soleado y resguardado del viento.

Cilantro (*Coriandrum sativum*)

Procedente de la India, el cilantro es una planta anual que mide entre cincuenta y setenta centímetros. De tallos rectos y erectos y color verde brillante, las hojas toman la forma de un abanico. Las flores son blancas, pequeñas y agrupadas, y los frutos desprenden un aroma característico.

Floración: En verano.

Exposición: Bien iluminado.

Temperaturas: Aprecia las temperaturas moderadas, tanto en invierno como en verano.

Suelo: Suelto y permeable.

Riego: Frecuente pero ligero, puesto que no resiste los encharcamientos.

Plagas y enfermedades: Pulgón.

Usos: El cilantro es una planta de muy fácil cultivo tanto en exteriores como en interiores. Todas sus partes son comestibles y tiene múltiples usos culinarios. Los frutos maduros y secados son un ingrediente básico en la cocina india y, concretamente, para preparar el curry. También se usa fresco en México así como en la mayoría de los países mediterráneos y del Sudeste asiático. El cilantro también tiene propiedades medicinales y se utiliza para elaborar bebidas digestivas.

Orégano (*Origanum vulgare*)

Planta perenne aromática que mide entre cincuenta centímetros y un metro de alto. Los tallos, de color rojizo, están poblados de pequeñas

hojas puntiagudas, de color verde oscuro y muy aromáticas, que crecen enfrentadas y de dos en dos.

Floración: En verano.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resiste las heladas aunque prefiere climas calurosos.

Suelo: Pobre y bien drenado.

Riego: Escaso.

Plagas y enfermedades: Araña roja, botritis y roya.

Usos: El orégano es un condimento esencial popularizado por la cocina italiana. Es muy adecuado para ensaladas, pastas y pizzas. Por otro lado, tiene múltiples cualidades medicinales.

Salvia (*Salvia officinalis*)

Arbusto aromático pequeño, de un metro de alto, de follaje alargado y de color verde intenso. Las flores se agrupan en espigas terminales de color azul o blanco.

Floración: Desde finales de primavera hasta la mitad del verano.

Exposición: A pleno sol, aunque tolera la semisombra.

Temperaturas: Si el clima es muy frío habrá que protegerla.

Suelo: Arenoso, pobre y bien drenado.



Las flores de la salvia se agrupan en alargadas espigas de color azul o blanco.

Riego: Cada dos o tres días.

Plagas y enfermedades: Araña roja y pulgones.

Usos: En el jardín es una planta ideal para una rocalla o una bordura aromática. Tiene múltiples usos culinarios, ya que se usa para platos de carne, rellenos, legumbres, aderezos de quesos y embutidos, etcétera. Incluso las flores se usan para hacer mermeladas. En cuanto a sus propiedades medicinales, la salvia se usa para aliviar enfermedades digestivas y respiratorias, entre otras.

Tomillo (*Thymus vulgaris*)

Arbusto aromático pequeño (mide entre quince y cuarenta centímetros de altura) de muy fácil cultivo. Las hojas, muy pequeñas, son de color verde o verde grisáceo. Las flores forman racimos terminales de color violeta o blanco.

Floración: De mediados de primavera a mediados de verano.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: No tolera las heladas.

Suelo: Bien drenado.

Riego: Resiste la sequía.

Plagas y enfermedades: Pulgones y orugas.

Usos: El tomillo se usa para condimentar todo tipo de platos (guisos, escabeches, sopas...) y para hacer aceite de tomillo. Por sus cualidades medicinales se usa mucho para curar resfriados y enfermedades del aparato digestivo.

Trucos, consejos y curiosidades

¿Menta o hierbabuena?

Es habitual confundir la hierbabuena y la menta. De hecho, la hierbabuena es un híbrido de la menta que procede de la mezcla de la menta negra, de tono violáceo, y la menta blanca, de un color verde más uniforme.

40

Huerto

Tanto si disponemos de un jardín como de un balcón o terraza, podemos plantearnos crear un pequeño espacio para formar un huerto. En ocasiones un huerto puede ser mucho más motivador que un jardín, ya que la función decorativa de las plantas que cuidamos con empeño es sustituida por una función productiva que puede llegar a ser muy estimulante. Produciremos nuestros propios alimentos, controlaremos su proceso de crecimiento y maduración, de la semilla a la mesa, y auto-abasteceremos nuestro núcleo familiar con hortalizas recién recogidas.

Lo que debemos tener en cuenta es que la mayoría de las hortalizas precisan una exposición a pleno sol. Concretamente necesitan, como mínimo, ocho horas de sol directo. En caso contrario, la planta puede crecer aparentemente sana, verde y frondosa, pero no producirá fruto. Por otra parte, cabe tener en cuenta que cuando escojamos el sustrato así como los fertilizantes e insecticidas deberemos buscar aquellos que sean adecuados para plantas de consumo.

Calabacín (*Cucurbita pepo*)

Procedente de América Central y del Sur, el calabacín es una planta cucurbitácea de grandes hojas. Las distintas variedades se identifican por el color del fruto cuya gama va del verde oscuro al blanco, pasando por el amarillo. Ocupa bastante espacio, por lo que al sembrar es

necesario dejar unos cincuenta centímetros entre cada planta. Se siembra en primavera, cuando ya no sean previsibles las bajadas de temperatura tardías. La cosecha se realiza en verano.

Floración: En primavera.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Gusta de temperaturas elevadas en verano.

Suelo: Profundo, bien drenado y franco.

Riego: Abundante. Más frecuente cuando empieza a producir.

Plagas y enfermedades: Pulgones, mosca blanca, caracoles y limacos.

Usos: Por el gran tamaño de la planta, el calabacín solamente puede cultivarse junto a hortalizas de ciclo corto como la lechuga, el rábano o la rúcula. Se consume el fruto inmaduro con el que suelen prepararse sopas, cremas o salteados de verduras. Puede consumirse también crudo, en ensalada, por ejemplo, ya que así conserva mejor su contenido en vitamina C.

Lechuga (*Latuca sativa*)

Planta anual que forma un capullo de hojas muy diversas tanto en su densidad como en su forma en función de la variedad de lechuga de la que se trate. La variedad tradicional es la llamada lechuga romana o larga. Sin embargo, existen muchas otras variedades popularizadas actualmente como la lechuga francesa o trocadero, la iceberg, la hoja de roble y los cogollos de Tudela, entre otras. Al final de su ciclo vital, la planta desarrolla un tallo floral que dará varias flores compuestas.

Cuando la lechuga florece, se dice que se espiga, proceso que se caracteriza por volver la lechuga amarga y no apta para el consumo. Se trata de una hortaliza de ciclo corto que puede cultivarse durante todo el año. Sin embargo, lo más recomendable es hacerlo para recolectar en otoño o primavera, ya que en estas dos estaciones es cuando se dan las condiciones ambientales más propicias.

Floración: Hay que recolectar antes de que florezca.

Exposición: El sol fuerte del verano puede estropearlas, así como la lluvia.

Temperaturas: No tolera las heladas y las altas temperaturas provocan el espigado prematuro.

Suelo: Neutro, rico en materia orgánica, permeable y blando.

Riego: Cada tres o cuatro días como poco.

Plagas y enfermedades: Pulgones, caracoles y pájaros.

Usos: Su cultivo puede combinarse con cebollas, pepinos, coles, zanahorias, puerros, rábanos y tomates. Nunca la plantaremos junto a otra planta de la misma familia, como la escarola. A la lechuga se le atribuyen múltiples propiedades, como la de calmar el insomnio y los nervios, así como su función antiinflamatoria. Se suele consumir cruda, en ensalada, aunque también puede cocinarse.

Rábano (*Raphanus sativus*)

Planta anual cuya raíz tuberosa es lo que se come. Da unas flores de cuatro pétalos que se agrupan en racimos. Las diferentes variedades

pueden clasificarse en función de la duración de su ciclo o del color. Hay variedades de ciclos muy cortos (tres o cuatro semanas), ciclos medios (unas seis semanas) y ciclos largos (unos tres meses). Por otro lado, los rábanos pueden ser de color rojo, amarillo, negro o blanco y rojo.

Floración: Cuando los rábanos florecen ya no son aptos para comer.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: No tolera bien las heladas, aunque es resistente al frío.

Suelo: Rico en humus.

Riego: Regular.

Plagas y enfermedades: Pulgones y mildiu.

Usos: Si se siembran hileras cada dos semanas puede obtenerse una cosecha constante durante todo el año. Puede cultivarse combinado con muchas otras hortalizas a excepción de la coliflor, la col y el nabo, que son de la misma familia. Es ideal junto a lechugas y guisantes. Bajo en calorías, se dice que el rábano es diurético, digestivo y expectorante. Generalmente se consume crudo, aunque también se cocina, hervido o frito. Se caracteriza por un ligero sabor picante.

Tomate (*Lycopersicum esculentum*)

El tomate es la hortaliza más importante de nuestra cocina y nuestros mercados, tanto en su consumo fresco como en conserva. Procedente de las zonas tropicales de América Central o del Sur, en su hábitat natural es una planta perenne que, sin embargo, se cultiva como anual allí donde las bajas temperaturas invernales impiden que sobreviva a



El tomate en una hortaliza indispensable en nuestra cocina.

las épocas más frías. Debido al peso de los frutos, su crecimiento es rastrero, aunque en los huertos suele sujetarse a un tutor, normalmente cañas entrecruzadas. Todas las partes verdes de la planta están recubiertas por unos pelillos que desprenden un olor característico. Se siembra en semillero o directamente en el suelo entre enero y marzo. Da frutos desde la primavera hasta la llegada de los primeros fríos o el agotamiento de los nutrientes del suelo. Existen múltiples variedades que resultan más indicadas para unos u otros usos: tomate para ensalada,

tomate Raf, tomate canario, tomate de colgar, tomate de Montserrat, tomate pera, tomate Cherry...

Floración: Un mes antes de la recolección.

Exposición: Indispensable a pleno sol.

Temperaturas: Cálidas. No tolera las heladas.

Suelo: Ligeramente ácido, profundo y abonado.

Riego: Cada tres o cuatro días. Para la correcta formación del fruto es muy importante que sea regular.

Plagas y enfermedades: Mosca blanca, pulgones, orugas y mildiu.

Usos: Se puede cultivar asociado a ajos, acelgas, cebollas, coles, escarolas, lechugas, espinacas y puerros. El tomate es antioxidante y tiene un alto contenido en vitaminas y minerales. Se consume tanto crudo, en ensaladas, como cocinado en sofritos y guisos. En algunos lugares de la geografía mediterránea, como Cataluña y algunas regiones de Italia, se utiliza para untar o acompañar el pan.

Trucos, consejos y curiosidades

El huerto urbano

También llamado macetohuerto o huerto en contenedores, el huerto urbano es una modalidad de horticultura que goza de una gran popularidad actualmente. Se trata de cultivar hortalizas en lugares reducidos como balcones, patios o terrazas y en recipientes. El cultivo de hortalizas en recipientes es un arte en sí mismo que deja de lado la voluntad de producción extensiva por un cultivo selectivo y reducido de autoabastecimiento. Para asegurarse el éxito de un huerto urbano, basta con conocer las necesidades específicas de cada hortaliza, así como el tipo de contenedor, sustrato y cuidados que precisará al cultivarse en recipiente.

41

Medicinales

Casi todas las plantas, como hemos ido viendo, tienen propiedades medicinales y, desde la prehistoria, han sido utilizadas por el ser humano para curar o paliar los efectos de enfermedades, heridas y malestares diversos. Actualmente, las empresas farmacéuticas siguen utilizando plantas medicinales, cuyas propiedades han sido alabadas tradicionalmente, para fabricar sus medicamentos y compuestos farmacéuticos.

Las propiedades medicinales de las plantas se derivan de componentes y sustancias que suelen obtenerse de alguna de sus partes, ya que pocas veces es la planta entera la que tiene esa cualidad. Las partes extraídas de la planta tienen efectos beneficiosos para el organismo humano si se aplican de una u otra manera. Puede ser que tengan que ingerirse, aplicarse mediante pomadas, aceites, emplastos o, incluso, que precisen de un tratamiento químico farmacéutico para poder hacer efecto. En cualquier caso, el uso de estas plantas medicinales debe hacerse siempre con conocimiento total de su uso y sus consecuencias y, a poder ser, bajo supervisión de un especialista, ya que muchas de ellas, si se consumen de manera errónea o excesiva, pueden resultar peligrosas.

Alcachofa (*Cynara scolymus*)

Planta perenne de metro y medio de altura conocida y utilizada tanto como alimento como planta medicinal desde la Antigüedad clásica.

De color verde claro y hojas grandes y algodonosas por el dorso, al final de un largo tallo crece la cabeza floral comestible, que está recubierta por escamas imbricadas. Es conveniente recolectarla antes de que se abra, ya que después no es apta para el consumo.

Floración: En invierno. Se recolecta antes de florecer.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Necesita del frío para llegar a florecer, pero no resiste las heladas.

Suelo: Profundo, bien drenado y arenoso.

Riego: Frecuente pero no abundante.

Plagas y enfermedades: Pulgones, mildiu y botritis.

Usos: La alcachofa se usa para tratar la anemia, la gota, el reuma, la diabetes, las enfermedades hepáticas, las hemorroides y el estreñimiento. Es extremadamente baja en calorías, por lo que está indicada en dietas de adelgazamiento. En definitiva, es muy apreciada por ser un alimento saludable, digestivo y diurético.

Eneldo (*Anethum graveolens*)

Planta herbácea aromática, originaria de Oriente, que puede llegar a medir un metro de altura. Conocida desde la Antigüedad, presenta un tallo verde largo y hueco con matices blancos y un follaje extremadamente fino de color verde oscuro. Las flores son amarillas y aparecen en forma de umbela. Los frutos, planos y ovalados, son marrones y tienen un sabor ligeramente amargo. Es una planta de crecimiento rápido.



Para consumirla hay que recolectar la alcachofa antes de que la flor se abra.

Floración: En primavera.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Gusta de climas templados tirando a cálidos.

Suelo: Húmedo y bien drenado.

Riego: Regular.

Plagas y enfermedades: Alternaria.

Usos: El eneldo se utiliza para aliviar digestiones pesadas y flatulencias. Además, es diurético, es antiséptico y se recomienda para casos

de espasmos gastrointestinales, espasmos uterinos, dolores menstruales e hipo espasmódico. Tiene propiedades como lactogogo, por lo que aumenta la producción de leche materna. Por otro lado, las hojas del eneldo se usan mucho en gastronomía para condimentar ensaladas y pescados. Es especialmente usado en la cocina escandinava, donde resulta un ingrediente fundamental para el salmón marinado. Las flores y los frutos se usan para preparar vinagres y conservas.

Gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*)

Arbusto rastrero de hoja perenne propio de Europa, Asia y América que no suele superar el medio metro de altura. El follaje es pequeño, ovalado y duro. Las flores, blancas o rosadas, crecen agrupadas en racimos y tienen forma de copa. El fruto, de color rojo por fuera cuando está maduro y blanco por dentro, es carnoso. Es comestible aunque insípido.

Floración: De mayo a julio.

Exposición: Sol o semisombra.

Temperaturas: Gusta de climas tropicales, cálidos y húmedos.

Suelo: Fértil, profundo, rico en materia orgánica y bien drenado.

Riego: Frecuente y abundante.

Plagas y enfermedades: Cochinillas, pulgones y mosca de la fruta.

Usos: Son las hojas de la gayuba las que tienen mayores propiedades medicinales. Es astringente, antiséptica y antiinflamatoria. Se usa

para combatir infecciones urinarias. Sin embargo, es conveniente no abusar de su consumo porque puede provocar náuseas y vómitos. En cualquier caso, el tratamiento no debe superar los siete días. Nunca administrar a personas con enfermedades renales o gastritis ni a mujeres embarazadas o que estén lactando.

Melisa (*Melissa officinalis*)

Planta perenne de origen europeo que llega a medir unos ochenta centímetros de altura. Los tallos son rígidos, cuadrados y leñosos. Las hojas se caracterizan por tener dientes muy marcados y por su fuerte olor a limón. Las flores son blancas o rosadas y crecen agrupadas.

Floración: En verano.

Exposición: Preferentemente a pleno sol, aunque tolera la sombra parcial.

Temperaturas: Gusta de las temperaturas moderadas.

Suelo: Bien drenado. Tolerancia suelos pobres.

Riego: Escaso en invierno. Tolerancia la sequía.

Plagas y enfermedades: Ninguna destacable.

Usos: La melisa es una planta de fácil cultivo que no suele faltar en un jardín de hierbas. En la cocina suele usarse para dar sabor a ensaladas. Como planta medicinal la melisa tiene muchos usos. Entre otros, se usa para curar afecciones de carácter nervioso, tales como el estrés, el insomnio, la angustia... También calma espasmos del aparato digesti-

vo, musculares y uterinos, el dolor en general y afecciones biliares. Se la considera un buen afrodisíaco para aumentar el deseo sexual en la mujer y no está indicado durante el embarazo, ya que parece que puede provocar abortos.

Trucos, consejos y curiosidades

Intoxicación por plantas

Las intoxicaciones por plantas se dan por la exposición o el consumo excesivo o equivocado de una planta tóxica. Muchas plantas medicinales lo son precisamente por esa toxicidad, pero si son consumidas de manera errónea pueden provocar una intoxicación que puede llegar a ser mortal. La mayoría de los casos de intoxicación por plantas, sin embargo, se debe a la ingestión de bayas de atractivos colores por parte de niños que desconocen totalmente sus efectos.

42

Orquídeas

Las orquídeas forman una de las familias de plantas más fascinantes que existen. Se trata de una amplísima familia de plantas de flor de muy distintos tamaños y formas: según algunas fuentes existen hasta treinta mil especies distintas. Las primeras referencias escritas a las orquídeas las encontramos en la obra del filósofo griego Teofrasto y datan del año 375 a. J.C. Su nombre, de hecho, proviene del griego *orchis*, que significa «testículo», por la forma de los tubérculos dobles de las orquídeas del género *orchis*. Se encuentran en todas las partes del mundo, a excepción de los polos y los desiertos. Sin embargo, la mayor variedad de especies se da en los trópicos.

Las orquídeas se caracterizan precisamente por el exotismo y la variedad, tanto de formas como de colores, de sus flores. Dicha variedad y belleza se debe a cómo estas plantas han evolucionado para atraer a los agentes polinizadores que garantizarán la supervivencia de la especie. El hecho de que exista tanta variedad es porque muchas orquídeas se han especializado en una especie concreta de insecto como agente polinizador y han adecuado su apariencia para atraerlo y retenerlo el tiempo suficiente como para que el polen se adhiera a él.

En función del lugar en el que están enraizadas, las orquídeas pueden ser epífitas, semiterrestres o terrestres. La mayoría son epífitas, es decir, viven colgadas de árboles o arbustos. A pesar de lo que pueda parecer, no

son parásitas, ya que no viven a expensas del árbol, sino que simplemente lo usan como soporte y como plataforma para alcanzar mejor los rayos del sol. Las raíces de estas plantas son aéreas y obtienen el agua de la humedad del aire. Por otro lado, las orquídeas semiterrestres viven sobre un colchón de hojas en descomposición o sobre piedras cubiertas de musgo. En cuanto a las orquídeas terrestres, éstas tienen sus raíces en la tierra.

Por su belleza y rareza las orquídeas fueron muy populares entre los nobles europeos del siglo XVIII y actualmente las orquídeas salvajes son rarísimas y muchas están en peligro de extinción. Las especies que se comercializan son en realidad híbridos adaptados a la vida en los hogares. De hecho, tienen fama de ser difíciles de cultivar, aunque algunas especies lo son menos que otras.

Cimbidio (*Cymbidium* spp.)

Género de orquídeas que comprende entre cincuenta y 120 especies de orquídeas epífitas o terrestres. Se caracteriza por sus bellas flores en cuya forma de agujero o cavidad está el origen de su nombre.

Floración: En invierno y primavera.

Exposición: A pleno sol. En interiores, muy luminosa.

Temperaturas: Resiste las bajas temperaturas y tolera heladas cortas.

Suelo: Muy bien drenado.

Riego: Dos o tres veces a la semana en verano. En invierno, una vez a la semana.

Plagas y enfermedades: Araña roja, cochinilla y trips.

Usos: Se trata de una orquídea de fácil cultivo y es uno de los géneros más populares. Fue la primera orquídea que se comercializó como planta de interior y es ideal para principiantes.

Dama danzante (*Oncidium* spp.)

El nombre de este género de orquídeas epífitas, que engloba unas cuatrocientas especies, se debe a cómo una mínima brisa hace que sus flores se muevan en una danza frenética. Las flores aparecen en grupos y ramificadas. En función de la especie varía mucho el tamaño tanto de la planta en sí como de las flores, así como el número y el color de éstas. Estas orquídeas proceden de la América tropical.

Floración: Algunas especies híbridas florecen hasta tres veces al año.

Exposición: Semisombra luminosa.

Temperaturas: Cálidas. Aprecia la humedad y la ventilación.

Suelo: Las raíces tienen que estar bien ventiladas.

Riego: Hay que dejar que el sustrato se seque entre riego y riego.

Plagas y enfermedades: Araña roja y cochinilla.

Usos: Sus híbridos son muy fáciles de cultivar y altamente recomendables para principiantes.

Phal (*Phalaenopsis* spp.)

La phal es la orquídea más conocida y difundida. Su nombre significa «mariposa», ya que con el movimiento del aire las flores seme-

jan el vuelo de las mariposas. El género incluye unas setenta especies de orquídeas epífitas. Las raíces son aéreas y muy largas, con las que la planta se agarra a los árboles donde vive en su hábitat natural.

Floración: Las flores pueden aparecer en cualquier época del año y pueden durar hasta tres meses.

Exposición: Necesita luminosidad, pero no sol directo. Resiste muy bien la vida en interiores.

Temperaturas: Entre 16 y 32 °C. La floración se verá estimulada si, en otoño, la temperatura baja por la noche hasta unos 14 °C.

Suelo: Turba y cortezas de pino en una maceta pequeña. Bien drenado.

Riego: Prefieren la sequía antes que el exceso de riego.

Plagas y enfermedades: Ácaros, cochinillas y pulgones.

Usos: Ideal para principiantes por su resistencia a la vida en interiores, sus bajas necesidades lumínicas y su larguísima floración.

Zapatilla de la dama (*Paphiopedilum* spp.)

Género de orquídeas semiterrestres cuyo nombre se debe a la forma de su labelo, que semeja una zapatilla. El género integra unas setenta especies. Procedentes de Asia y acostumbradas a vivir sobre el humus



El *Paphiopedilum* es una orquídea de fácil cultivo conocida por la forma de la flor como Zapatilla de la dama.

de los suelos forestales, se encuentran en peligro de extinción a causa de la destrucción de su hábitat. Sin embargo, es un género muy popular debido a que se producen muchísimos híbridos.

Floración: En cualquier época, generalmente una vez al año.

Exposición: Sombra luminosa. Lo ideal es ubicarla en un interior junto a una ventana y tamizar la luz que le llega.

Temperaturas: Las especies de hojas moteadas gustan de temperaturas más elevadas que las de hojas verdes.

Suelo: Húmedo y básico.

Riego: Regular.

Plagas y enfermedades: Araña roja.

Usos: Es un género de muy fácil cultivo, ideal como primera experiencia con las orquídeas.

Trucos, consejos y curiosidades

La humedad ambiental para el cultivo de las orquídeas

El buen cultivo de las orquídeas pasa por darles la medida justa que necesitan de humedad. En su hábitat natural, las raíces obtienen el agua directamente del aire. Así, a pesar de las particularidades de cada especie y como consejo general, la humedad ambiental debería estar entre el 60 y el 70 % durante el día, mientras que por la noche debería descender al 40 o 50 %.

43

Palmeras

Las palmeras proceden de zonas tropicales y subtropicales, mayoritariamente de los trópicos asiáticos y americanos, aunque también hay especies propias de África y Australia. Solamente hay tres especies de palmeras europeas: el palmito (*Chamaerops humilis*), la palmera canaria (*Phoenix canariensis*) y la palmera (*Phoenix theophrasti*), procedente de Creta y Turquía.

Tal y como comentábamos en el capítulo 31, las palmeras no son árboles, botánicamente. Sin embargo, suelen considerarse especies arbóreas en jardinería. Se dividen en dos tipos en función de la forma de sus hojas. Así, existen palmeras de hojas palmadas (en forma de abanico) y de hojas pinnadas (en forma de plumas de pájaro).

Las palmeras son valoradas en gran medida por el aire exótico que dan a todo jardín en el que se planten. Pueden plantarse en solitario o formando interesantes grupos de la misma especie pero de distintas alturas. También son muy apreciadas cerca de las piscinas porque, al contrario que los árboles, no dejan caer hojas. Algunas especies crecen bien en contenedor. Palmeras en grandes macetones que podemos ir moviendo del interior al exterior en función de las condiciones climáticas o directamente tenerlas como elegantes plantas de interior.

Finalmente, las palmeras también son apreciadas por la posibilidad de dar alimento (como los cocos, por ejemplo), así como todos aquellos productos que se extraen tanto de su madera como de sus fi-

bras: desde construcciones como casas y barcos hasta productos de consumo como aceites, licores y azúcares, pasando por objetos de artesanía como cestos y sombreros.

Cocotero (*Cocos nucífera*)

Procedente de Oriente, es probablemente la palmera más cultivada del mundo, tanto por su valor como planta ornamental de exterior y de interior como por sus frutos, los cocos. Se caracteriza por un tallo único de corteza gris y lisa que puede alcanzar los treinta metros de altura. Sus hojas son pinnadas y arqueadas, llegando a medir hasta seis metros. El coco puede llegar a vivir cien años.

Floración: Durante todo el año.

Exposición: A pleno sol. En interiores es conveniente ubicarla en el lugar más luminoso de la casa.

Temperaturas: Es una palmera típicamente tropical que precisa de un ambiente cálido y húmedo. En invierno no tolera el frío de los exteriores ni la sequedad que genera la calefacción en los interiores.

Suelo: Arenosos y salinos.

Riego: Cada cuatro o cinco días en verano y cada siete en invierno. Necesita mucha humedad ambiental, por lo que es conveniente rociar el follaje regularmente con agua tibia. Tanto al regar como al pulverizar con agua hay que vigilar de no mojar el coco madre, ya que se pudriría, ocasionando la muerte de la planta.

Plagas y enfermedades: Araña roja y cochinilla.

Usos: Comercialmente, es una palmera muy interesante por la producción de sus frutos, los cocos. De los cocos se aprovecha todo: la fibra del mesocarpio, la leche, la pulpa y la cáscara. En jardinería se usa fundamentalmente como pie aislado, en alineaciones y, el coco germinado, como planta de interior.

Palmera del Senegal **(*Phoenix reclinata*)**

Es originaria de África, y su presencia es habitual desde el Senegal hasta Sudáfrica. Es una palmera de troncos múltiples de unos quince metros de altura y doce de diámetro, que se abren y se inclinan hacia el suelo. Las hojas miden entre dos y tres metros y son pinnadas y de color verde brillante. Los frutos son dátiles de unos dos centímetros de longitud, de color naranja y comestibles.

Floración: Las flores crecen en inflorescencias de un metro de longitud y son de color amarillo cremoso.

Exposición: A pleno sol, aunque tolera bien la sombra.

Temperaturas: Resiste heladas moderadas.

Suelo: Bien drenado y profundo.



Los frutos de la palmera del Senegal son de color anaranjado y comestibles.

Riego: Solamente es necesario regarla en verano.

Plagas y enfermedades: Araña roja.

Usos: Necesita de mucho espacio para crecer cómodamente y que pueda apreciarse todo su esplendor. Las plantas jóvenes suelen usarse como plantas de interior.

Palmera real de Cuba (*Roystonea regia*)

Se caracteriza por su robusto tronco de color blanco mármol y tipo columna, que sostiene un enorme tallo de la corona de color verde césped y una corona espléndida de hojas pinnadas de hasta ocho metros de longitud y de color verde brillante.

Floración: Pequeñas flores masculinas y femeninas de color blanco que crecen en grupos de tres miembros (dos masculinos y uno femenino).

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: No tolera las heladas.

Suelo: Rico y profundo.

Riego: Abundante.

Plagas y enfermedades: Araña roja.

Usos: Se usa como pie aislado o en alineaciones ornamentales. Exige tal cantidad de luz que no es posible cultivarla en interiores. En su país de origen, Cuba, los frutos pequeños de color púpura se usan como pienso para los cerdos.

Palmito (*Sabal palmetto*)

También llamada palmera de Carolina, procede precisamente de Carolina del Norte, Carolina del Sur y Florida, en Estados Unidos. Es una palmera de crecimiento lento cuya altura final es muy variable: de los cinco a los veinte metros. Se caracteriza por el tronco cubierto de restos de hojas viejas. Las hojas de color verde o azulado son palmeadas y miden entre un metro y un metro y medio.

Floración: Las flores, hermafroditas, pequeñas y de color blanco verdoso, crecen en inflorescencias aromáticas ramificadas de unos dos metros de largo.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Es muy resistente tanto al frío como al calor.

Suelo: Tolera suelos arenosos, inundados temporalmente y salinos. Puede crecer en la playa.

Riego: Resiste bien la sequía.

Plagas y enfermedades: Araña roja.

Usos: Por su gran resistencia a las inclemencias del tiempo es muy apreciada tanto como ejemplar aislado como para formar grupos. Es ideal también para primera línea de mar, dada su tolerancia a suelos y vientos salinos.

Trucos, consejos y curiosidades

Una falsa palmera

A pesar de que a veces se la confunda con una palmera, la cica no lo es. Oriunda de Japón, es una planta muy longeva (cada ejemplar puede vivir doscientos años), que tiene más de trescientos millones de años de antigüedad. Crece muy bien en el clima mediterráneo y por su aspecto parecido a las palmeras puede ayudar también a crear un ambiente tropical.

44

Plantas de interior

Las plantas de interior son plantas cuyas necesidades ambientales se adecuan bien a la vida en el interior de las casas. Generalmente proceden de regiones de clima tropical que demandan temperaturas cálidas y, sobre todo, constantes. No suelen tolerar, por tanto, los cambios de temperatura y, por regla general, precisan de una ubicación luminosa pero sin luz directa.

Su mayor enemigo es la sequedad, por lo que es muy importante protegerlas de las corrientes de aire y de la calefacción. Lo ideal es mantener unas condiciones óptimas de humedad ambiental mediante humidificadores o pulverizando la planta regularmente.

Las plantas de interior tienen un gran valor como elemento ornamental en la decoración de interiores. Sin embargo, su valor va mucho más allá del meramente estético. Tanto en hogares como en oficinas y otros lugares de trabajo, está demostrado que purifican el aire, nivelan la humedad y absorben el polvo y las impurezas. Por todo ello contribuyen a generar una sensación general de bienestar además de reducir el estrés y favorecer la concentración.

Anturio (*Anthurium scherzerianum*)

Procedente de Sudamérica, el anturio es una planta perenne de follaje muy decorativo, de un color verde intenso y apariencia lustrosa. Las flo-



El colorido de las hojas del croton varía del rojo al verde pasando por varios tonos de amarillo.

res, pequeñas e insignificantes, crecen agrupadas en espádices, vistosas espigas generalmente de color amarillo. La inflorescencia tiene también una espata o bráctea de color rojo intenso.

Floración: Permanente siempre que las condiciones de luminosidad sean las adecuadas.

Exposición: Luminosa, pero sin sol directo.

Temperaturas: La temperatura óptima está entre los 15 y los 29 °C. No tolera los descensos bruscos de temperatura por la noche.

Suelo: Húmedo, pero no encharcado.

Riego: Cada dos días en verano y una vez a la semana en invierno. Necesita mucha humedad ambiental, por lo que es aconsejable situar la maceta sobre un plato con guijarros y agua, evitando siempre que las raíces toquen el agua.

Plagas y enfermedades: Araña roja, pulgón y cochinilla.

Usos: Es una planta muy decorativa apreciada tanto por sus lustrosas hojas como por los vistosos espádices y brácteas.

Croton (*Codiaeum variegatum*)

Planta ornamental de porte arbustivo de procedencia asiática. Las ho-

jas son simples, alternas y persistentes. El colorido del follaje varía del verde al rojo intenso incluyendo varias tonalidades amarillas.

Floración: Rara y sin valor ornamental.

Exposición: Luminosidad alta. La falta de luz afectará al colorido de las hojas mientras que el sol directo la quemará. Hay que resguardarla de las corrientes de aire.

Temperaturas: No tolera el frío. La temperatura óptima es entre los 15 y los 27 °C.

Suelo: Sustrato rico en nutrientes y bien drenado.

Riego: No hay que dejar que el sustrato se seque. Es recomendable pulverizarla en verano.

Plagas y enfermedades: Cochinilla, araña roja y pulgón.

Usos: Es muy apreciada como planta de interior por el colorido de sus hojas. El tallo, las hojas y las raíces se consideran tóxicas, aunque no llegan a ser venenosas, por su alto contenido en látex.

Palma de salón (*Chamaedorea elegans*)

Procedente de Centroamérica, ésta es una de las palmeras más utilizadas como planta de interior. De hojas pinnadas de hasta un metro de longitud, no suele alcanzar más de los dos metros de altura.

Floración: Flores femeninas y masculinas que aparecen agrupadas en inflorescencias de más de un metro de largo.

Exposición: Sombra o semisombra. Prefiere ambientes húmedos, aunque tolera la sequedad.

Temperaturas: No tolera el frío. Solamente puede vivir al aire libre en climas tropicales o zonas litorales de clima mediterráneo.

Suelo: Fértil.

Riego: Humedad moderada permanente. Es conveniente regarla cada dos o tres días en verano y cada quince días en invierno.

Plagas y enfermedades: Araña roja, cochinillas y hongos en el cuello o en las hojas.

Usos: Es la palmera más utilizada como planta de interior. También se usa en zonas cálidas en grupos o jardinerías a la sombra.

Potos (*Epipremnum aureum*)

Procedente del Sudeste asiático, el potos es una planta trepadora en forma de liana que se adhiere a las ramas de los árboles, en su hábitat natural, mediante raíces aéreas. Puede alcanzar los veinte metros de altura. Las hojas son perennes, alternas y variegadas de color blanco, amarillo o verde claro.

Floración: Rara y sin valor ornamental. Las flores surgen en una larga espata.

Exposición: Luminosa. La falta de luz hará desaparecer el variegado de las hojas, pero el sol directo la haría palidecer.

Temperaturas: Cálidas. La temperatura idónea está entre los 10 y los 20 °C.

Suelo: Sustrato bien drenado y rico en hierro.

Riego: Moderado. Es conveniente dejar secar el sustrato entre riego y riego.

Plagas y enfermedades: Podredumbre del tallo y de las raíces y hongos.

Usos: El potos es una de las plantas más fáciles de cuidar, indispensable en cualquier hogar. Crece bien en cestos colgantes o sobre muebles altos. Es una planta típica en oficinas, ya que es muy resistente a todo excepto a la luz directa y el encharcamiento. Hay que vigilar con los animales domésticos puesto que es una planta tóxica.

Trucos, consejos y curiosidades

Un poco de luz artificial

Aunque las plantas de interior no suelen tolerar el sol directo, sí necesitan mucha luminosidad. Si tu casa no es demasiado luminosa puedes proporcionarles a tus plantas algo de luz artificial mediante un foco que deberás situar a unos 35 centímetros de la planta. También puedes aumentar la luminosidad a través de paredes blancas, muebles claros o un espejo situado detrás de la planta.

45

Plantas de temporada

Las plantas o flores de temporada son conocidas popularmente por esta denominación porque su vida se limita precisamente a una temporada. Se trata de plantas herbáceas que florecen vistosa y alegremente, pero que se descartan después de la floración. Esto se debe a que no suelen superar la llegada del frío del invierno. Estas plantas se arrancan y se tiran y vuelven a plantarse la siguiente temporada. La ventaja que presentan, además de sus vistosas y diversas flores, es que son baratas, tanto si se adquieren ya en maceta como si decidimos sembrar las semillas, y nos permiten jugar con los colores y las combinaciones de nuestro jardín año a año.

Hay dos tipos de plantas de temporada: anuales y bianuales. Las plantas anuales tienen una vida corta, de cuatro o cinco meses. En climas cálidos pueden incluso sobrevivir al primer invierno, pero la floración del segundo año nunca será como la del primero.

En cuanto a las plantas bianuales, se trata de plantas que precisan de dos años para desarrollarse. Precisan más tiempo para florecer y necesitan pasar un invierno antes de hacerlo. Estas plantas pueden comportarse como perennes o vivaces en condiciones climáticas extraordinariamente favorables.

Amaranto (*Amaranthus caudatus*)

El amaranto es una planta anual que puede llegar a medir hasta un metro de altura. Se caracteriza por sus flores de porte colgante en forma de largas espigas de color rojo intenso.

Floración: Al final del verano.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Moderadas.

Suelo: Cualquiera.

Riego: A diario y abundantemente en verano.

Plagas y enfermedades: Pulgones.

Usos: Dado que florece a finales de verano es ideal para sustituir a las plantas anuales de floración más temprana.

Caléndula (*Calendula officinalis*)

Planta anual de aromático follaje verde claro que forma matas bajas de aproximadamente un metro de altura. Da unas flores grandes con forma de margarita doble de color amarillo, naranja o una mezcla de ambos.

Floración: Desde principios de primavera hasta las primeras heladas.

Exposición: Sol o semisombra.

Temperaturas: No tolera las heladas fuertes.

50 cosas que debes saber sobre jardinería

Suelo: Bien drenado.

Riego: Regulares durante la floración.

Plagas y enfermedades: Oídio y roya.

Usos: Antiguamente la caléndula se usaba para dar sabor y color a los platos y se denominaba «azafrán de pobre». Tiene múltiples propiedades medicinales y se usa como calmante, antibiótico o antiinflamatorio. En jardinería, y siempre que se retiren las flores en cuanto se marchiten, puede tenerse una bonita mata de floración constante durante medio año.

Girasol (*Helianthus annuus*)

El girasol es una planta anual cuyo ciclo vital dura exactamente doce meses. Se caracteriza por su robusto y largo tallo, que suele alcanzar entre dos y tres metros de altura, al final del cual crece la flor única que va girando a lo largo del día buscando el sol. Los pétalos pueden variar entre el color amarillo, el crema o el marrón. En el centro se encuentran las semillas.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resiste heladas de hasta -15 °C.

Suelo: Profundo y rico en nutrientes.

Riego: A diario.

Plagas y enfermedades: Ninguna.

Usos: El girasol tiene múltiples usos comestibles, medicinales e industriales. Del girasol se obtiene aceite, colorantes, preparados curativos... Las semillas también son comestibles.

Petunia (*Petunia hybrida*)

La petunia es una planta que se trata como anual de floración generosa, variada y muy apreciada. Las flores tienen forma de trompetas cuyos colores pueden variar y abarcar todos los del arco iris y sus combinaciones. Procede de Brasil y Argentina, puede alcanzar el medio metro de altura.

Floración: Primavera y verano.

Exposición: Sol o semisombra.

Temperaturas: Resiste las heladas y puede incluso superar el invierno; sin embargo, la floración nunca será igual, por lo que es recomendable desecharlas anualmente.

Suelo: Bien drenado y rico en nutrientes.

Riego: Diario en primavera y verano.



Las petunias pueden abarcar todos los colores del arco iris.

Plagas y enfermedades: Podredumbre del tallo y las raíces.

Usos: Es conveniente podarlas después de la primera floración. A los quince días rebrotarán tanto como antes. En jardinería se usan para formar grupos o arriates y también en macetas o jardineras.

Trucos, consejos y curiosidades

Plantas de temporada y bulbos

Dado que hay bulbos y plantas de temporada que florecen en momentos distintos, es una buena idea combinarlas tanto en el suelo como en jardineras. Así, por ejemplo, una buena combinación será plantar gazanias, salvia o boca de dragón con bulbos que florecen en verano.

46

Rosales

Durante siglos las rosas han sido las flores favoritas de poetas e incluso de diosas, bien por su propia belleza bien por el aroma que desprenden. Y es que los rosales son, sin duda, las plantas más vendidas, más regaladas, más plantadas... y más trabajadas. Existen más de 30.000 especies en el mundo y cada día que pasa esta cifra va a más. Constantemente se investiga y se producen nuevos híbridos que priman una u otra característica de estas magníficas flores. La importancia económica del cultivo de rosas es indudable, ya sea para producir plantas, flores para ser cortadas o perfumes.

Los rosales (*Rosa spp.*) son arbustos espinosos, aunque también pueden tomar forma de plantas trepadoras, colgantes o rastreras. En jardinería se clasifican en tres grandes grupos:

- Rosales silvestres: Son los rosales que crecen de manera silvestre en la naturaleza. De ellos provienen todos los otros rosales.
- Rosales antiguos: Son los rosales que existían hasta el año 1867. Son poco conocidos, a pesar de que requieren menos atenciones, y son más resistentes a plagas y enfermedades.
- Rosales modernos: En el año 1867 se creó el primer rosal híbrido de té y dio pie a los llamados rosales modernos. Son los más conocidos y populares actualmente. Se caracterizan por haber primado la belleza de la flor por encima del aroma.

Escaramujo (*Rosa canina*)

El escaramujo es un rosal silvestre arbustivo que puede alcanzar los tres metros de altura. Los tallos y las ramas se presentan enmarañados y poblados de espinas fuertes y curvadas. El follaje es caduco. Las flores pueden ser de color blanco o rosa. El escaramujo es el fruto y es de color rojo intenso.

Floración: Primavera y verano.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resistente a las heladas.

Suelo: Los rosales son bastante rústicos y toleran prácticamente cualquier tipo de suelo.

Riego: Aunque son bastante resistentes a la sequía, es importante el riego abundante para asegurarse una buena floración.

Plagas y enfermedades: Oídio y manchas negras.

Usos: El escaramujo, como otros rosales espinosos silvestres, forma parte del sotobosque arbustivo de bosques caducifolios. Es apreciado por el fruto carnoso y rico en vitaminas. Además, este rosal tiene varias propiedades medicinales.

Rosa china

Rosal antiguo de porte arbustivo y largas ramas. Las rosas pueden ser simples o dobles y crecer en solitario o agrupadas. Los grupos pueden contener hasta trece flores.

Floración: Verano y otoño.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resistente a las heladas.

Suelo: Los rosales son bastante rústicos y toleran prácticamente cualquier tipo de suelo.

Riego: Aunque los rosales son bastante resistentes a la sequía, es importante el riego abundante para asegurarse una buena floración.

Plagas y enfermedades: Oídio y manchas negras.

Usos: Son ideales para crear borduras o grupos.

Rosa fluribunda

Este rosal moderno destaca por su prolífica floración, con rosas no demasiado grandes que crecen en vistosos y coloridos racimos que pueden estar formados hasta por veinticinco flores. De porte arbustivo, suele medir medio metro de altura, aunque algunos ejemplares pueden alcanzar el metro.

Floración: Verano y otoño.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resistente a las heladas.

Suelo: Los rosales son bastante rústicos y toleran prácticamente cualquier tipo de suelo.



La rosa fluribunda (variedad Guy de Maupassant en la foto) es un rosal moderno cuyas rosas crecen en racimos.

las, muros... Las rosas son idénticas a las de los rosales arbustivos; las hay de variedades grandes y variedades pequeñas.

Floración: Pueden ser reflorecientes o florecer una sola vez, aunque muy abundante en primavera.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resistente a las heladas.

Suelo: Los rosales son bastante rústicos y toleran prácticamente cualquier tipo de suelo.

Riego: Aunque los rosales son bastante resistentes a la sequía, es importante el riego abundante para asegurarse una buena floración.

Riego: Aunque los rosales son bastante resistentes a la sequía, es importante el riego abundante para asegurarse una buena floración.

Plagas y enfermedades: Oídio y manchas negras.

Usos: Suele usarse para crear borduras y grupos. También es interesante para hacer ramos.

Rosal trepador

Rosal moderno que se caracteriza por los tallos largos que le permiten trepar por paredes, pérgolas, muros...

Plagas y enfermedades: Oídio y manchas negras.

Usos: Los rosales trepadores se utilizan para cubrir pérgolas, paredes, muros... También pueden plantarse en maceta para decorar terrazas o balcones.

Trucos, consejos y curiosidades

La importancia de la poda del rosal

Además de eliminar las rosas marchitas y cortar cuidadosamente las hojas estropeadas, para el buen cuidado de un rosal es muy importante podarlo en primavera. Hay que cortar las ramas muertas y las ramas demasiado largas y débiles.

47

Tapizantes

A pesar de todas las ventajas que presenta un hermoso y mullido césped natural, las altas exigencias hídricas y de mantenimiento que éste demanda lo convierten en una opción exigente, cara y poco ecológica. Si no queremos renunciar a la zona de tránsito y confort que el césped nos proporciona, lo que sí podemos es buscar alternativas para las zonas puramente decorativas que pueden perfectamente estar cubiertas por otro tipo de plantas o elementos. Así, por ejemplo, podemos recurrir a cortezas de pino, gravas o áridos para cubrir los espacios que hay entre las plantas.

Otra opción es utilizar plantas tapizantes que presentan también múltiples ventajas, a pesar de no ser tan resistentes al ser pisadas como las gramíneas que forman el césped. Las tapizantes son especialmente indicadas para zonas meramente decorativas y sin tránsito, zonas de difícil acceso a las que es casi imposible acceder para segar el césped, espacios decorativos donde podría interesarnos que hubiera también flores...

Existen tapizantes de diversos tipos (vivaces y perennes, arbustivas, crasas, trepadoras...). Algunas están indicadas solamente para pequeñas zonas mientras que otras también sirven para cubrir grandes extensiones.

Oreja de ratón (*Dichondra repens*)

La *Dichondra repens* es una planta rastrera tapizante muy difundida como alternativa al césped, ya que consume mucha menos agua que éste. Es una planta parecida al trébol, de hojas redondeadas. Puede usarse para cubrir grandes superficies y requiere muy poca siega, como mucho una vez al mes. Tiene el inconveniente de que no aguanta tanto las pisadas como el césped, por lo que no es útil para zonas de mucho paso y uso.

Floración: Sin floración.

Exposición: Soporta muy bien la sombra.

Temperaturas: No aguanta bien las heladas y se vuelve de color marrón. Resiste hasta -9°C .

Suelo: No es exigente en cuanto a suelos.

Riego: Cada cuatro o cinco días en verano. Tolerancia muy buena a la sequía.

Plagas y enfermedades: Puede verse atacada por hongos cuando se encuentra en situaciones estresantes (corte bajo, exceso de humedad o de fertilización...).

Usos: Es muy recomendable sobre todo para lugares meramente ornamentales. También es útil para rellenar los huecos de un camino de losetas, por ejemplo.

Rosal de Banksia (*Rosa banksiae*)

El rosal de Banksia es un rosal silvestre trepador que puede desarrollarse rastreramente. Los tallos son rígidos y muy largos. Las rosas son

pequeñas, de color blanco o amarillo y floración temprana y abundante. No tiene espinas.

Floración: En primavera.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resiste heladas de hasta -7°C .

Suelo: Bien drenado, húmedo y fértil.

Riego: Moderado. Tolerla la sequía y la salinidad.

Plagas y enfermedades: Oídio.

Usos: Como trepadora necesita de soporte para encaramarse. Se usa como tapizante ornamental por su abundante floración.

Trébol enano (*Trifolium repens*)

Planta herbácea perenne de porte rastrero que se utiliza como tapizante para formar prados de baja estatura y gran cobertura. Es resistente a las pisadas, aunque no se recomienda para piscinas, ya que es muy resbaladizo. Cabe tener también en cuenta que ensucia la ropa. Florece en verano dando flores blancas agrupadas en cabezuelas.

Floración: En verano.

Exposición: Semisombra.

Temperaturas: Resiste bien el frío.



El trébol enano es muy resistente al pisoteo.

Suelo: Cualquiera. Tolera suelos pobres.

Riego: No tolera la sequía. En época de pocas lluvias será necesario regarlo regularmente.

Plagas y enfermedades: Varios hongos.

Usos: Puede utilizarse solo o combinado con gramíneas para formar un césped denso de color verde oscuro. Sin embargo, si no se mantiene rigurosamente puede acabar con las otras especies.

Uña de león (*Carpobrotus edulis*)

Planta suculenta de porte rastrero que sirve como tapizante tanto de grandes como de pequeñas áreas, ya que crea tupidas alfombras. No es

resistente a ser pisadas. Las hojas son gruesas y da unas flores de color crema, púrpura o rojo.

Floración: Finales de invierno.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resiste heladas ligeras.

Suelo: Pobre y seco.

Riego: Escaso. Es muy resistente a la sequía.

Plagas y enfermedades: Es muy resistente a las enfermedades.

Usos: Puede usarse también para cubrir muros y tendrá un porte colgante. Puede llegar a ser invasora.

Trucos, consejos y curiosidades

Césped artificial

El césped artificial ha sufrido una radical transformación en los últimos años. Actualmente se trata de una alternativa más que atractiva al césped natural que presenta muchas de sus ventajas sin ninguno de sus inconvenientes. Los fabricantes actuales de césped artificial han logrado que éste se asemeje muchísimo a las variedades naturales en cuanto a tacto, suavidad, textura y apariencia. Las ventajas tienen mucho que ver con el nulo mantenimiento que requieren, la economía, la durabilidad y la resistencia climática.

48

Trepadoras

Las plantas trepadoras, también llamadas enredaderas, son aquellas que precisan de un soporte sobre el que apoyarse cuando crecen, ya que no se mantienen erguidas de manera autónoma. Los soportes más habituales son otras plantas, muros, celosías, vallas, etcétera. Para sujetarse al soporte y seguir creciendo, algunas de estas plantas disponen de órganos específicos (zarcillos, uncinos, raíces adventicias...), mientras que otras se enroscan alrededor del soporte. Algunas especies precisan de nuestra intervención y deberemos sujetarlas artificialmente. También las hay que en lugar de crecer en vertical apoyadas en un soporte, crecen extendiéndose y ocupando una gran superficie de suelo, por lo que reciben el nombre de «rastreras».

Las plantas trepadoras suelen ser de crecimiento rápido. Esto se debe a que, puesto que utilizan un soporte ajeno a ellas, no necesitan formar un tronco leñoso que las sostenga. Así, son mayoritariamente herbáceas.

Sus funciones y utilidades en jardinería son múltiples: son ideales para crear cortavientos que protegerán a plantas más delicadas de nuestro jardín; lo embellecen ocultando estructuras o desperfectos y ayudándonos a resaltar lugares clave como la fachada de la casa; nos permiten crear zonas íntimas y resguardadas o formar telones de fondo compactos... En jardines pequeños son especialmente rentables, ya que ocupan poco espacio y pueden llegar a cubrir grandes superficies.

Clemátide (*Clematis* spp.)

Planta trepadora de hoja caduca que puede alcanzar los cuatro metros de altura. Las hojas son de color verde mate y de forma lanceolada. La clemátide es muy apreciada por su prolongada floración y la belleza de sus flores. Existen muchísimas especies que dan una gran variedad de flores en cuanto a forma (planas, con forma de campana, tubulares) y colores (todos los del arco iris excepto el naranja intenso).

Floración: Desde la primavera hasta finales de verano.

Exposición: A pleno sol, pero con las raíces a la sombra.

Temperaturas: Tolera bien las heladas y los cambios de temperatura.

Suelo: Fértil y siempre húmedo.

Riego: Muy abundante en verano.

Plagas y enfermedades: Pulgones y oídio.

Usos: Como todas las trepadoras, la clemátide es ideal para cubrir vallas, celosías o muros. Debemos tener en cuenta que perderá sus hojas en invierno y tendrá un aspecto seco. Por ello es una buena opción para proteger ciertas zonas del crudo sol del verano y, además, permite el paso de la luz y el calor en invierno. Si, por el contrario, queremos evitar el aspecto desolado, podemos combinarla con otra trepadora de hoja perenne.

Ficus trepador (*Ficus pumila*)

Planta trepadora de hojas perennes con forma de corazón y de un intenso color verde oscuro. Su delicado follaje se adhiere a las superficies gracias a sus raíces adherentes. Procede de China y Japón.

Floración: Da flores muy pequeñas e insignificantes.

Exposición: Sombra y semisombra.

Temperaturas: No resiste bien las fuertes heladas.

Suelo: Bien drenado.

Riego: Dos veces en semana. El sustrato siempre debe estar ligeramente húmedo.

Plagas y enfermedades: Cochinilla.

Usos: Suele usarse para cubrir muros cálidos cuidando de que la planta quede en la parte sombría. También se usa como planta de interior en cestas colgantes o para cubrir jardineras.

Glicinia (*Wisteria cinensis*)

Arbusto trepador de hoja caduca y extraordinariamente longevo que puede llegar a medir hasta quince metros de altura. Da unas flores pequeñas de color violeta que crecen agrupadas en racimos colgantes. Las flores nacen de los ramos que brotaron el año anterior.

Floración: Finales de primavera. A veces se da una segunda floración en otoño. La glicinia tarda algunos años en empezar a florecer desde que se planta.

Exposición: Pleno sol. También puede vivir a la semisombra.

Temperaturas: Resiste muy bien las heladas.



La parra virgen puede alcanzar los quince metros de altura.

Suelo: Arcilloso, fértil y profundo.

Riego: Regular.

Plagas y enfermedades: Oídio, roya, pulgones y cochinillas.

Usos: Es ideal para cubrir un muro, una pared, un enrejado o una pérgola. También puede plantarse aislada en una gran maceta y darle forma de arbolito. Las semillas y las vainas son muy venenosas, por lo que hay que mantener alejados a niños y animales.

Parra virgen (*Parthenocissus quinquefolia*)

Arbusto trepador de hoja caduca y de crecimiento muy rápido. Puede alcanzar los quince metros de altura. Las hojas son dentadas y de un color verde pálido que se va transformando en rojo intenso pasando por todos los tonos de naranja intermedio en otoño, poco antes de caer. Se adhiere autónomamente al soporte mediante zarcillos.

Floración: Flores pequeñas e insignificantes que dan unos frutos negro-azulados.

Exposición: Cualquiera.

Temperaturas: Muy resistente al frío y las heladas.

Suelo: Preferentemente húmedo y rico.

Riego: Frecuente.

Plagas y enfermedades: Mildiu, oídio y negrilla.

Usos: Es una planta agradecida y de fácil cultivo. Solamente hay que evitar ubicarla en un muro orientado al norte.

Trucos, consejos y curiosidades

¿Plantas parásitas?

Las plantas trepadoras no son plantas parásitas. Es cierto, sin embargo, que pueden utilizar a otra planta como soporte sobre el que crecer. Y es también cierto que pueden llegar a matarla. Pero lo único que busca, y por lo que puede llegar a crecer de manera desmesurada, es luz. Si una planta trepadora no dispone de luz suficiente para vivir, crecerá y crecerá buscándola. Y con su rápido y extensivo crecimiento puede taparle la luz a la planta sobre la que habita e, incluso, puede llegar a matarla. El mejor consejo para evitar estas situaciones extremas es podarla para que no llegue a ser tan invasora y ubicarla en un lugar lo suficientemente iluminado como para que no tenga que salir a buscar más luz.

49

Vivaces y perennes

Las plantas vivaces y perennes son plantas herbáceas (a diferencia de arbustos y árboles) que, al contrario que las anuales, sobreviven a la llegada del invierno y pueden vivir más de dos años.

La diferencia entre plantas vivaces y perennes es que las primeras se marchitan durante el invierno y las perennes no lo hacen. Así, cuando llega el frío, las plantas vivaces pierden hojas y tallos, en algunos casos parcialmente, mientras la raíz permanece viva bajo tierra. De ella rebrotará la planta año tras año cuando llegue la primavera. En el caso de las perennes, éstas permanecen inalterables durante todo el año.

Tanto unas como otras son magníficas plantas de flor que se usan tanto para su cultivo en macetas y jardineras como en distintas zonas del jardín formando arriates, macizos, parterres o borduras. También son adecuadas para plantar en rocallas y para flor cortada.

Astilbe (*Astilbe x arendsii*)

Planta vivaz que alcanza los setenta centímetros de altura. Las hojas de forma recortada son de color verde oscuro intenso con tonos cobre cuando la planta es todavía joven. Las flores aparecen en vistosos plumeros de vivos colores que resultan decorativos incluso cuando se han secado.

Floración: Desde junio hasta agosto.

Exposición: Semisombra.

Temperaturas: No resiste las heladas.

Suelo: Húmedo. Crece bien en los bordes de estanques y lagos.

Riego: Frecuente. Gusta de la humedad, tanto ambiental como del suelo, y tolera los encharcamientos.

Plagas y enfermedades: Babosas y caracoles.

Usos: Es una planta ideal para macetas y jardineras, donde puede combinarse con helechos y geranios.



Los vistosos plumeros florales de la astilbe son decorativos incluso cuando se han secado.

Clavel (*Dianthus caryophyllus*)

Planta perenne procedente del Mediterráneo que suele alcanzar los cincuenta centímetros de altura. Las hojas son alargadas y de color verde azulado. Las flores, que ostentan todas las tonalidades entre el blanco y el rojo, tienen forma de faldas redondeadas cuando se abren y desprenden un intenso aroma especiado.

Floración: Casi todo el año.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Aprecia las altas temperaturas y no resiste las heladas.

Suelo: Poroso y bien drenado.

Riego: Constante.

Plagas y enfermedades: Araña roja, pulgones y roya.

Usos: Es una planta ideal para ciudades, ya que tolera bien la contaminación y aprecia el intenso calor del verano urbano.

Geranio común (*Pelargonium x hortorum*)

Existen muchísimas variedades de geranios, pero el geranio común, como su nombre indica, es el más conocido. Las hojas son redondeadas, aterciopeladas y de un color verde intenso con una banda marrón oscuro. El follaje desprende un aroma intenso al frotarlo. Produce inflorescencias de color blanco, rojo, rosa o salmón con formas redondeadas y compactas. El geranio común es una planta perenne.

Floración: Desde mayo hasta las primeras heladas.

Exposición: A pleno sol, aunque es bueno protegerlos en las horas más calurosas.

Temperaturas: No resisten bien las heladas y en climas fríos hay que protegerlos en invierno.

Suelo: En recipiente suele usarse tierra específica para geranios.

Riego: Escaso. No soporta los encharcamientos. En primavera y verano basta con dos riegos semanales; en otoño, uno, y en invierno no hay que regarla a no ser que tenga flores.

Plagas y enfermedades: Mariposa del geranio.

Usos: Aunque también puede usarse como planta de interior, lo más habitual es encontrarla en macetas en los exteriores, sobre todo adornando vistosamente ventanas y balcones.

Margarita mayor (*Leucanthemum vulgare*)

Planta perenne que suele alcanzar los 75 centímetros de altura, aunque hay también variedades enanas que no sobrepasan los veinticinco centímetros. Los largos tallos pueden ser simples o ramificados, al final de los cuales nacen las margaritas, flores únicas que se caracterizan por un botón central de color amarillo rodeado de falsos pétalos de color blanco. Tienen distintos tipos de hojas: unas redondeadas, que crecen en la base de la planta, y otras alargadas, que se encuentran en la parte superior de los tallos.

Floración: Desde principios de primavera hasta el final del verano.

Exposición: A pleno sol.

Temperaturas: Resiste heladas de hasta -5 °C.

Suelo: Cualquiera.

Riego: Moderado, dejando que se seque la tierra entre riego y riego.

Plagas y enfermedades: Normalmente ninguna.

Usos: Suele usarse para crear grandes macizos, aunque también es ideal en macetones. Sus flores son magníficas como flor cortada y, además, cortarlas estimula la floración.

Trucos, consejos y curiosidades

La clave del éxito con vivaces y perennes

Las plantas vivaces y perennes suelen comercializarse en contenedor. Se trata de plántulas que han sido criadas en viveros y que se comercializan directamente o en centros de jardinería, floristerías... Es imposible saber exactamente qué cuidados se le han dado a la planta, por lo que además del aspecto general que ofrezca deberemos fijarnos sobre todo en el cepellón. Según el estado de las raíces podremos saber si la planta ha pasado demasiado tiempo o no en un recipiente demasiado pequeño. Comprar plantas sanas y vigorosas será, sin duda, la clave de nuestro éxito.

50

Calendario del jardín

Enero

- Si el invierno es seco y las temperaturas no demasiado bajas, empieza a regar de nuevo las plantas que están en el suelo, no las que están en macetas.
- Mantén el terreno aireado.
- Aplica pequeñas dosis muy diluidas de un abono foliar a las plantas que florecerán en invierno, como las azales, las camelias o las primulas.
- Planta árboles y arbustos de hoja caduca.

Febrero

- Si el invierno es seco y las temperaturas no demasiado bajas, riega.
- Empieza a abonar.
- Poda y planta árboles y arbustos de hoja caduca.
- Siembra plantas anuales que florezcan a finales de primavera y en verano, como las clavellinas y los alhelíes.
- Siembra trepadoras anuales como las ipomeas o los guisantes de olor.

Marzo

- Mantén los riegos todavía espaciados y a pequeñas dosis.
- Divide las plantas vivaces en maceta, como los helechos o las esparagueras.
- Recorta y abona los setos.
- Mantente extremadamente alerta sobre plagas y enfermedades.
- Saca al exterior las plantas en maceta que mantenías protegidas del frío.
- Trasplanta las plantas de temporada que sembraste en otoño.
- Trasplanta a un tiesto mayor las plantas en contenedor o renueva la tierra.
- Planta bulbos que florecen en verano, como las dalias o los gladiolos.

Abril

- Recorta de nuevo setos y borduras.
- Siega y abona el césped.
- Abona sistemáticamente.
- Poda las vivaces que florecen en primavera, como las peonías, las anémonas o los nomeolvides.
- Limpia las trepadoras y sujeta los nuevos brotes.
- Saca al exterior las plantas más delicadas.
- Observa para prevenir plagas y enfermedades.

Mayo

- Reduce drásticamente el riego de los bulbos que florecen en invierno. Extrae los que ya hayan agotado su ciclo.
- Poda y limpia los arbustos de flor.
- Elimina en cuanto aparezcan los chupones de árboles y arbustos.
- Escarda y elimina malas hierbas.
- Vigila con los caracoles y babosas y las larvas de mariposas.

Junio

- Controla el crecimiento de las plantas trepadoras y pódalas si es necesario.
- Siega y abona el césped.
- Protege a las plantas más delicadas del exceso de sol.
- Recoge las semillas de las plantas de temporada.

Julio

- Haz podas sistemáticas de limpieza.
- Recorta setos y borduras.
- Riega por la mañana o al atardecer, evitando las horas de sol.
- Riega y siega el césped.
- Deja de abonar para favorecer el reposo estival.
- Presta atención a los ataques de araña roja y mosca blanca.
- Planta y limpia palmeras.

Agosto

- Divide las bulbosas que florecen en verano, como los nardos o las flores de lis.
- Reanuda las podas de árboles y arbustos de flor.
- Sigue con las siegas del césped.
- Reduce el riego de los rosales.
- Riega frecuentemente las plantas en maceta pero evitando encharcamientos.

Septiembre

- Divide las plantas vivaces.
- Abona sistemáticamente todas las plantas.
- Recorta setos y borduras.

- ✱ Labra y mulle el terreno.
- ✱ Aclara, divide, mejora la tierra y abona las plantas tapizantes.
- ✱ Disminuye el riego del césped, pero mantén el ritmo de siega.
- ✱ Recoge semillas.
- ✱ Trasplanta las plantas anuales y vivaces que florecen en otoño.
- ✱ Planifica las compras de plantas.

Octubre

- ✱ Poda los arbustos que florecieron en primavera.
- ✱ Haz una poda de limpieza a los rosales.
- ✱ Protege del frío a las plantas más delicadas.
- ✱ Reduce el riego del césped.
- ✱ Planta bulbos y rizomas de floración invernal y primaveral, como los tulípanes.
- ✱ Trasplanta y divide las plantas bianuales y vivaces.
- ✱ Siembra plantas anuales de floración invernal como las violetas y los pensamientos.

Noviembre

- ✱ Poda árboles y arbustos de hoja caduca.
- ✱ Reduce el riego de las plantas de interior.
- ✱ Labra el terreno en profundidad.
- ✱ Aplica estiércol.
- ✱ Protege con plásticos o traslada todas las plantas susceptibles de helarse.
- ✱ Elimina las plantas anuales que han completado su ciclo.
- ✱ Planta árboles y arbustos rústicos.

Diciembre

- Cava y acolcha el terreno bajo las copas de los árboles.
- Poda árboles y arbustos de hoja caduca. Recorta las raíces de los que estén en contenedor.
- Comprueba el drenaje de macetas y jardineras que estén a la intemperie.
- Riega las plantas de interior cada quince o veinte días y, si es posible, por inmersión.
- Abre los hoyos para plantar árboles y arbustos.
- Airea los semilleros a mediodía y siempre que no llueva.
- Planifica las plantaciones del año próximo.
- Revisa la maquinaria, el estado de las herramientas y el funcionamiento del riego.

Otros títulos publicados
en Libros Cúpula



Las claves para cultivar, cuidar y mantener tu propio jardín.



La jardinería te proporciona la oportunidad de estar en contacto con la naturaleza y el placer de trabajar con las manos. Prácticamente cualquier entorno te permitirá disfrutar de un jardín si te adaptas a sus características y a tus posibilidades de esfuerzo, tiempo y dedicación.

En esta práctica obra ilustrada te ofrecemos los 50 conceptos esenciales que debes conocer para adentrarte en el maravilloso mundo de la jardinería.

- Qué tipo de jardín es el más adecuado para cada entorno
- Cómo afectan factores como el clima, el agua, la luz o el suelo
- Cómo cultivar un jardín ecológico
- Cuándo se debe abonar la tierra y cuándo hay que podar
- Cómo prevenir y combatir las distintas plagas y enfermedades
- Qué características y necesidades tiene cada tipo de planta, árbol o arbusto
- Cómo fabricar un compost casero

10002456



9 788448 068943

LIBROS CÚPULA